

LA FE CRISTIANA NORMAL

Watchman Nee

CONTENIDO

Sección uno: Cristo y Dios

- 1.** La búsqueda de Dios
- 2.** La palabra de Dios
- 3.** Dios se hizo hombre (1)
- 4.** Dios se hizo hombre (2)

Sección dos: Cristo y el cristianismo

- 5.** Cristo contra las doctrinas
- 6.** Cristo: la base de nuestra doctrina
- 7.** Los dos hombres corporativos
- 8.** Cristo como nuestra vida

Sección tres: Cristo y la vida nueva

- 9.** El perdón de pecados
- 10.** La crucifixión de los pecadores con Cristo
- 11.** Cristo como vida en el espíritu
- 12.** La vida mediante la fe

Sección cuatro: Cristo y el cristiano

- 13.** El significado de la fe
- 14.** Una vida de fe
- 15.** Actitud hacia el mundo

Apéndices

- 16.** Hacia la iglesia
- 17.** Hay un Dios

PREFACIO

Este tomo está compuesto de algunos mensajes evangélicos dados por el hermano Watchman Nee. Los capítulos del uno al quince son una serie de

mensajes evangélicos dados por Watchman Nee en Tientsin en 1936. Debido a la afinidad del tema, el apéndice uno, titulado “Hacia la iglesia”, se incluyó en *La fe cristiana normal* como capítulo dieciséis. Sin embargo, no fue parte de la conferencia de Tientsin en 1936. También se incluye en este tomo a modo de apéndice, el mensaje titulado “Dios existe”, que se publicó originalmente en enero de 1936 en la revista *The Glad Tidings* ([Las buenas nuevas], publicado por Shanghai Gospel Book Room). Ambos mensajes fueron dados por el hermano Nee y publicados por Shanghai Gospel Book Room durante ese mismo período.

Los capítulos de *La fe cristiana normal* fueron recopilados a partir de los apuntes tomados durante las reuniones; éstos no fueron revisados por el orador. La serie completa se divide en cuatro secciones, cuyos temas abarcan la fe que se extienden del conocimiento de Dios, Cristo y aspectos de la Biblia que incluyen las doctrinas de la redención, la vida y el Espíritu.

SECCION UNO CRISTO Y DIOS

CAPITULO UNO

LA BUSQUEDA DE DIOS

LA PRIMERA PREGUNTA

Examinemos la fe cristiana desde su mismo cimiento. El primer tema que hallamos es Dios.

Leamos algunos versículos de la Biblia. En Salmos 14:1, del Antiguo Testamento, leemos: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios”. Esta frase también puede traducirse: “El necio no quiere a Dios en su corazón”. El resultado de esto se halla en la segunda frase del mismo versículo: “Se han corrompido, hacen obras abominables”.

Veamos también un pasaje del Nuevo Testamento. Hebreos 11:6 dice: “Porque es necesario que el que busca a Dios crea que le hay”.

TRES CLASES DE PERSONAS

Ya sea que usted afirme ser cristiano o incrédulo o que busque la verdad, empezaremos al examinar el tema de Dios. En cuanto a esto el mundo está dividido en tres grupos. El primero es el de los ateos, quienes no creen en Dios. El segundo consta de los agnósticos. Estos no tienen un conocimiento claro acerca de la deidad. Por una parte, no se atreven a decir que Dios no existe, pero

por otra, no saben con certeza si existe en realidad. Nosotros pertenecemos a la tercera categoría, la de los que creen en Dios.

LA PARTE ACUSADORA

¿Existe Dios? No trataré de decir ni si ni no a esta pregunta. Más bien, haré de este lugar un tribunal. Le pediré a usted que sea el juez, y yo seré el acusador. La tarea de un juez es tomar decisiones, determinar la veracidad de las declaraciones; la función del acusador es presentar la evidencia y los argumentos que pueda reunir.

Antes de proceder, tenemos que estar seguros de un hecho: no todos los acusadores son testigos de los crímenes ni son policías. Un policía quizás dé testimonio de un evento, mientras que el acusador obtiene su información sólo indirectamente. El presenta delante del juez todos los cargos, evidencias y argumentos recopilados. De la misma manera, yo presentaré delante de usted todo lo que pueda encontrar. Si usted me pregunta si he visto a Dios o no, yo diré que “no”. Yo estoy leyendo y demostrando lo que he recogido. Mi trabajo es investigar los hechos y llamar a los testigos. Usted tiene que llegar a una conclusión.

LOS REQUISITOS

Muchas personas afirman que Dios no existe. Como acusador le pido que verifique la condición de esas personas. ¿Están ellas calificadas para afirmar tal cosa? Aquellos que aseguran que Dios no existe ¿son personas morales o inmorales? No escuche sólo sus argumentos. Aun los ladrones y estafadores tienen sus argumentos. Por supuesto, los argumentos los respaldan como a los ladrones y a los estafadores. El tema de sus argumentos quizá sea muy noble; tal vez hablen de la condición de las naciones y del bienestar de la sociedad, pero sus opiniones no pueden tenerse en cuenta seriamente. Ellos no son dignos de hacer tales juicios. Si un hombre es recto en su conducta y moral en sus juicios, podemos dar crédito a sus palabras, pero si no, sus palabras no tienen peso alguno. Esto es válido especialmente cuando se trata de la deidad. Es interesante notar que el nivel moral de los hombres está directamente relacionado con el concepto que tienen de Dios. Aquellos que admiten su propia ignorancia tienen un nivel aceptable, mientras que los ateos recalcitrantes, sin excepción, tienen un bajo nivel de moralidad. No digo que conozco a todos los ateos, pero de los millares que conozco, ninguno tiene una moralidad notablemente recomendable. Quizás usted me diga que es posible que haya existido o exista un ateo moral, pero en todo caso no tenemos a nuestra disposición a dicha persona. De todos modos, cuando menos podemos decir que no conocemos a ningún ateo moral.

NINGUN ATEO ES MORAL

Una vez en una reunión en la Universidad de Nanking, comenté que ningún ateo es moral. Había allí muchos estudiantes que no creían en Dios. Ellos se ofendieron muchísimo con esas palabras. Al día siguiente, mientras yo hablaba, ellos empezaron a arrastrar los pies con la intención de distraerme a mí y al auditorio. Al siguiente día cuando volvieron, me hicieron gestos de burla durante mi mensaje. Al cuarto día el vicerrector de la universidad, el doctor Williams, se acercó y me dijo: “Creo que sería mejor cambiar el lugar de reunión. Estos estudiantes se pusieron furiosos con la afirmación que usted hizo el primer día, que los ateos son inmorales. Hoy no van a usar solamente los pies y la boca, sino que van a usar los puños. Oí que van a esperar a la entrada del corredor y que saltarán sobre usted cuando entre”. Estuve de acuerdo con el arreglo y conduje la reunión en otro lugar. Cuando iba para la reunión junto con algunos estudiantes, escuché sus conversaciones. Aunque muchos no estaban de acuerdo conmigo y estaban molestos por mi predicación, querían seguir oyendo. Uno de ellos dijo: “El señor Nee dijo que las personas que no tienen a Dios no tienen sentido de responsabilidad. Eso es perfectamente cierto. ¿Cómo puede una persona decente arrastrar los pies y hacer gestos mientras otro está dando un discurso? Ayer causaron disturbios en la reunión, y hoy quieren pelear. Indudablemente una persona honorable no haría tal cosa. No hay duda de que los que no creen en Dios no tienen decencia. Vayamos a la reunión y no nos preocupemos por lo que ellos planeen hacer”.

Una vez un muchacho le dijo a un predicador: “Cuando yo era joven, creía seriamente en Dios. Pero ahora que estoy en la universidad, ya no puedo creer en El”. El predicador, que tenía cincuenta años, palmeó al joven en el hombro y le dijo: “¿Con que ya no crees en Dios, hijo? Déjame hacerte una pregunta: Desde que te convertiste en ateo, ¿has mejorado moralmente? ¿El ateísmo te ha ayudado a mejorar? ¿Ha hecho tus pensamientos más limpios o tu corazón más puro? O ¿sólo ha producido lo opuesto?”. El joven se sintió avergonzado. Admitió que desde que había empezado a negar a Dios iba moralmente cuesta abajo. El predicador continuó: “Me temo que realmente no estás diciendo que crees que Dios no existe, sino que desearías que no existiera”.

NO JUZGUEN SEGUN LO QUE DESEARIAN

Muchas personas no están realmente convencidas de que Dios no existe; solamente desearían que así fuera. Les gustaría que no hubiera Dios en el universo. Esto les convendría mucho en muchos aspectos.

Yo mismo era una de esas personas. Cuando era un estudiante decía que Dios no existía. Aunque era extremadamente firme en mi declaración, algo dentro de mí parecía protestar y decir: “Dios sí existe”. En lo profundo de mi corazón sabía

que Dios existía. Pero mis labios rehusaban admitir eso a fin de tener excusa para pecar. Al decir que Dios no existía, tenía justificación para ir a lugares pecaminosos. Si Dios no existía, me atrevía a pecar. Cuando usted cree en Dios, no se atreve a hacer ciertas cosas. Cuando se deshace de Dios, se siente libre para cometer los peores pecados sin ninguna clase de temor. Si desea sinceramente elevar su nivel moral al afirmar la inexistencia de Dios, entonces sus argumentos aún son aceptables. Sin embargo, la única razón por la que los hombres proclaman que Dios no existe es buscar una excusa para su iniquidad, inmoralidad, liviandad e indecencia. Por consiguiente, sus argumentos no son dignos de consideración. La pregunta es ésta: “¿Está usted calificado para declarar que Dios no existe?”. Si su esperanza es solamente escapar de la justicia, ya perdió su base.

¿ES EL HOMBRE LO MAS GRANDE?

Un día un joven se me acercó y me dijo: “Yo no creo en el que ustedes llaman Dios. El hombre es el ser más grandioso que existe. Es el más noble entre todas las criaturas. No hay ningún Dios en este universo; el hombre lo es todo”. Estábamos sentados el uno frente al otro. Después de oír lo que dijo, me puse de pie, fui a un lado del salón, e inclinándome me puse a mirarlo. Le dije: “¡Eres realmente grandioso!”. Después fui a otro lado del salón y le miré desde otra perspectiva. “Es cierto”, le dije deliberadamente, “¡eres grandioso!”. En la provincia de Kiangsu hay treinta millones de personas como tú. Hay por lo menos cuatrocientos millones de tu especie en China. El mundo contiene sólo dos billones de seres iguales a ti. ¿Te enteraste de que durante los últimos días ha habido una inundación en el sur? Los diques a lo largo del río están en peligro. Toda la población de Hsing Hwa, con más de doscientas mil personas, ha sido reclutada y llevada a los diques donde están en un peligro inminente. Están llevando consigo tierra para reforzar los terraplenes. Aún siguen la obra de reparación.

“Supongamos que el mundo entero es reclutado para vaciar el sol. Se hace un hueco en la superficie, y cada persona tiene que sacar una carga completa desde adentro. Contando con que nadie sea reducido a cenizas, ¿crees que podrían hacer el trabajo? Aun si las personas mismas estuvieran dentro, no llenarían el sol. Más aún, si se ponen varios centenares de planetas del tamaño de la tierra dentro del sol, éste seguiría muy vacío. ¿Cuántos soles hay en el universo? ¿Te das cuenta de que el número de sistemas solares es cientos de millones?”.

¿QUE TAN VASTO ES EL UNIVERSO?

Después le dije al joven: “¡Y aquí estás tú! Que sin haber recorrido toda la tierra, te consideras más grandioso que todo el universo. Dime: ¿Sabes qué tan vasto es el universo? Observa la luz, por ejemplo. La luz viaja a 300,000 kilómetros por

segundo. Trata de calcular qué tan lejos viaja la luz en un minuto, o en una hora, o en un día, o en un año. Hay algunas estrellas cuya luz tarda tres mil años en llegar hasta nosotros. Calcula ¡qué tan lejos están de nosotros! ¡Y tú piensas que eres tan grande! Por lo tanto, les aconsejaría a todos los ateos y a los jóvenes que reconozcan la ineptitud del hombre no sólo moral sino también intelectual y académica”.

¿PUEDE EL HOMBRE EXTENDERSE MAS ALLA DE LOS LIMITES DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO?

En otra ocasión cuando estaba en Kaifeng, me encontré con otro joven, un ateo declarado. Me le acerqué y lo toqué en el hombro, diciéndole: “¡Hoy vi a Dios!”. Se me quedó mirando con curiosidad y esperando que le dijera algo más. Agregué: “¡Tú eres Dios! Si sabes que Dios no existe, entonces tú tienes que ser Dios”. Me dijo que le explicara eso. Le dije: “Ya que estás tan convencido de que Dios no existe, debes de haber viajado por toda la tierra. Si Dios no está en Shangai, puede ser que esté en Nanking. Debes de haber estado en ambos lugares. Si Dios no está en Nanking, es posible que esté en Tientsin. Pero no puedes llegar a esa conclusión simplemente por recorrer a China; Dios puede estar en otro país. Así que tú seguramente has estado en todos los países de la tierra. Si Dios no está en un lugar, puede estar en otro. Por lo tanto, me imagino que has de haber viajado por todo el mundo. Uno nunca sabe si Dios se esconde en el polo norte o en el polo sur, o en los bosques o en el desierto. Así que igualmente debes de haber registrado todas esas regiones. Si Dios no se encuentra en la Tierra, quizá esté en la luna. Por lo tanto, seguramente fuiste a la luna. Dios también puede estar en otros planetas o en el espacio. Esto quiere decir que has viajado por el espacio, y por todas las demás galaxias. Si puedes decir que Dios no existe, entonces entiendo que has viajado por todo el universo. Si tal es el caso, tú mismo debes de ser Dios.

“Aun cuando sepas que Dios no existe en Shangai hoy, ¿qué de ayer? Quizás Dios venga mañana. Dices que sabes que Dios no existe hoy, pero ¿y el año pasado? Y ¿cómo sabes que Dios no vendrá el año que viene? Dices que Dios no existe este año, pero ¿y hace mil años? Muy bien, pues debes ser eterno dado que conoces el pasado y el futuro. Seguramente estás por encima del tiempo y del espacio. Tienes que estar en Tientsin y en otro país al mismo tiempo; tienes que ser omnipresente; vas desde el oriente hasta el occidente, desde el polo norte hasta el polo sur. ¿Quién sino tú podría ser el mismo Dios? Si tú no eres Dios, entonces no estás calificado para decir que Dios no existe”.

LA EVIDENCIA

Algunos se retractan inmediatamente y dicen: “Yo nunca he dicho que sé que Dios no existe. Uno nunca puede determinar si existe o no”. Bueno, si usted no

puede dar una conclusión, le preguntaré a los testigos que yo considere fidedignos para que le presenten a usted los argumentos y demuestren la existencia de Dios. Déjeme repetir: Usted es el juez y yo el acusador. Yo sólo estoy presentando delante de usted la evidencia. Decida por sí mismo si Dios existe.

EL UNIVERSO

Primero consideremos la naturaleza, el mundo que está delante de nuestros ojos y los fenómenos que en él vemos. Todos sabemos que el conocimiento científico es la explicación racional de los fenómenos naturales. Por ejemplo, se puede observar una baja de temperatura en un paciente. Esto es un fenómeno, y el conocimiento científico lo explica. Cuando una manzana cae del árbol, tal suceso es un fenómeno. ¿Por qué no vuela la manzana por el aire? El conocimiento puede explicar este fenómeno. Un hombre con conocimiento es un hombre que tiene las explicaciones apropiadas.

SOLAMENTE HAY DOS EXPLICACIONES

El universo contiene incontables fenómenos en diversas formas, colores, aspectos y naturalezas. Es inevitable notar los fenómenos que ocurren frente a nuestros ojos. A la explicación de todos estos fenómenos se le conoce como conocimiento. Todas las personas serias tienen solamente dos explicaciones del origen del universo; no hay una tercera explicación. Se tiene que aceptar la una o la otra.

¿Cuáles son estas dos explicaciones? La primera dice que el universo llegó a existir por evolución natural y por interacción; la segunda atribuye el origen del universo a un Ser personificado con intelecto y propósito. Estas son las dos únicas explicaciones presentadas por los filósofos del mundo. No hay una tercera opción.

¿De dónde provino el universo? ¿Llegó a existir por sí solo o por accidente? O ¿fue diseñado por el ser que conocemos como Dios? Tiene usted que pensar y después tomar una decisión al respecto. Todo lo que se produce por accidente tiene ciertas características. Le sugeriría que hiciera una lista detallada de éstas, cuantas más mejor, y luego compare todos los fenómenos del universo con su lista. Al lado haga otra lista de las características que, en su opinión, serían prominentes si el universo hubiera sido creado por un ser inteligente. Ahora con una simple comparación del carácter de sus dos listas, será fácil llegar a una conclusión razonable.

EVENTOS ACCIDENTALES

¿Cuáles son las características de las cosas que se producen por accidente? Primero, sabemos que son desorganizadas. Cuando mucho, pueden ser integradas parcialmente. Nunca quedan totalmente organizadas. Uno puede alcanzar una meta por casualidad una vez, pero no puede alcanzar una meta específica por casualidad en todos los casos. Todo lo que se forme por accidente sólo puede integrarse parcialmente, nunca totalmente. Por ejemplo, si lanzo esta silla hasta el otro lado del salón, es posible que por casualidad quede en un ángulo perfecto. Si hago lo mismo con otra silla, quizás también quede bien puesta junto a la primera. Pero eso no seguiría sucediendo con la tercera y la cuarta y las demás. La casualidad sólo puede proveer organización parcial. No garantiza integración total. Además, todas las interacciones al azar no tienen meta ni propósito y son desorganizadas, y además carecen de orden y estructura; son dispersas, están desprovistas de forma definida, son desorganizadas y no tienen ningún propósito. En síntesis, podemos decir que las características de los eventos casuales no armonizan, son irregulares, inconsistentes y no tienen ni propósito ni sentido. Escribamos estas cuatro características en nuestra lista.

LA REGULARIDAD Y LA ORGANIZACION

Ahora comparemos los elementos del universo con estas características. Tomemos, por ejemplo, el ser humano. Es preservado en el vientre de su madre durante nueve meses y luego nace, crece y finalmente muere. Este ciclo se repite en todos los individuos. Siempre se repite; no está supeditado al azar ni a la casualidad. Consideremos ahora el sol que brilla sobre nosotros. Su existencia tiene propósito y sentido. Miremos la luna, las estrellas y las miríadas de galaxias por el telescopio. Algunas estrellas tienen sus propios planetas. Todos los astros siguen órbitas definidas y están organizados. Su manera de moverse puede calcularse y predecirse. El calendario que tenemos en nuestras manos se deriva de ellas. Aun el calendario del próximo año puede imprimirse antes que se acabe éste. Todo lo anterior muestra que el universo está organizado, es consistente y está lleno de propósito.

LOS MICROORGANISMOS

Vayamos al mundo de los microbios. Tomemos una muestra delgada de madera. Pongámosla bajo el microscopio y observemos su estructura, todo es meticulosamente regular y rítmico. Incluso una hierba y el pétalo de una flor tienen una precisión asombrosa. Nada está desorganizado ni confuso. Todo está en orden y es funcional. Todas las cosas dan testimonio de un solo hecho: el universo con su aspecto astronómico y su aspecto microscópico está lleno de propósito y de significado. ¿Puede usted decir que todo esto llegó a existir por accidente? Por supuesto que no.

¿ESTA OCUPADO?

Una vez estaba predicando el evangelio en mi pueblo con un colaborador mío. Cuando regresábamos teníamos mucha sed y no había ni una sola casa donde tomar té ni un arroyo. De hecho, toda el área estaba deshabitada. Después de caminar un rato encontramos una choza de paja. Nos acercamos a la puerta rápidamente y llamamos por un largo rato pero sin respuesta. Pensamos que nadie vivía allí. Cuando abrimos la puerta y entramos, encontramos el piso bien barrido, y en uno de los cuartos había una cama con sábanas bien dobladas. Había una olla pequeña sobre la mesa, y el té aún estaba caliente. Yo dije: “Con seguridad aquí vive alguien. Todo indica, sin lugar a dudas, que este lugar está habitado. No debemos beber este té. Debemos salirnos rápidamente o la gente pensará que somos ladrones”. Nos salimos y esperamos que el dueño regresara.

Al observar la organización de la casa, concluimos que alguien vivía allí, sin haber visto al ocupante. De la misma manera, sabemos que Dios existe por el orden de todas las cosas en el universo, aunque no lo veamos a El. Todos los fenómenos de la naturaleza son equilibrados, organizados, están llenos de significado y son funcionales. Usted quizás diga que proceden de la casualidad, pero me parece imposible creer que la casualidad sea su único origen. En la Biblia leemos: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios”. Sólo los necios pueden decir en su corazón que no hay Dios.

CASUALIDAD O DESIGNIO

El universo tiene que haber sido creado por alguien profundamente sabio, y con un vasto conocimiento y con la capacidad de crear diseños intrincados. Si usted no puede aceptar la idea de que el universo fue hecho al azar, tiene que reconocer entonces que fue creado por Dios. No puede haber una tercera explicación. La decisión es suya. Usted tiene que decidir si el universo llegó a existir por accidente o fue creado por Dios.

UN ANHELO Y SU OBJETO

Un testigo quizás no sea suficiente. Buscaré a otro. Esta vez consideraremos el corazón del hombre. Antes de hacerlo, debemos observar un hecho: si hay un deseo, tiene que existir primero el objeto de ese deseo. Por ejemplo, un huérfano que nunca ha visto a su padre anhela recibir algún amor paternal. Les he preguntado a muchas personas huérfanas, y todas han sentido este anhelo insatisfecho. Con esto podemos ver que todo deseo del corazón tiene su origen en un objeto real.

Como seres humanos tenemos la necesidad de ser parte de una colectividad. Necesitamos compañerismo y mutualidad. Si se pone a un niño en una isla

desierta y él crece allí solo, anhela tener compañeros, querrá estar acompañado de seres como él, aunque nunca haya visto un ser humano. Este anhelo o deseo es la verdadera prueba de que en algún lugar del mundo tiene que haber más seres humanos. A cierta edad el hombre empieza a pensar en la prosperidad; empieza a desear hijos y nietos. Esto no es una simple fantasía. Este deseo surge de la existencia y la posibilidad de tener descendencia. Por lo tanto, cuando hay un deseo, tiene que haber un objeto para el mismo.

DIOS EXISTE EN EL CORAZON

Además de la identidad social y la propagación, ¿tenemos algunos deseos? ¿Qué otros anhelos tenemos? En lo profundo de cada persona hay un anhelo de Dios. Ya sean pueblos altamente civilizados, como los caucásicos, o civilizaciones milenarias, como los chinos, o pueblos antiguos o aborígenes incultos, todos ellos tienen un ardiente deseo común: Dios. Por el simple hecho de ser hombres, anhelan a Dios, no importa de qué raza o nacionalidad sean. Este es un hecho irrefutable. Es evidente que todos los hombres buscan a Dios.

Al aplicar el principio que acabamos de mencionar, podemos ver que como nuestro corazón siente la necesidad de un Dios, necesariamente tiene que haber un Dios en el universo. Si Dios no existiera, no tendríamos ese anhelo en nuestro corazón. Todos tenemos un apetito por el alimento. De la misma manera, todos tenemos un apetito por Dios. Sería imposible vivir si solamente tuviéramos apetito por la comida y ésta no existiera. De igual manera, sería imposible vivir si tuviéramos lugar para Dios, pero no tuviéramos a Dios.

¿NUNCA PIENSA USTED EN DIOS?

Una vez un ateo me reprendió rudamente en alta voz: “Usted dijo que el hombre tiene una necesidad psicológica de Dios. Pero eso no es cierto, y yo no lo creo”. Le dije: “¿Quiere usted decir que nunca ha pensado en Dios? De hecho, aun mientras usted hablaba, estaba pensando en El. Eso indica que usted tiene lugar para Dios. No hay nadie que jamás haya pensado en Dios. Quizás trate de no pensar mucho en El. Como este pensamiento está en usted, debe de existir tal objeto fuera de usted”.

LAS PALABRAS Y EL CORAZON

Un joven una vez se me acercó para discutir acerca de Dios. Se oponía con vehemencia a la existencia de Dios. Me dio una razón tras otra diciendo que Dios no existe. Mientras enumeraba las diversas razones por las cuales Dios no debe existir, le escuché en silencio, sin decir ni una palabra. Después dije: “Aunque usted alegue que Dios no existe y se respalde con tantos argumentos, ya perdió el caso”. El dijo: “¿Qué quiere decir con eso?”. Le expliqué: “Su boca

puede decir todo lo quiera acerca de que Dios no existe, pero su corazón está de mi lado”. Tuvo que asentir. Aunque uno puede dar toda clase de razones con la cabeza, hay una creencia en el corazón que ningún argumento puede derrotar. Una persona obstinada puede dar miles de razones, pero usted puede tener el atrevimiento de decirle: “Usted sabe en su corazón que Dios existe. ¿Para qué se molesta buscando evidencias externas?”.

CLAMAR A DIOS EN EL PELIGRO

Una vez un misionero en América del Sur vio a un hombre predicando a una multitud en una selva al aire libre. Este negaba la existencia de Dios con toda firmeza y vehemencia. Con entusiasmo dio más de diez razones para demostrar que Dios no existía. Después de terminar, preguntó: “Si hay alguien que quisiera objetar, por favor acérquese”.

Por un rato hubo silencio. El misionero decidió que debía decir algo. Se levantó y le dijo a la multitud: “Amigos, no puedo presentar muchos argumentos. Sólo puedo presentar hechos y contarles una historia. Ayer caminaba por la rivera del gran río que, como todos ustedes saben, es muy caudaloso y va hacia una peligrosa cascada. Yo estaba en la rivera y oí a un hombre pedir ayuda. Claramente gritaba: ‘¡Oh, Dios! ¡Sálvame!’ Corrí hacia él y encontré a un hombre en medio del río que era arrastrado hacia la cascada. Sin vacilar y sin pensar en el peligro, me tiré al río. La corriente iba rápido y luché mucho para yo mismo no ser arrastrado. Afortunadamente tuve suficiente fuerza. Con un brazo alrededor de él y con el otro nadando, logré arrastrarlo hasta la orilla. Después de que pasó el peligro, me sentí bastante feliz. ¿Saben ustedes quién era el hombre que clamaba a Dios pidiendo ayuda? Permítanme presentárselo”. Y señaló al hombre que acababa de hablar. “El que clamó a Dios ayer”, concluyó, “es el mismo que niega a Dios hoy. ¡He ahí un ateo!”.

Todos los problemas vienen de adentro. Cuando un hombre está entre la vida y la muerte, clama a Dios. Cuando el peligro pasa, discute y niega a Dios. En nuestro corazón todos sabemos que Dios existe; no hay duda de ello. Lo sabemos porque hay un lugar para Dios en nosotros. Esto demuestra que Dios existe.

¿ES LA ORACION CONTESTADA?

No debemos mirar solamente el fenómeno objetivo sino también nuestra experiencia personal. Sabemos que Dios contesta las oraciones. Una vez hablé con una persona que resueltamente negaba la existencia de Dios. Le dije que no fuera tan atrevido ni tan presuntuoso. La historia de la humanidad tiene como cinco o seis mil años. Durante ese tiempo, innumerables personas cristianas y no cristianas han orado a Dios. ¿Puede usted probar que ni una de todas esas

oraciones, a lo largo de tantos años y entre tanta gente, ha sido contestada? ¿Se atreve usted a hacer a un lado de golpe la validez de todas las respuestas a las oraciones? Esas personas oraron al cielo. ¿Puede decir usted que ninguna de sus oraciones fue contestada? Déjenme testificar que no sólo ha habido una o dos respuestas; ha habido incontables respuestas. Por supuesto, una respuesta sería suficiente para probar la existencia de Dios. Amigos, ¿piensan que nunca ha habido una respuesta a la oración? ¿Dirían que todas las respuestas a la oración son falsas? Yo personalmente he tenido cuando menos de dos a tres mil respuestas a mis oraciones. ¿Puede concebirse que todas ellas sean simples coincidencias? Muchas otras personas han recibido respuestas a sus oraciones. ¿Son esas también coincidencias?

Una vez un predicador estaba viajando por el Atlántico cuando una densa niebla rodeó el barco repentinamente. El navío no pudo proseguir y tuvo que anclarse en alta mar. El hombre fue al capitán y le dijo: “Usted tiene que continuar el viaje; yo tengo programado predicar en Quebec el martes”. El capitán replicó: “¿Acaso no ve usted la densa niebla? Es imposible que el barco prosiga. Si usted puede orar para que desaparezca la niebla, levaré el ancla”. El predicador contestó: “Voy a orar aquí mismo mientras usted levanta el ancla. No hay tiempo que perder”. El empezó a orar y el capitán empezó a subir el ancla. Cuando el ancla estuvo arriba, la niebla se había ido, y el barco llegó a tiempo. ¿Fue eso coincidencia?

EL VERDADERO DIOS CONTESTA LAS ORACIONES

Una vez fui con algunos hermanos a un pueblo a predicar. Mucha gente allí dijo: “Nuestro dios es el más poderoso; se llama Dah-wang (es decir, el Gran Rey). Una vez al año le hacemos una procesión, y durante muchos años hemos tenido buen tiempo en ese día”. Incitado por Dios, uno de nosotros dijo: “Mañana cuando vaya la procesión, ciertamente lloverá”. Al día siguiente, el desfile estaba programado para las diez en punto. Pero desde las nueve de la mañana, llovió torrencialmente; el Gran Rey no pudo salir, y el desfile programado se canceló. Después de mucho debate se anunció que como resultado de un mal cálculo el día se había escogido erróneamente; que debería ser el catorce en lugar del once. Nosotros osadamente declaramos que llovería de nuevo el catorce. Llegó el día, y llovió otra vez. Sin otra alternativa, el pueblo sacó la estatua de Dah-wang para la procesión. Los que lo llevaban en andas se resbalaron por el camino varias veces, y finalmente Dah-wang se cayó y se quebró en pedazos. ¿Fue eso una coincidencia? Hay innumerables incidentes de esa misma naturaleza. Son una parte muy pequeña de la experiencia cristiana. Si todas las respuestas a las oraciones pudieran contarse, nadie sabe qué tan grande volumen constituirían. Esas respuestas a las oraciones son una evidencia clara de la existencia de Dios.

EL CORREO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Cuando era joven tenía una mentalidad arrebatada y testaruda. No sólo rehusaba creer en Dios, sino que rehusaba creer aun en los Estados Unidos de América. Aún después de verlo en el mapa no creía que existiera tal lugar. Un día cuando mi padre iba a ordenar por correo algunas cosas de ese país, casualmente ordené un par de zapatos y un barco de juguete. Más tarde cuando él trajo el paquete de la oficina de correo y me dio los zapatos y el barco, empecé a creer en la realidad de los Estados Unidos porque vi con mis propios ojos el paquete de dicho país. Años después cuando estuve en Chicago, visité a propósito la tienda donde había obtenido mi juguete. Apuntando al edificio con mi dedo, me dije a mí mismo que aquella tienda me había hecho creer en Estados Unidos.

No puedo darles ni una prueba ni una respuesta directa a la pregunta de la existencia de Dios. Pero voy a presentarles todos estos testimonios de las respuestas a las oraciones. No deben tener el atrevimiento de negar rotundamente ni rechazar categóricamente la credibilidad de las oraciones.

TENER CONTACTO CON DIOS MEDIANTE LA ORACION

Una vez me encontré con un estudiante en la Universidad de Yenching. Me confesó: “Cuando estaba en la secundaria, tanto el capellán como los maestros me enseñaban que Dios existía, y creí en El. Después cuando fui a la universidad, todos decían que Dios no existía. El mundo, afirmaban, llegó a existir por evolución natural, y el universo se formó por casualidad. Muchas personas decían lo mismo, y yo me confundí. Durante meses este problema me turbaba. Tenía que escoger una de las dos posibilidades. ¿Existe Dios o no? Al principio consideré la teoría de la casualidad. ¿Es inconcebible que varias cosas que están amontonadas, se sacudan y que se mezclen y puedan producir un ser humano vivo? ¿Es concebible que el mundo entero y aun el universo entero fueran constituidos de esa manera? No pude llegar a una conclusión con esta clase de conjeturas. Finalmente, no pude evitar caer de rodillas y decir: “Oh, Dios, no sé si realmente existes. Cuanto más pienso en ello, más me confundo. Por favor muéstrate a mí”. Dos semanas después de hacer esa oración, rechacé la teoría de la casualidad y creí que hay un Creador. No puedo decirles por qué tomé esta decisión. Pero creo que Dios contestó mi oración y me guió a creer en El. Este es otro caso de la oración contestada. Conozco a Dios muy bien. He tenido experiencias con El numerosas veces, y hemos tenido muchas transacciones El y yo. Sé lo que estoy diciendo. Si usted alguna vez ha tocado a Dios, sabrá también de qué estoy hablando.

JUICIO CUIDADOSO

Ahora, ¿qué dirá usted? Después de considerar la naturaleza y el universo, después de verificar en su sentir interior, y de escuchar los testimonios de tantos testigos, es usted quien debe decidir si Dios existe o no. Pero no debe ser irresponsable; su actitud debe ser sobria porque cada persona tendrá que encontrarse con Dios pronto. Un día todos compareceremos ante El. Todo lo relacionado con usted será puesto al descubierto. En ese día cada quien conocerá a Dios. Pero ahora es el tiempo cuando cada uno debe prepararse. Todos debemos estar preparados para encontrarnos con nuestro Dios.

CAPITULO DOS

LA PALABRA DE DIOS

Para empezar voy a suponer que el asunto de la existencia de Dios está demostrado. Todos creemos que hay un Dios. Puesto que deseamos conocer la verdad, debemos dar otro paso para descubrir qué clase de Dios es El. Dios es muy desconocido. Debemos dedicar tiempo para conocer a este desconocido. El paso siguiente es saber qué clase de Dios es El.

EL NACIMIENTO DE LA RELIGION

Durante miles de años el hombre se ha estado preguntando acerca de la naturaleza de Dios. ¿Es El bondadoso o justo? ¿Es indiferente hacia nosotros o está extremadamente interesado en los asuntos humanos? Este tipo de preguntas es el origen de todas las religiones humanas. ¿Qué es religión? La religión es la investigación y la explicación del hombre acerca de Dios. Por medio de estas explicaciones el hombre ha formulado diferentes conceptos acerca de Dios. ¿Qué clase de Dios es El? Este es un gran interrogante. Esta también es una pregunta seria. Todos hemos pensado en este tema en un momento u otro. Es posible que esta pregunta se nos haya ocurrido en nuestra pequeña mente cuando teníamos apenas cinco años de edad. Todos los hombres, cultos o iletrados, han estado intrigados en cuanto a esta pregunta. Tal interrogante viene naturalmente después de alguna contemplación y observación.

CONJETURAS DEL HOMBRE ACERCA DE DIOS

Una persona que trata de especular acerca de Dios es como una hormiga intentando entender a los seres humanos. Es extremadamente difícil para esta criatura tan insignificante tratar de comprender nuestra vida, naturaleza y raciocinio. De la misma manera nos es imposible tratar de comprender a Dios. Por esta razón, en siglos pasados, personas de toda índole, teólogos y filósofos, han meditado mucho acerca de Dios. ¿Qué ha estado haciendo Dios todo este tiempo? ¿Ha sido indiferente o ha tratado de revelarse a nosotros? ¿Cuál es la

actitud de Dios? Piensa usted que El podría decir: “Yo soy Dios y no tengo nada que ver con los seres humanos. No me importa lo que ustedes piensen de Mí. Yo permaneceré en los cielos como Dios. ¡Que los mortales permanezcan en su ignorancia!”. O ¿piensa usted que El tiene el deseo de revelarse al hombre y de visitarlo?

Cuando estuve en la India, vi hombres desnudos acostados en una tabla llena de clavos. Algunos caminaban descalzos sobre brasas. Esta gente ponía gran empeño en buscar a Dios. ¿Qué les ha hecho Dios a ellos? ¿Se ha escondido, sin hacerles caso alguno? ¿No se ha mantenido como un misterio perpetuo? Esta es una gran pregunta. Tenemos que considerarla científica y objetivamente para darnos cuenta cómo es Dios.

DIOS ES VIDA

Hace unos años hablé de un tema similar a algunos estudiantes de medicina en el auditorio de la Universidad de Cheloo. Les dije que el hombre es un organismo vivo. Dios también tiene vida. La vida del hombre es más elevada que la de los animales bajos, y la vida de Dios es aún más elevada que la del hombre. Les pregunté a unos estudiantes: “Puesto que nos damos cuenta de que todos los organismos vivos tienen algunas leyes y características en común, ¿pueden ustedes nombrarlas?”. Varios estudiantes empezaron a mencionar diferentes puntos. Al final resumimos la discusión de esta manera: todos los organismos vivos tienen dos características comunes. Estas características las puede llamar sus expresiones o sus leyes comunes. Primero, toda especie de vida necesita preservarse y tiende a reproducirse; tiene la capacidad de producir perpetuidad, de continuar su propia vida. Segundo, toda especie de vida desea tener comunión con otras especies. Ninguna especie puede soportar estar sola. Cuando un hombre no encuentra comunión con otro ser humano, acude a los perros, los gatos, los peces o los aves y se hace amigo de los animales. Todas las criaturas vivientes desean comunión.

Las leyes del gobierno humano son instituidas en base a estas dos características de la vida que nombramos: la preservación de sí misma y la comunión con otros. Por ejemplo, la pena de muerte refleja el deseo de la víctima de preservar su propia vida; el castigo viene en la forma de quitar y poner fin a tal vida. Esta es la manera de infligir sufrimiento en una vida. El encarcelamiento, un castigo menos serio, le impide tener comunión con otros. Esta inversión del principio de vida llega a ser entonces un sufrimiento. De esto vemos que el castigo es aplicado de acuerdo al principio de vida.

Con estas dos características principales en mente, tomemos la vida de Dios. Dios es un organismo de un orden más alto que el de los seres humanos. El es

naturalmente gobernado por esta ley de vida. Nosotros podemos conocer a Dios por las características y los rasgos distintivos de Su vida. De esto podemos deducir si Dios desea o no tener comunión con el hombre.

RELIGION NATURAL VERSUS RELIGION REVELADA

Hay dos clases de religiones: la religión basada en conceptos naturales y la religión basada en revelación. La religión natural empieza con el hombre como el centro. El es el que busca a Dios y estudia acerca de El. ¿Qué es entonces la religión revelada? La religión revelada viene directamente de Dios. El es el que viene a revelarnos las cosas. Los pensamientos del hombre son a menudo fantasías inútiles. Sólo la revelación de Dios es digna de confianza. El cristianismo es diferente de todas otras religiones naturales porque es una religión que proviene de revelación. El cristianismo tiene su origen en Dios. Es Dios que viene a buscar al hombre en lugar del hombre buscar a Dios.

No trataré de persuadirlo a que crea en el cristianismo ni a que lea la Biblia. Sólo haré unas pocas suposiciones. Trataremos el asunto en la misma manera que si fuéramos a resolver un problema en geometría. Vamos a empezar por las suposiciones y entonces deduciremos el argumento paso a paso. Examinaremos nuestros razonamientos para ver si tienen sentido y si nuestras conclusiones son lógicas. Así como en matemáticas, con algunos problemas trabajamos hacia adelante, mientras que con otros trabajamos hacia atrás. De cualquier manera al final tenemos que decir si la suposición es o no justificada.

ALGUNAS SUPOSICIONES

Tenemos que hacer algunas suposiciones. La primera es que Dios existe. Esto en efecto ya ha sido cubierto por nosotros. Hemos llegado al acuerdo de que hay un Dios. El es un Ser que tiene un propósito.

Segundo, suponemos que Dios tiene un deseo de revelarse al hombre. Si Dios quiere revelarse al hombre y si El quiere que nosotros le conozcamos, ¿cómo lo hace? ¿En qué manera puede El darse a conocer a nosotros? Si El nos habla a través de truenos o nos escribe a través de rayos, nosotros no seríamos capaces de comprender su mensaje. ¿Cómo entonces Dios se da a conocer a nosotros?

LA MANERA EN QUE DIOS SE REVELA

Si El se va a revelar y si El quiere que nosotros le conozcamos, El debe hacerlo a través de medios humanos. Entonces, ¿cuáles son los medios comunes por los cuales los hombres se comunican unos a otros? Primero, ellos lo hacen con palabras habladas y segundo, por medio de la escritura. Todos los medios de

comunicación, ya sea el telégrafo, el teléfono, los letreros o los símbolos, todos están incluidos en estas dos categorías. Si Dios se va a manifestar, estos son los dos únicos medios que El puede usar para hacerlo. Por lo presente ponemos a un lado el hablar; veremos cómo Dios se comunica con nosotros por la escritura.

Si Dios se revela por medio de la escritura, de todos los volúmenes escritos por diferentes personas a través de los siglos, debe de haber un libro el cual es divinamente inspirado. Esto es una prueba muy crucial. Si tal libro existe, esto prueba no sólo la existencia de Dios; también contiene Su revelación escrita para nosotros. Entonces, ¿existe tal libro divinamente escrito?

En la búsqueda de este libro, vamos a mencionar primero algunos principios básicos. Supongamos que quiero ordenar un libro de un editorial. Si le puedo decir el nombre y autor del libro, no habrá ningún problema para obtenerlo. Sin embargo, si se me olvida el nombre y autor del libro, yo puedo describir sus características al editorial, tales como el contenido, el tamaño, el color, el empastado, etc. El editor entonces buscaría por todos los libros y localizaría el volumen que quiero. Dios tiene un libro en este universo. ¿Cómo lo encontramos? Tenemos que saber sus característica primero. Si hay algún libro que ha sido escrito por Dios, éste debe satisfacer ciertas condiciones o ciertos requisitos antes que uno pueda decir que es de Dios.

CUATRO REQUISITOS

Permítame presentar algunas proposiciones. Si existe un libro escrito por Dios, éste debe primero que todo mencionar a Dios. Debe decirles que es de Dios y que el autor es Dios. Este es el primer requisito. Segundo, debe contener un tono moral que sea más elevado que el que conocemos comúnmente. Si es una fabricación debe de estar al mismo nivel del hombre. Tercero, si existe tal libro divino, debe decirnos acerca del pasado y del futuro de este mundo. Sólo Dios sabe claramente lo que ocurrió en el pasado y lo que pasará en el futuro. Sólo si nos dice estas cosas lo reconoceremos a El como Dios. Cuarto, este libro debe ser simple y estar disponible para que todos puedan conseguirlo y entenderlo. Si sólo hubiera un libro como este en el mundo, entonces muy pocas personas podrían verlo. Este no pasaría la prueba a menos que sea un libro accesible a todos. En los Estados Unidos hay un grupo de personas que afirman tener un libro que procede de Dios. Este está grabado en oro y contiene sólo doce páginas. Semejante libro entonces no podría ser accesible a los chinos. Dios nunca nos escribiría un libro que no pudiéramos mirar.

Ahora el asunto está simplificado. Repitamos estas cuatro condiciones una vez más. (1) Si tal libro existe, éste debe decirnos explícitamente que el autor es Dios. (2) Debe conllevar un tono elevado de moralidad. (3) Debe dar una

descripción detallada del pasado y del futuro del universo. (4) Debe estar disponible. Escojamos algunos de los libros más importantes escritos a través de la civilización humana y comparémoslos a estas calificaciones para ver si satisfacen nuestros requisitos.

LIBROS BUENOS

Vamos a empezar por los libros que son considerados generalmente buenos. Tomemos los clásicos chinos de Confucio. Ellos están inmediatamente descalificados por el primer requisito, porque ninguno de ellos proclama haber sido escrito por Dios. Ellos tienen un tono elevado de moralidad, pero no logran dar el origen y el destino del mundo, del universo y del hombre. Esto no significa que son libros sin valor; esto significa que no contienen los requisitos que queremos. Ellos no son lo que nosotros andamos buscando.

Vayamos a los clásicos de otras culturas. Hay numerosos volúmenes de escritos famosos, pero ninguno de ellos pasa la primera prueba. Todos ellos están claramente escritos por el hombre. Pueden ser obras maestras en filosofía o moralidad, pero no han sido escritos por Dios, tampoco han sido divinamente inspirados. Tenemos que ponerlos a un lado.

Hay un libro en la India llamado el Rig-Veda. El una vez dominó el Hinduismo, no obstante, éste no reclama ser escrito por Dios.

Otro libro llamado el Avesta, escrito por un persa llamado Zoroastro, es de extrema influencia en el Medio Oriente. Este, tampoco reclama ser escrito por Dios. Más aún, su tono moral no es muy loable.

Vayamos ahora al Corán del Mahometismo. Este es lo más cerca que podemos encontrar. Nos dice que viene de Dios; cumple el primer requisito. Sin embargo, él no cumple el segundo requisito, porque su tono moral es muy bajo. El cielo que es descrito está lleno de lujuria y carne. Dios nunca pudo haber escrito un libro con tal libertinaje e inmoralidad. Por lo tanto, este libro no pasa la prueba de moralidad.

EL UNICO LIBRO QUE SATISFACE LAS CUATRO CONDICIONES

Después de investigar todos los libros, tiene que venir finalmente a la Biblia. Si Dios desea comunicarse con el hombre, y si El lo hace por medio de la escritura, entonces éste es el único libro que puede pasar las cuatro pruebas. Por tanto, debe ser el libro que Dios tiene para el hombre.

¿Qué dice este libro? En los libros de la ley del Antiguo Testamento dice: “Así dice el Señor”, por lo menos unas quinientas veces. Otros libros en el Antiguo Testamento repiten la frase unas setecientas veces. En adición a las referencias en el Nuevo Testamento al hablar de Dios, la Biblia tiene más de dos mil reclamaciones de su origen divino. Si Dios no tiene la intención de comunicarse con el hombre, nosotros nos podemos olvidar de este libro. Pero si El se comunica con el hombre por medio de la escritura, entonces este libro tiene que ser de inmenso valor. ¿Puede encontrar otro libro donde Dios reclama ser el autor tantas veces?

Tenemos que ver si la Biblia llena el segundo requisito. Demos un vistazo a su contenido moral. Todos los que han estudiado este libro confiesan que está en un elevado nivel moral. Aun los pecados de las personas más nobles están registrados y condenados sin misericordia. Una vez un fuerte opositor de la Biblia fue interrogado por su hijo: “¿Por qué estás tan fuertemente en contra de la Biblia?”. El contestó: “Si yo no la condeno, ella me condenará a mí”. Este libro no nos deja pasar tan fácilmente. El concepto humano es que todo acto sexual fuera del matrimonio está considerado como fornicación. La Biblia, sin embargo, dice que aun un pensamiento maligno es fornicación. La moralidad humana condena un acto de matar como homicidio, pero la Biblia condena un pequeño odio en el corazón como homicidio.

Nosotros consideramos a un hombre que deja ir a su enemigo sin cobrar venganza como perdonador. Mas la Biblia encarga al hombre a amar a su enemigo. ¡Qué alto es este nivel moral, y cuán bajo estamos ante estas normas! Usted no puede hacer más que admitir que ésta presenta el mejor código de ética para la humanidad.

PASADO Y FUTURO

Más aún, este libro describe en detalle el pasado y el futuro del universo. Una vez un amigo me dijo que él podía creer todo lo que dice la Biblia excepto las partes en Génesis y Apocalipsis donde habla acerca del origen y del destino de los cielos y la tierra. Yo le dije que si éste es en verdad un libro de Dios, necesita contener estas cosas. Si la Biblia no contuviera Génesis y Apocalipsis, sería igual que cualquier otro libro, y nosotros tendríamos que buscar otro libro; éste no sería el que nosotros queremos. Pero la condición pasada del mundo y su destino futuro están registradas aquí. Por tanto, la tercera condición es también cumplida.

**MAS DE DOSCIENTOS MILLONES
DE EJEMPLARES VENDIDOS**

¿Cuál es la circulación de tal libro? El año pasado (1935) más de doscientos millones de ejemplares fueron vendidos. ¿Puede nombrar otro libro que tenga tal circulación? Esta estadística, además, no está limitada sólo al año pasado. Cada año el número ha permanecido aproximadamente el mismo. En cierto sentido este libro es muy popular. En otro sentido es como una espina en la mano; la hiere. Este libro le da un dolor de cabeza. Crea una inexplicable inquietud dentro del hombre. Aun causa que el hombre se le oponga. A pesar de esto, se venden anualmente más de doscientos millones de ejemplares.

Además, este libro es traducido a más de setecientos veinte idiomas. En todos los países y entre todas las razas, hay una traducción de este libro único. Es extremadamente fácil para cualquiera obtener una Biblia en cualquier parte del mundo. Si el Rig-Veda fuera el libro de Dios, más de la mitad del mundo perecería debido a que no se puede obtener. Aun si el Rig-Veda estuviera en mi mano, de todos modos no sería capaz de entenderlo. Si sólo los educados pueden ponerse en contacto con Dios, entonces yo estoy destinado al infierno. Si sólo los indios tienen oportunidad, nosotros los chinos, como las otras razas, están sin esperanza. Si Dios habla a través del Rig-Veda, entonces ¿dónde podemos encontrar ese libro? Tal vez podríamos solamente encontrar el ejemplar original en el museo de Londres. Y puede que no contenga el significado original de la revelación de Dios al hombre.

UN LIBRO COMPLETO

Esto no es todo. La Biblia contiene sesenta y seis libros y está dividida en el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Fue escrita por no menos de treinta personas. El lapso desde que el primer libro fue escrito hasta que el último libro fue terminado es más de mil seiscientos años. Los lugares donde estos fueron escritos son también diferentes. Algunos fueron escritos en Babilonia, algunos en Italia, algunos en un extremo de Asia Menor, y otros en el otro extremo del Mediterráneo. Además, los escritores mismos difieren en su trasfondo. Algunos eran abogados; algunos eran pescadores. Habían príncipes, y habían pastores. En la Biblia son puestos juntos todos estos escritos por hombres de diferentes trasfondos, lenguajes, ambientes y períodos. Lo maravilloso es que aún así se constituyen un libro completo.

Todos aquellos que han tenido alguna experiencia en edición saben que para poner juntos algunos artículos escritos por autores diferentes, es necesario que los autores sean de un nivel comparable en logros académicos y en puntos de vista. Aun cuando el nivel académico y puntos de vista son similares, habrá todavía conflictos y contradicciones, cuando se ponen cinco o seis artículos juntos. Mas la Biblia, aunque es compleja en contenido, contiene historia, poesía, leyes, profecías, biografías y doctrinas, y fue escrita por tantas personas

diferentes en tiempos diferentes y bajo circunstancias diferentes, sin embargo, cuando se pone todo junto, sorprendentemente fluye como un volumen continuo. No hay conflicto ni contradicción. Están escritos bajo la misma inspiración.

LA MANO DE DIOS

Si lee este libro cuidadosamente, tiene que admitir que la mano de Dios está detrás de toda la escritura. Más de treinta personas de varios trasfondos e ideas en tiempos y lugares diferentes escribieron estos sesenta y seis libros. Cuando se agrupan, se acoplan como si hubieran sido escritos por un solo individuo. Génesis fue escrito como unos mil quinientos años antes de Cristo, y Apocalipsis fue escrito noventa y cinco años después de Su muerte. Hay un espacio de tiempo de mil seiscientos años. Uno habla del principio mientras el otro proyecta el fin de este mundo. Sin embargo, lo que comienza en Génesis tiene su conclusión en Apocalipsis. Esta característica maravillosa no puede ser explicada en términos humanos. Cada palabra tiene que haber sido escrita por Dios a través del hombre. Dios es el Motivador detrás de toda la composición.

MORIR POR LA BIBLIA

Hay otra cosa notable acerca de este libro. En sí mismo es un libro que da vida. Sin embargo, un número incontable de personas han perdido su vida por él. Hubo un tiempo cuando cualquiera que tuviera este libro en sus manos inmediatamente lo mataban. El imperio más poderoso en la historia fue el Imperio Romano. Hubo un tiempo cuando este imperio juntó todas sus fuerzas para destruir este libro. Todo aquel que lo poseía era inhumanamente perseguido, matado o quemado. Ellos eliminaron miles de personas y quemaron incontables ejemplares de la Biblia. Ellos aun levantaron un monumento donde mataban los cristianos. En él estaba la inscripción: "Aquí está enterrado el cristianismo". Ellos pensaban que cuando hubieran quemado todas las Biblias y eliminado a todos los cristianos, ellos verían al cristianismo caer bajo sus pies. Mas no fue mucho tiempo después que la Biblia regresó. Aun en un país como Inglaterra, el cual ya ha aceptado al cristianismo como su religión oficial, todavía puede encontrar tumbas de mártires por Cristo si visita diferentes lugares allí. Por aquí y por allá puede encontrar lugares donde la Biblia fue una vez quemada. Puede encontrar lápidas que dicen que tal o cual persona se esforzó y escribió tantos libros en su vida para oponerse a la Biblia. Un lugar puede decirle que la Biblia fue quemada allí, y otro puede decirle que los cristianos una vez fueron matados allí. Un letrero puede señalarle una estatua de un mártir y otra puede señalar un lugar para quemar Biblias.

¿Por qué es que tantas personas han tratado tan fuertemente de oponerse a este libro? ¿Por qué es que los hombres pueden ignorar otros libros, pero a éste o se

oponen con cada fibra de su ser o ponen sus vidas enteras en la hoguera por él? Debe haber algo extraordinario aquí. Aun si no cree que ésta es la palabra de Dios, tiene que admitir que hay algo particular acerca de este libro.

NO LE DEJARA IR

Este libro parece ser muy simple y fácil. Si lo considera desde el punto de vista histórico, dice el origen del universo, la tierra, las plantas y de los seres humanos, cómo establecieron sus reinos, y cómo finalmente terminarán. Esto es todo. No hay nada especial en ello. Aún así, por siglos ha pasado de generación en generación. Todavía hoy está con nosotros. Además, si no confiesa que esto es la verdad, tiene que concluir que es falsedad. Puede hacer caso omiso de muchos libros, pero no puede ignorar este libro. Tampoco éste le ignorará a usted, ni le dejará ir. Demanda un veredicto de usted, no lo pasará por alto.

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECIA

Otra característica notable de este libro es que casi la mitad es profecía. Entre las profecías, casi la mitad de ellas se han cumplido. La otra mitad son para el futuro y esperan su cumplimiento. Por ejemplo predijo la derrota de las naciones de Moab y Amón y de las ciudades de Tiro y Sidón. Hoy cuando la gente habla de grandes ciudades, mencionan a Londres y Shangai. En aquel entonces eran Tiro y Sidón. Ellas eran dos ciudades principales del mundo antiguo. Las profecías concernientes a estas dos ciudades fueron todas cumplidas. Una vez yo estaba en el Medio Oriente. Por alguna razón no visité ninguno de esos dos lugares. Sin embargo, compré dos fotografías de esas ciudades. Me asombré cuando vi esas fotografías. No tuve otra alternativa sino creer en la Biblia. Fue profetizado que si estas dos ciudades metropolitanas no se arrepentían, serían destruidas y devastadas. Su tierra llegaría a ser montañas de roca y piedras donde los pescadores vendrían a secar sus redes. En las fotos que compré, no había más que barcos de pesca y redes extendidas en la playa. Esto es sólo un pequeño hecho que prueba la fiabilidad de la profecía bíblica.

Si compara eventos pasados con las profecías en la Biblia, encontrará que todos ellos corresponden uno con otro. Como otro ejemplo, consideremos el nacimiento de Cristo. Isaías profetizó acerca de una virgen con niño unos cientos de años antes de que Cristo viniera. Más tarde, El nació de la virgen María. La profecía fue cumplida con precisión. Al igual las profecías concernientes al pasado han sido cumplidas, así también las profecías acerca del futuro deberán cumplirse.

EL LIBRO ENCONTRADO

Si Dios desea comunicarse con el hombre, El debe hacerlo por canales de comunicación comunes a los humanos. El debe usar el lenguaje humano o la escritura humana. En otras palabras, debe de haber un libro en el mundo que es la revelación directa de Dios. Si tal libro existe, tiene que contener los cuatro criterios que mencionamos. Ahora podemos decir que tal libro ha sido encontrado. Este libro nos dice que Dios desea tener comunión con nosotros. El nos habla a través de este libro. Por él, Dios ya no es un Ser desconocido. Ahora lo podemos conocer. Este libro es la Biblia. Espero que todos ustedes la lean.

CAPITULO TRES

DIOS SE HIZO HOMBRE

(1)

EL LENGUAJE HABLADO ES EL MEJOR MEDIO DE COMUNICACION

Dios desea revelarse a nosotros. El lo hace con medios que son comprensibles al hombre, o sea, el lenguaje escrito y hablado. Hemos visto cómo Dios se revela por medio del lenguaje escrito. Ahora veremos cómo El se revela al hablar.

Suponga que usted ha tenido correspondencia con una persona por muchos años; sin embargo, nunca le ha visto. Naturalmente, desearía conocerle mejor por medio de una relación directa. No se puede lograr conocimiento cabal de una persona solamente por cartas. El contacto directo es mucho mejor. Parece que la comunicación hablada es de una naturaleza mas íntima y completa que la de las letras. Cuando el lenguaje hablado es añadido al lenguaje escrito, la comunicación es enriquecida. Si uno de ellos está ausente, habrá un vacío. Por supuesto, si ambos están ausentes, la comunicación queda totalmente anulada. La comunicación efectiva siempre se lleva a cabo por estos dos medios.

Si la intención de Dios es revelarse a nosotros, necesita hacerlo al hablar. ¿Pero cómo habla Dios? ¿Suena trompeta desde los cielos? Si fuera así, estaríamos todos aterrorizados. Todos huiríamos de El. Ninguno se atrevería a escucharle. Habría un abismo entre El y nosotros. El, siendo tan grandioso y elevado, nos alejaría hacia fuera de Su santidad. Entonces, ¿cómo habla El?

EL INVIERNO EN LA MONTAÑA

Déjenme narrarles una historia. Un invierno yo estaba recuperándome de una enfermedad en la montaña Lu-shan. Esto pasó después de la guerra, y muy pocas personas vivían en la montaña. Alrededor de mi hogar durante el día era raro ver alguna persona. Por naturaleza soy una persona calmada. Esta clase de ambiente era atractivo para mí. No solamente estaba todo tranquilo, sino que

también hacía frío. Desde la mañana hasta el anochecer lo único que veía era a un niño que venía tres veces al día a traer mis alimentos. Al principio estaba cómodo. Pero después de un tiempo, aún una persona como yo comienza a sentirse sola.

Un día, después de almorzar, descansé un rato. Había un balcón en mi dormitorio. Cuando desperté observé un grupo de pajaritos en mi balcón. Habían caído al suelo unas migas de mi almuerzo, y los pajaritos saltaban, gorjeaban y se movían jubilosos alrededor de ellas. Me dije a mí mismo: “Muy bien, ya que no puedo encontrar seres humanos, trataré de hacer amistad con estos pajaritos”.

Me levanté y fui a saludarlos, mas en un instante todos volaron lejos de mí. Entonces tuve otra idea. Tomé una porción de arroz y coloqué los granos en hilera con solo unos pocos granos en la primera línea y los aumentaba gradualmente hacia la entrada de la puerta. Me escondí detrás de la puerta y los observé. Muy pronto se agruparon de nuevo y pensé: “Esta es mi oportunidad”. Salí de mi escondite y traté de hacer amistad con ellos. Pero en el instante que me vieron, volaron nuevamente lejos de mí. Algunos se posaron en las ramas cerca del balcón y me miraban fijamente, como si estuvieran tratando de determinar mis intenciones. Cada vez que me acercaba, volaban y cuando me retiraba regresaban. Esto sucedió varias veces.

REHUSAR A VENIR

Yo quería predicarle a los pajarillos. Quería decirles: “Pequeños pajarillos, no tengo ninguna intención especial en hacer esto. Es invierno en la montaña, y la comida está escasa. Tengo suficiente provisión conmigo y solamente quiero compartirla con ustedes. Por favor cálmense, y bajen. Sólo deseo sentarme entre ustedes mientras comen. Quiero escuchar sus canciones y verlos jugar. Vengan, seamos amigos...”. Pero los pajarillos no vinieron. Ellos no me entendieron. Tuve que desistir.

Más tarde me di cuenta de algo. Empecé a sermonearme y dije: “Este cuerpo que tengo es muy grande, cinco pies y once pulgadas. Si pudiera hacerlo pequeño del tamaño de un pajarillo y aún cambiarlo en la forma de un pajarillo, ellos no se alarmarían con mi presencia. Entonces podría decirles las intenciones de mí corazón y pasar juntos el invierno en la montaña Lu-shan”.

DIOS TENIA QUE HACERSE IGUAL A NOSOTROS

Hoy nosotros tenemos un problema similar. Si Dios hubiera permanecido como Dios, nunca le hubiéramos podido entender. Si El nos hablara en Su propio lenguaje, estaríamos completamente perdidos. Si Dios quiere revelarse a través

de Su hablar y tener comunión con el hombre, debe reducirse a tal grado que El y nosotros seamos iguales. Sólo entonces podrá hablarnos y decirnos de El mismo y de los misterios del universo. Sólo así podríamos entenderle.

¿Ha llegado Dios a ser hombre para revelarse a nosotros a través de Su hablar? Usemos una vez más el método hipotético. ¿Qué sucedería si Dios se revelara por medio del lenguaje humano? ¿Qué sucedería si El se hiciera un hombre y tuviera comunión con los hombres? ¡La implicación aquí es tremenda! ¡Esto significaría que en este mundo, entre todos los seres humanos a través de la historia, hubo una persona que no era solamente hombre, sino que también era Dios! Si es admitido que Dios se hizo hombre, debe de haber un mortal que también era divino. Tenemos que informarnos de El.

REQUISITOS PARA QUE UN HOMBRE SEA DIOS

Esta es una tarea peliaguda. Emplearemos el método efectivo que hemos adoptado, esto es, debemos establecer algunos principios. Entonces investigaremos de acuerdo con estos requisitos e instrucciones. Queremos basar nuestra evaluación en el modo de vida que una persona debe poseer y qué requisitos debe tener si él es Dios.

La primera condición que esta persona debe cumplir es que debe declarar que él es Dios mientras esté en esta tierra. No debe excusarse de tal afirmación. Debe declarar enfáticamente que El es Dios. Sólo entonces conoceremos quién es El. Sin esta declaración, no hay manera de establecer su identidad. Por consiguiente, esta declaración es nuestro primer requisito.

Segundo, la manera que esta persona vino al mundo debe ser diferente de la nuestra. Si yo digo que soy Dios y, no obstante, nací de la misma manera que los otros mortales, mis palabras carecen de peso. Si por otra parte hubiera caído del cielo, mi afirmación será tomada seriamente. De la manera que esta persona llegara a existir sería extraordinario. El debe venir en una manera absolutamente diferente; de otra forma, sus palabras no tendrían el peso necesario.

Tercero, este hombre debe tener un nivel moral más elevado que el de otros seres humanos. Debe tener la santidad de Dios, y su vida debe llevar la marca de la justicia de Dios. Por ejemplo, si yo llegara a ser un pajarillo y viviera exactamente como los otros pajarillos sin mostrarles a ellos algo extraordinario, no los podría convencer que yo era en realidad un hombre. Si Dios se hizo hombre, Su comportamiento moral debe ser del más alto nivel. Esta es la única manera que nosotros podemos identificarlo a El como Dios.

Además, si una persona es Dios, debe ser capaz de hacer cosas que ningún otro mortal puede hacer. Si él puede realizar lo que nosotros no podemos hacer y conocer lo que nosotros no conocemos, podemos decir que El es verdaderamente Dios.

Por último, esta persona debe ser capaz de decirnos el propósito divino concerniente al hombre. ¿Cuál fue el propósito de Dios al crear al universo y al hombre? ¿Cómo cuida de las penas y sufrimientos del hombre? ¿Cuál es el origen y la solución final de todo en el universo? ¿Qué actitud debemos tener hacia Dios? Todo esto El tiene que revelarnos. A no ser que esta persona nos muestre lo que no vemos, no podríamos decir que nos ha revelado algo.

UN HOMBRE QUE REUNE TODAS LAS CINCO CONDICIONES

Nosotros estableceremos estas cinco condiciones y pondremos a prueba a toda la humanidad. Veamos si alguien cumple los cinco requisitos. Sin duda tal persona está calificada para ser Dios.

La primera persona que debe ser examinada es usted. Por supuesto usted no es Dios, porque nunca ha proclamado que lo es. Y yo tampoco he proclamado que lo soy. Esto nos descalifica a usted y a mí. Muy bien, ahora veremos a Confucio. Si usted lee sus libros, encontrará que él condujo una vida moralmente apropiada. Nunca proclamó que él era Dios, por consiguiente está descalificado en el primer paso.

¿Qué tal Sakya Muni, el fundador del Budismo? No sólo hubo ausencia de la proclamación de divinidad, sino que su filosofía carece de deidad. El no creyó en la existencia de Dios. Puesto que no tenía a Dios, tampoco podía serlo.

El próximo es Mahoma. El creyó en Dios, pero nunca proclamó ser Dios. El llamó a Dios Alá, y se designó como el profeta de Alá. Si usted considera a cada persona en la historia, descubrirá que nadie proclamó ser Dios, excepto uno. Este fue Jesús de Nazaret. El proclamó ser el Dios viviente. Ninguna otra persona hizo tal proclamación.

LA PROCLAMACION DE SER DIOS: UN ASUNTO SERIO

¿Cómo podía Jesús de Nazaret proclamar que El era Dios? Antes de continuar, haremos una breve pausa para considerar seriamente este aspecto. No es una cosa liviana proclamar ser Dios. La persona que hace tal proclamación cae en una de estas tres categorías. Tiene que pertenecer a una de estas tres categorías; no puede pertenecer a las tres. Primero, si él proclama ser Dios y en realidad no lo es, él tiene que ser un loco o un lunático. Segundo, si él no es Dios ni tampoco

un lunático, tiene que ser un mentiroso, engañando a otros con su mentira. Tercero, si él no es ninguno de estos, él debe de ser Dios. Solamente puede escoger una de las tres posibilidades. Si usted no cree que El es Dios, tiene que considerarlo como un loco. Si usted no puede categorizarlo como uno de estos dos, debe considerarlo como un mentiroso. No hay necesidad de probar si Jesús de Nazaret es Dios o no. Todo lo que tenemos que hacer es investigar si El es un lunático o un mentiroso. Si no es ninguno de los dos, El tiene que ser el Hijo de Dios. Estas son nuestras tres selecciones. No hay una cuarta para escoger.

EL HIJO Y EL PADRE SON UNO

¿Qué dijo Jesús de Nazaret acerca de El mismo? En Juan 10:30 El dijo: “Yo y el Padre uno somos”. Aquí necesitamos una explicación. En la Biblia el Dios invisible es llamado el Padre. El Hijo manifiesta y expresa al Padre. El que está escondido es el Padre, y el que es expresado es el Hijo. El Hijo puede ser visto y tocado y el Padre está detrás. Delante, tenemos al Hijo. En realidad los dos son uno. Hay dos lados de una misma realidad. Cuando hablamos acerca de los dos, nos referimos al hecho de que uno está escondido mientras que el otro está revelado. Cuando hablamos acerca de uno, decimos que el revelado es simplemente la manifestación del que está escondido. Esta es la interpretación bíblica del Padre y del Hijo.

Por lo tanto, cuando Jesús de Nazaret en cierto ocasión dijo: “Yo y el Padre uno somos”, ésta fue una declaración que nadie podía hacer. Este hombre en realidad estaba diciendo que El y el Dios invisible son una misma entidad. El es Dios, y Dios es El. Dios es el Padre invisible, y El es el Hijo manifestado. ¡El Padre y el Hijo son uno! ¿Quién puede ser éste que hizo tal proclamación? ¿Está loco? ¿Está El tratando de engañarnos?

Después de que Jesús hizo tal declaración, ¿qué reacción observamos? “Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de Mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por blasfemia; porque Tú, siendo hombre, te haces Dios” (vs. 31-33). Los judíos entendieron muy bien las palabras de Jesús y su significado cuando El proclamó ser Dios. Después de oír estas palabras, querían apedrearlo hasta la muerte. Jesús hizo una proclamación, y los judíos hicieron una acusación, ambos con respecto a Su divinidad. ¿Estaba Jesús demente? ¿Habló El puras tonterías para provocar que la gente lo matara? O, ¿era El un estafador maquinando algo? Si así hubiera sido, ¿qué estaba tratando de ganar? ¿Estaba El buscando la muerte?

EL HIJO EXPRESA AL PADRE

Regresaremos a los primeros capítulos del Evangelio de Juan para ver lo que dicen. Juan 1:18 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer”. ¿Por qué nadie ha visto a Dios? Es porque Dios es invisible. Jesús dijo que El era el Unigénito del Padre; El expresaba al Padre invisible. Cuando usted ve al Unigénito, usted ve al Padre.

Otra vez habló concerniente a Sí mismo: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (3:13). ¿Ha oído alguna vez decir a alguien tales palabras? No puedo decir: “Nadie ha estado en Shangai, pero el que vino de Shangai a Tientsin, aún yo, Watchman Nee, que está en Shangai”. Si yo digo eso estaría hablando tonterías. Mas Jesús estaba hablando un lenguaje celestial. El dijo que vino del cielo y aún estaba en el cielo. ¿Qué clase de persona es la que podía estar en dos lugares simultáneamente? El es Dios, o es un lunático, o es un mentiroso. Si usted todavía no ha creído en Cristo, por favor dé su veredicto en esta controversia. ¿Quién es este hombre?

HABLA COSAS DEL CIELO

Leamos Juan 3:31-32: “El que de arriba viene, es sobre todos; el que procede de la tierra, es de la tierra, lo que habla procede de la tierra; el que viene del cielo, es sobre todos. Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe Su testimonio”. El dijo que vino del cielo y que El estaba sobre todos. Después volvió a repetir otra vez las mismas palabras. Veamos cuál es el propósito de estas palabras. El vino a predicar las cosas del cielo, pero nadie recibió Sus palabras. El usó palabras como “el cielo”, “sobre todos”, “del cielo”, etc. ¿Qué clase de hombre fue El? Confucio nunca dijo esto. Ni tampoco lo dijo Sakya Muni, ni Mahoma. ¿Era Jesús de Nazaret un loco, un mentiroso, o el Hijo de Dios?

Juan 5:17 dice: “Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo”. El siempre se puso en el mismo lugar del Padre. El versículo 18 dice: “Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de sábado, sino que también llamaba a Dios Su propio Padre, haciéndose igual a Dios”. Ahora que leemos sus palabras, tal vez las consideremos comentarios ordinarios. Pero los judíos sabían lo que El estaba diciendo. Ellos sabían que El se estaba haciendo igual a Dios. Las palabras en realidad decían que Dios es Su Padre y que El vino para expresar a Dios. El invisible es Dios, y el visible es El. Por consiguiente, los judíos le buscaban para matarle. ¿Qué debemos hacer con una persona tan peculiar?

CONOCER AL HIJO ES CONOCER AL PADRE

Juan 6:46 dice: “No que alguno haya visto al Padre, sino Aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre”. Aquí la palabra está más clara. El dijo que ningún otro había visto a Dios, excepto El. Solamente El sabía cómo es el Padre. Sólo

puedo decir con sobriedad y reverencia que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios. Lea Juan 8:18. ¿Qué dijo El? “Yo soy el que doy testimonio de Mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de Mí”. La pregunta en el versículo 19 es muy interesante: “Ellos le dijeron: ¿Dónde está Tu Padre? Respondió Jesús: Ni a Mí me conocéis, ni a Mi Padre; si a Mí me conocieseis, también a Mi Padre conoceríais”. ¿Ha visto usted lo que El estaba diciendo? Ellos le habían visto, sin embargo no le conocían. Por supuesto, tampoco conocían al Padre, a quien nunca habían visto. Si los hombres le conocieran, conocerían a Dios. Entonces, ¿quién es El? Si conocerle a El equivale a conocer a Dios, ¿no es lo mismo decir que El es Dios y que Dios es El?

Lea Juan 8:23: “Y les dijo: Vosotros sois de abajo, Yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, Yo no soy de este mundo”. La preposición “de” en este versículo es *ek*, en el griego. Significa “fuera de” [también implica origen]. Así debe ser traducida. El dijo: “Su origen es este mundo, pero Mi origen no es este mundo”. Este hombre proclamó ser de arriba; El no vino del mundo. ¿Quién podía ser El?

MAS GRANDE QUE ABRAHAM

Los judíos estaban confusos, totalmente perplejos. ¿Quién era este hombre? El antepasado de los judíos era Abraham. Ellos se jactaban de ser descendientes de Abraham en la misma manera que los chinos se jactan de ser los hijos de Hwang-ti. El nombre de Abraham fue altamente venerado entre los judíos. Ahora los judíos trajeron el nombre de Abraham en la conversación. Por favor lea Juan 8:53: “¿Eres Tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a Ti mismo?”. ¿Cómo les contestó Jesús? ¿Fue El más grande o más pequeño que Abraham? En el versículo 56 Jesús dijo: “Abraham vuestro padre se regocijó de que había de ver Mi día; y lo vio, y se gozó”. ¿Qué es esto? ¡Hasta Abraham tenía que mirar adelante hacia Jesús! El versículo 57 dice: “Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”. Ahora por favor preste atención a lo que Jesús contestó en el versículo 58: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy”. Díganme quién es éste hombre. Si les dijera a ustedes que yo Watchman Nee ya era antes que Hwang-ti naciera, inmediatamente me clasificarían como lunático. Algunos dirían que soy mentiroso. Las palabras que Jesús habló lo hacían a El un loco, un mentiroso, o Dios. No hay una cuarta alternativa.

EL ESTA EN DIOS

Continuemos leyendo. En Juan 10:37-38 Jesús dijo: “Si no hago las obras de Mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a Mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis...”. ¿Conocer qué? Las palabras que siguen

son muy cruciales; constituyen una declaración grande: "...que el Padre está en Mí, y Yo en el Padre". ¿Entonces quién es este hombre? El dice que El está en Dios y que Dios está en El.

Pasajes como éste son numerosos en la Biblia; mencionaré uno más. Leamos cuidadosamente Juan 14:6-7: "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí. Si me conocieseis, también a Mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto". Esto dice claramente que si usted conoce a Jesús de Nazaret, ha conocido al Dios invisible. ¿Por qué es esto así? Porque El es Dios.

NO HABIA NECESIDAD DE VER AL PADRE

Uno de los discípulos estaba confundido. Juan 14:8 dice: "Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta". Felipe estaba inquiriendo ver al Padre, quien había sido mencionado una y otra vez por Jesús. El versículo 9 dice: "Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?". Aquí Jesús aclaró plenamente que verlo a El es ver a Dios. No se disculpó por tal declaración. El es Dios. No había más necesidad de ver al Padre. Si usted lo ve a El, ve a Dios.

UN JUICIO

¿Quién es Jesús de Nazaret? ¿Qué diría usted? ¿Es El simplemente el fundador de la religión cristiana? ¿Es El simplemente un ejemplo de sacrificio personal y humanitarismo? ¿Es El un reformador social? ¿Es El un consejero universal por amor, paz y libertad? Escuchen lo que El dijo acerca de Sí mismo. El dice que El es Dios. ¿Cuál es su conclusión? ¿Es El un lunático o un mentiroso? ¿Es El un fraude, o es El Dios? Esta es una pregunta vital.

¿Puede ser El un loco? Si usted lee las biografías en los evangelios y observa Su vida y Su comportamiento, concluirá que no solamente estaba sano sino también balanceado, sobrio y firme. Si hay una persona perfecta, libre de defectos en el mundo, tal persona es El. Su mente era clara, y Su mentalidad alerta. Si estudia Sus hechos y Sus palabras cuidadosamente, confesaré que Sus pensamientos eran muy lógicos y consistentes, y Su conducta apropiadamente atractiva. A Sus opositores solamente tenía que decirles algunas pocas palabras y los argumentos contrarios a El eran derrotados. No tenía ni trazas de desequilibrio. Un hombre desequilibrado nunca hubiera podido hacer lo que El hizo.

¿Entonces, es El un mentiroso? Un mentiroso siempre miente por ganancia. Si no hay ganancia, ¿cuál es el propósito para mentir? ¿Por qué fue Jesús

crucificado? Por la única razón de que El proclamó ser Dios. En el juicio final, en la hora que iba a ser entregado para Su crucifixión, El fue examinado concerniente a quién era El. ¿Cuál fue la respuesta? El dijo que el Hijo del Hombre sería visto sentado a la mano derecha de la Majestad en lo alto, descendiendo en las nubes en gloria (Mateo 26:64). Aun en ese momento El proclamó ser Dios. Como un resultado, El fue crucificado en la cruz. ¿Hay un mentiroso que sacrificaría su propia vida por sus mentiras?

SU PALABRA ES VERDAD

Una vez conocí una persona que deseaba hablar conmigo en cuanto a nuestra fe. El leyó algunos libros acerca de Jesús y admitió que Jesús tenía un alto nivel de moralidad. El consideraba a Jesús el hombre perfecto, un modelo para la humanidad. Pero no podía creer que Jesús era Dios. Yo dije: “Si usted admite que El tiene un alto nivel de moralidad, entonces El por lo menos no es un mentiroso. Si usted está de acuerdo que El no es un mentiroso, entonces tiene que aceptar Su proclamación de divinidad como verdad. El repetidamente aseguró que El es Dios. Si usted admira Su moralidad, usted tiene que reconocer Su divinidad. ¡Jesús de Nazaret es Dios”!

LA PALABRA SE HIZO CARNE

Por favor lea Juan 1:1: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”.

El versículo 14 dice: “Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como la del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. ¿Qué es el Verbo mencionado en los versículos 1 y 14? El versículo 1 habla de la relación que el Verbo tiene con Dios. En referencia a *cundo*, el Verbo estaba desde el principio. En referencia a *dónde*, el Verbo estaba con Dios. En referencia a *qué*, el Verbo era Dios. Hoy, la Palabra se ha hecho carne; El se puso un cuerpo humano y habitó entre los hombres. En referencia a *cómo* habitó, dice que El está “lleno de gracia y verdad”, y “nosotros contemplamos Su gloria, gloria como la del Unigénito del Padre”. ¿Quién es éste? El es Jesús de Nazaret.

Hemos visto solamente una de las cinco calificaciones mencionadas anteriormente. Solamente Jesús de Nazaret satisface la primera condición. Esto comprueba que El es Dios. Continuaremos para ver las otras cuatro condiciones o requisitos. Jesús de Nazaret debe satisfacer los otros cuatro requisitos antes que concluyamos que El es Dios.

CAPITULO CUATRO

DIOS SE HIZO HOMBRE

(2)

EL NACIMIENTO DE JESUS

Para que Dios se hiciera hombre, tuvo que venir al mundo de una manera muy diferente a la de los demás seres mortales. Nosotros venimos al mundo por medio de nuestros padres y fuimos concebidos en nuestras madres. Para determinar si Jesús de Nazaret es una persona ordinaria o el Dios encarnado, necesitamos examinar Su nacimiento. Si Su nacimiento no difiere del nuestro, tenemos que concluir que El no es nada más que un hombre. El no sólo tiene que satisfacer el primer requisito, sino que también necesita pasar el segundo. No crea apresuradamente en una persona simplemente porque él proclama ser Dios; tenemos que probarlo con nuestro segundo criterio. Si en verdad es Dios, tiene que nacer de una manera extraordinaria.

Si estudiamos el nacimiento de Jesús, encontraremos que fue muy diferente del nuestro. El nació de una virgen. Dos evangelios del Nuevo Testamento, el de Mateo y el de Lucas, nos cuentan este hecho. Jesús nació de una virgen, María.

NACIO DE UNA VIRGEN

Antes de seguir adelante, tenemos que darnos cuenta de que hay dos maneras de conocer a Dios: por la especulación natural o por la revelación. Según la especulación natural, uno medita y hace conjeturas acerca de Dios. Por la revelación Dios habla al hombre. Queremos examinar la revelación de Dios. Queremos saber lo que Dios dice.

El Evangelio de Mateo y el de Lucas nos muestran que Jesús nació de una virgen, María. Este hecho importante nos capacita para concluir que El no es una persona común y corriente, y justifica que seamos cristianos.

La mentalidad natural no quiere aceptar este hecho. Hace algunos años, se condujo un gran debate en Inglaterra. En un lado había líderes prominentes de escuelas modernistas de teología. En el otro estaba un famoso pastor-teólogo presbiteriano. Plantearon cuatro temas principales. Dos veces al día, por cuatro días consecutivos, cada parte tomó turnos para dar un largo discurso que resultó en un total de ocho mensajes. Uno de los temas estuvo relacionado con el nuestro, el nacimiento virginal. Los teólogos modernistas afirmaban que una sola razón era suficiente para desaprobado el nacimiento virginal, el evento era biológicamente imposible. Según la ley de la biología, es imposible que ocurriera el nacimiento virginal.

¿SUCEDIO O NO?

El mismo día, su oponente dio la refutación. Permítanme mencionar brevemente algunos de sus argumentos. El dijo: “Nuestros amigos han negado la posibilidad de tal evento basándose en la ley biológica. Yo estoy aquí para preguntar si sucedió tal evento. Ellos preguntaron: ‘¿Puede esto suceder?’. Ellos los refirieron a principios académicos. Yo les pregunto: ‘¿Ha sucedido esto?’. Menciono un suceso histórico. Es una cosa ser justificado académicamente. Es otra ser justificado por los hechos en la historia”.

Mientras él hablaba, sacó un periódico de su bolsillo. En el periódico estaba un artículo acerca de un accidente que había sucedido unos días antes. Un hombre estaba manejando por un camino sinuoso en las montañas. Puesto que él era descuidado, el carro se deslizó y se fue hacia abajo en un desfiladero. El carro quedó totalmente destrozado. Ni aun un pie cuadrado del vehículo quedó bueno. Quedó completamente dañado. Pero el hombre salió absolutamente ileso. Después, se levantó y siguió caminando. El teólogo leyó el pasaje en alta voz y dijo: “Ese carro se deslizó por mil pies hacia la ruina. No se podía encontrar ni un pie cuadrado de metal bueno, pero el hombre salió ileso. Mis amigos preguntarán: ‘¿pudo ese hombre vivir?’. Pero mi pregunta es: ‘¿Está ese hombre vivo?’. ¡Está vivo! Si consideran la posibilidad, no había ni una. Pero si consideran el hecho, ¡allí está!”.

Lo que tenemos aquí es un hecho histórico. Si tratamos de estudiar el nacimiento virginal desde el punto de vista científico, podemos deducir que eso es un evento imposible. Pero mi pregunta es si ese evento ocurrió o no. El Evangelio de Mateo dice que Jesús nació de una virgen. Lo mismo dice el Evangelio de Lucas. Por lo menos tiene que decir que esos documentos han dicho tal cosa y que tal evento fue registrado en la historia. Por lo menos tiene que creer que hay un evento histórico.

ESCRITO DESPUES DE UNA INVESTIGACION CUIDADOSA

No estoy afirmando que Mateo y Lucas fueron inspirados por el Espíritu Santo cuando escribieron sus libros. Ya sea que esos libros fueran divinamente inspirados o no, lo hacemos a un lado por un momento. Estamos diciendo que hubo unas pocas personas que siguieron a Jesús. Ellas escribieron Su biografía. Mateo y Lucas fueron contemporáneos de Jesús. Mateo le siguió por más de tres años. Lucas no fue tan cercano, pero él investigó “cuidadosamente todas las cosas” (Lc. 1:3). Yo creo que cuando él escribió su evangelio, la madre de Jesús aún vivía. ¿Qué dijeron ellos acerca del nacimiento de Jesús? Todos ellos testificaron que Jesús nació de la virgen María. Su nacimiento fue absolutamente diferente del nuestro. Hoy, después de casi dos mil años, algunos que nunca vieron a Jesús, ni hablaron con María Su madre, ni conocieron a José

Su padre, concluyen que El no nació de una virgen. ¿Cómo pueden ustedes decir que El no nació de esa manera? ¿Están ustedes desechando la posibilidad de que tal evento nunca sucedió debido a sus teorías y razonamientos hechos en su estudio o laboratorio?

NACIO DE MARIA

Quizás deberíamos leer la genealogía de Jesús en el Evangelio de Mateo. Hay cuarenta y dos generaciones en la genealogía. Empezando desde la primera generación, repetidas veces dice: “Este engendró a éste”. Esta frase se repite hasta el versículo 15, que dice: “Y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob”. El versículo 16 continúa: “y Jacob engendró a José”. Lo sorprendente es que la siguiente parte de la frase no continúa con: “José engendró a Jesús”. Más bien dice: “José, marido de María, de la cual nació Jesús, quien es llamado el Cristo”. Cuando la línea llega a José, el patrón termina. Esto es porque Jesucristo nació de la virgen María. Su forma de nacer fue muy diferente a la nuestra.

LA PRESCIENCIA DE SU MUERTE

Hemos visto que el modo en que vino al mundo fue diferente. Ahora queremos ver la manera en que partió del mundo. Como veremos, eso también fue contrario a nuestras muertes ordinarias. Nadie puede jamás predecir el lugar, la hora y la manera que él o ella vaya a morir. En cien años, todos los que estamos aquí estaremos muertos. Pero nadie sabe cómo vamos a morir. Sin embargo, Jesús de Nazaret preveía Su propia muerte. El sabía exactamente cuándo, dónde y cómo iba a suceder.

MURIO EN LA CRUZ

Una vez cuando alguien le dijo que lo iban a matar, El contestó que no era aceptable que un profeta pereciera fuera de Jerusalén (Lc. 13:33). El sabía que iba a morir en Jerusalén. Un día, les dijo a Sus discípulos que la hora había llegado. No sólo sintió la inminencia de Su muerte, pero aún les dijo a otros que la hora de Su muerte había llegado. El también sabía cómo moriría. Varias veces mencionó que sería crucificado. Esto está registrado por lo menos tres veces en Mateo. Este hombre no sólo fue diferente en Su manera de venir al mundo, y Su manera de partir no fue menos extraordinaria. Su nacimiento y Su muerte fueron muy inusuales. ¿Es éste el Hijo de Dios?

SIN PECADO

Consideremos el tercer requisito. ¿Qué clase de moralidad tuvo Jesús de Nazaret? ¿Era El lo mismo que somos nosotros? ¿Pecó El alguna vez?

Me gusta la frase que Jesús habló en Juan 8. Muchos en aquel entonces se le oponían. Le rodeaban y lo investigaban. Les respondió con una pregunta: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (v. 46). ¡Este era un tremendo reto! ¿Quién de nosotros se atrevería a ponerse delante de todos y a retar para que lo redarguyeran de pecado? Cualquiera que se atreviera a tal cosa sería avergonzado al momento que su esposa se ponga de pie para testificar contra él. Quizás en menos de cinco minutos siete u ocho personas inmediatamente se levantarían para exponer sus mentiras e infidelidad. Pero cuando Jesús hizo tal declaración, nadie pudo redargüirlo de pecado. Ha habido un gran número de santos y de sabios durante las edades, pero ninguno fue lo suficientemente atrevido para proclamar ser perfecto y sin pecado. ¿Por qué solo Jesús se atrevió a hacer tal proclamación?

Todo lo que puedo decir es que este hombre es un gran arrogante o un gran santo. Una persona orgullosa puede hablar de una manera extravagante porque no se conoce a sí misma; no se da cuenta de qué clase de persona es. Pero cuando Jesús retó: “¿Quién de ustedes me redarguye?”, no pudo ser humilde ni cortés acerca de ello. El no tiene pecado, y El es un gran santo.

Jesús de Nazaret no es como Confucio, que dijo que si más tiempo le fuera concedido, eliminaría las grandes imperfecciones morales. Jesús no tiene pecado. Cuando El hizo tal declaración, la hizo delante de Sus enemigos. Si hubiera habido la más ligera falta de conducta de Su parte, los judíos lo habrían pescado de inmediato. Los judíos no son escritores prolíficos; no han producido muchos otros libros aparte de las Santas Escrituras. Pero después de Jesús, muchos libros fueron escritos por los judíos para contradecirle. Todos esos libros niegan Su divinidad, pero no tocan Su moralidad. Ninguno de los escritos que le oponen pueden probar que Jesús pecó alguna vez.

SIN NECESIDAD DE ARREPENTIRSE

Cada filósofo o fundador de una religión, en un tiempo u otro, ha dicho: “Me arrepiento”, o “Me disculpo de tal y tal cosa. Haré lo mejor que pueda de ahora en adelante”. Pero Jesús de Nazaret nunca se arrepintió. Un pecador tiene necesidad de arrepentirse. Pero, ¿de qué tiene que arrepentirse un hombre sin pecado? Jesús nunca se disculpó ante nadie; El nunca le hizo a nadie ningún mal.

Cuando estuve en Inglaterra, algunos amigos británicos me pidieron mi opinión concerniente a su gente. Yo dije: “Entre ustedes, a veces yo oigo: ‘Discúlpeme’ o ‘perdóneme usted’”. Para los ingleses, cualquiera que no sabe hacer estos dos comentarios tiene que ser una persona sumamente baja, porque no conoce sus propios errores. Cualquiera puede cometer un error, pero cuando uno rehusa

admitir sus errores, se hace a sí mismo vulgar. Por esta razón tenemos que decir: “Discúlpeme” y “perdóneme” todo el tiempo.

Lo asombroso es que Jesús de Nazaret nunca dijo a nadie: “Lo siento”. El nunca se disculpó. ¿Sería El tan malo como para ignorar completamente Su conciencia? ¿Era inconsciente de Sus propios errores? O, ¿es El verdaderamente sin pecado? Si así es, El no puede decir: “Lo siento”. Para El no se trata de humildad ni de cortesía, sino de mantener Su posición.

TOCAR SIN PRESIONAR

Amo la historia acerca de Jesús cuando iba andando por un camino. Mucha gente se juntó a Su alrededor, esperando ver la resurrección de una persona muerta. Había tantas personas que la gente se apretujaban unos con otros. Una mujer, que sufría por años de un flujo, pensó que Jesús seguramente podría sanarla ya que El había hecho toda clase de milagros. Ella no se acercó al Señor directamente. Todo lo que hizo fue tocar el borde de Su manto, y la enfermedad fue sanada inmediatamente (Mr. 5:25-29).

Jesús sintió algo, se dio la vuelta, y preguntó: “¿Quién ha tocado Mis vestidos?”. ¿Cómo respondieron los discípulos? Dijeron: “Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?” (v. 31). El debía haber preguntado: “¿Quién Me presionó?”, en vez de: “¿Quién me tocó?”. Si yo fuera Jesús, hubiera dicho en forma caballerosa: “Discúlpeme”. Pero Jesús no necesitaba decir eso. Cuando El dijo que era un toque, quiso decir que era un toque y no una presión contra El. Los discípulos sólo sabían que muchos se amontonaron alrededor de El. Pero El sabía que alguien le “tocó”. El sabía lo que estaba haciendo. No había necesidad de disculparse. No conoce el pecado porque El no tiene pecado.

PASO POR EN MEDIO DE ELLOS

Déjenme mencionar otra historia acerca de Jesús. Un día fue a la sinagoga en Su pueblo. Alguien le dio la Escritura, y empezó a leer de un pasaje acerca de El mismo. Sin embargo, las personas allí le despreciaron. El comentó que un profeta siempre es despreciado en Su lugar de origen. Por esa razón, Dios no los escogió sino que prefirió ir a otros. Después que oyeron eso, ellos se indignaron. Lo llevaron hacia afuera y trataron de arrojarlo por un acantilado. Me gusta mucho lo que Jesús hizo entonces. Pasó por en medio de ellos (Lc. 4:16-30). Si alguien trata de empujarnos por un acantilado, lucharíamos por escapar. Pero El no era una persona común y corriente. El simplemente pasó por en medio de los perseguidores. ¡No pudieron hacer nada más que dejarlo pasar! El no tiene pecado.

En otra ocasión, vemos al mismo Jesús predicando a un principal de los judíos a media noche en una casa (Jn. 3:2), y escogió conversar con una mujer junto a un pozo a medio día (4:5-7). Todo lo que hizo fue muy adecuado. Nadie puede decir nada contra El. No podemos encontrar ninguna falta en El.

NUNCA HIZO LO MALO

En otra ocasión algunos opositores llegaron para tentarle. Le preguntaron si era lícito o no pagarle tributo a César. La nación judía, como sabemos, ya no existía, y el César de Roma era su rey. Si Jesús hubiera dicho que “no” a la pregunta, se habría envuelto en un asunto político, y los opositores habrían tenido excusa para condenarle. Si decía que “sí”, todos los judíos lo hubieran considerado del lado de los romanos y le hubieran odiado. El resultado, por supuesto, habría favorecido a los opositores. Esa era una pregunta que no se podía contestar con un “sí” o un “no”.

¿Cómo contestó Jesús? El dijo: “Mostradme la moneda del tributo” (Mt. 22:19). El era sabio. Aun hizo que los que se le oponían sacaran la moneda de sus propios bolsillos. Luego les preguntó: “¿De quién es esta imagen, y la inscripción?” (v. 20). Ellos tuvieron que admitir que era la de César. Jesús dio una respuesta excelente: “Devolved, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (v. 21). Con eso deshizo todo el caso. Allí es donde yace Su majestad. El nunca cometió un error. A El no se le puede adjudicar ningún caso.

CALMA Y MAJESTAD

No puedo enumerar todos Sus hechos. Todo lo que hizo lleva tal marca de nobleza que en lo absoluto no hay falla en Su comportamiento. Mencionaré brevemente la traición como un ejemplo final. Era muy tarde en la noche, y unos hombres armados con antorchas, lanzas y espadas llegaron para arrestar a este Jesús que tenía las manos vacías. Les preguntó: “¿A quién buscáis?”. Ellos dijeron: “A Jesús nazareno” (Jn. 18:7). El contestó: “Os he dicho que Yo soy” (v. 8). A esa misma palabra, la pandilla de mercenarios cuyas mentes estaban decididas a capturarlo cayeron a la tierra. Si el mismo Jesús no se les hubiera entregado voluntariamente, nunca habrían podido capturarlo. ¡Tal calma y majestad puede haberse visto solamente en El!

En cuanto al traidor, Jesús sabía desde el primer día su intención. No obstante El le permitió que le siguiera y aún le permitió guardar el dinero. Todo el tiempo Jesús sabía que el dinero estaba siendo robado por él. ¿Quién puede demostrar tal perseverancia y rectitud? Aquí está un hombre que es absolutamente diferente de todos los demás. En cada aspecto, se ha probado que El es el Hijo de Dios.

EJECUTO HECHOS IMPOSIBLES

El cuarto requisito que mencionamos es que el que proclame ser Dios encarnado debe ser capaz de ejecutar lo que una persona común y corriente no puede. ¿Ejecutó Jesús de Nazaret algunos actos sobrenaturales? Nosotros no somos Sus contemporáneos; hace casi dos mil años que El andaba en la tierra. Naturalmente, no podemos ser Sus testigos. Pero una cosa es cierta: los apóstoles que siguieron a Jesús registraron, predicaron y testificaron de las cosas concernientes a El. Los cuatro evangelios fueron completados dentro de los treinta años después de Su partida. La mayoría de los judíos que vivieron entonces vieron a Jesús. Si los registros de los apóstoles fueran falsos, habrían sido repudiados hace mucho. Sin embargo, los judíos sólo negaban que Jesús es el Hijo de Dios. Ellos nunca negaron lo que hizo, porque todo lo que El hizo era cierto.

Hoy, cuando leemos los cuatro evangelios, no tenemos recelo de su autenticidad. Si había un error ligero cuando fueron escritos, habría graves problemas porque muchos de los contemporáneos realmente habían visto y oído a Jesús. No había ninguna oportunidad para fabricaciones. Por lo tanto, estos libros no pueden ser un engaño. Si los judíos no pudieron atacar estos libros, hay aun menos base para ataques ahora.

PROBADO POR LOS MILAGROS

Examinemos algunos de los hechos de Jesús de Nazaret. Mateo 11:2 y 3 dice: “Y al oír Juan, en la cárcel, de las obras de Cristo, le mandó un recado por medio de sus discípulos, y le dijo: ¿Eres Tú el que había de venir, o hemos de esperar a otro?”. Juan quería asegurarse de que Jesús era el Cristo enviado de Dios. Si no lo era, Juan esperaría a otro.

Los versículos 4 y 5 dicen: “Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis: Los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio”. Jesús no contestó ni con un “sí” ni con un “no”. Sólo le pidió al mensajero que le dijera a Juan de las cosas que se oían y se veían. El quería que Juan pensara acerca de ellas y decidiera por sí mismo si Jesús era el Cristo. Jesús probó Su divinidad con los milagros que hizo. Aquí está un hombre que logró lo que era imposible para seres humanos. Uno tiene que confesar que El es Dios.

Juan 7:31 dice: “Y muchos de la multitud creyeron en El, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que ha hecho éste?”. Muchos testificaron que El hizo toda clase de milagros que ningún hombre podría hacer.

PROCLAMO SER DIVINO

Juan 10:24 dice: “Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo tienes en suspenso nuestra alma? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente”. Por una parte, los judíos endurecieron sus corazones y rehusaron aceptar Su divinidad, y por otra, estaban desconcertados por los muchos milagros sobrenaturales que El hacía. Se congregaban a Su alrededor y le presionaban para que diera una respuesta. Hay una cosa en la que Jesús nunca cedió: proclamó ser divino. El hacía lo que los seres mortales no podían. Esos hechos testifican de Su divinidad. El le dijo claramente a la gente: “...las obras que Yo hago en nombre de Mi Padre, ellas dan testimonio de Mí” (v. 25). Por una parte, El hizo Su proclamación, y por otra, hacía milagros para justificar Su proclamación.

CREERLE POR SUS PROPIAS OBRAS

En Juan 14:11 El les dijo a Sus discípulos: “Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”. Esto equivale a decir que El es el Padre invisible. “Y si no, creedme por las mismas obras”. Si El no hubiera hecho algo imposible, esta palabra no habría tenido ningún valor. Si El no hubiera hecho ningún acto extraordinario, le habrían preguntado: “¿Qué obras has hecho? No sabemos de lo que estás hablando”. Pero los discípulos sabían de los hechos que El hizo. Todos esos hechos comprueban que El es el Hijo de Dios.

EL MOSTRO LO QUE DIOS ES

Tenemos que examinar a Jesús de Nazaret para ver si satisface el quinto requisito. Si El es Dios, tiene que mostrarnos lo que es. ¿Es El bondadoso, o es severo? ¿Es gentil o es fiero? ¿Qué clase de Dios tenemos? De hecho, Jesús nos mostró lo que es Dios.

Esto es tan maravilloso. El Dios eterno e invisible es ahora visto por nosotros. No hay necesidad de evocar a un Dios intocable y más que trascendente ni imaginar cómo es; El mismo se nos ha revelado. El ha morado entre nosotros y ha andado entre nosotros. Jesús de Nazaret es el mismo Dios que mora entre el hombre y con él. El nos ha manifestado la naturaleza y los atributos de Dios. Ya no hay necesidad de buscar a Dios porque El se reveló a Sí mismo. Nuestra mentalidad es demasiado limitada. Nuestras manos son demasiado cortas, y nuestro punto de vista demasiado estrecho. Si se nos dejara solos para estudiar y buscar a Dios, sólo podríamos concluir que El es el desconocido. Ahora sabemos que Dios desea revelarse. De hecho, El ya se nos reveló.

DIOS HA HABLADO EN SU HIJO

Hemos dicho que los dos medios por los que Dios se comunica con nosotros son el lenguaje escrito y el hablado. Por esta razón, la Biblia y Jesús de Nazaret son los dos factores indispensables de nuestra fe. Cuando se quita cualquiera de ellos, Dios se vuelve el problema más grave en el mundo. Hebreos 1:1 dice: “Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas”. Estas palabras constituyen la Biblia. “Al final de estos días nos ha hablado en el Hijo” (v. 2). Este es Jesús de Nazaret. Cualquiera que está en Cristo ahora puede conocerle. Oír las palabras de Jesús de Nazaret es oír las palabras de Dios.

Querido lector, ¿cuál es su actitud para con Jesús de Nazaret? Tomás confesó: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28). Pedro proclamó: “¡Tú eres ... el Hijo del Dios viviente!” (Mt. 16:16). Marta dijo: “Yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” (Jn. 11:27). Aun el centurión romano exclamó a la vista de Jesús colgado en la cruz: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mt. 27:54b). Es mi esperanza que usted haga la misma confesión.

SECCION DOS CRISTO Y EL CRISTIANISMO

CAPITULO CINCO

CRISTO CONTRA LAS DOCTRINAS

Nuestra fe cristiana está basada en la revelación de Dios. Es diferente de todas las otras religiones en las cuales se meten a meditar, hacer conjeturas y escudriñar. Creemos que la Biblia es la revelación de Dios a nosotros. En otras palabras, es Su palabra hablada a nosotros. También creemos que Dios ha llegado a ser un hombre, quien es el mismo Jesús de Nazaret. Dios, la Biblia y Jesucristo constituyen el fundamento de nuestra fe.

LA POSICION DE CRISTO

Empecemos por examinar la posición que Cristo ocupa en nuestra fe, o mejor dicho, en el cristianismo, el cual ha sido alterado, y no es ahora lo que debe ser. Por el momento no hablaremos de lo que el cristianismo debe ser. Más bien, haremos una comparación entre el cristianismo y otras religiones para que podamos ver que es distintivo de nuestra fe. No trataremos, a propósito, de exaltar el cristianismo y de degradar a otras religiones. Sólo haremos una comparación objetiva entre ellas.

Primero, consideremos el confucianismo. En realidad, los seguidores de Confucio nunca afirman formalmente que lo que ellos tienen es una religión. El confucianismo simplemente ejerce una gran influencia en la cultura china, la

educación, la ética, y la filosofía. Sin embargo, una cosa es cierta: las enseñanzas y doctrinas de Confucio son de primera importancia, mientras que la persona de Confucio no es tan importante. No quiero decir que el confucianismo no tiene interés por Confucio. Ese hombre en verdad fue una persona extraordinaria. Sin embargo, para poder ser parte del confucianismo, uno solamente necesita entender las doctrinas de Confucio, vivir por sus enseñanzas y estar totalmente familiarizado con sus libros. No importa si uno entiende al hombre Confucio o no. Los principios, doctrinas y enseñanzas de Confucio son la esencia de la religión.

LAS DOCTRINAS DEL BUDISMO

Consideremos ahora el budismo. El fundador del budismo fue Sakya Muni. En una ocasión él predicó a sus discípulos acerca de las personas malvadas que después de la muerte se han reencarnado a través de la Rueda del Renacimiento. Esto es algo que atrae la atención del hombre. Pero en todo el budismo, el énfasis principal cae en las doctrinas y teorías. En cuanto a la persona de Sakya Muni, aunque tiene una historia y una biografía, son como un paréntesis, ya que no forman el punto principal del budismo. El centro de esta religión no es el hombre Sakya Muni. El que haya habido tal persona no es importante para el budismo de ahora. Todo lo que se necesita son las doctrinas y las enseñanzas.

FUNDADORES QUE SOLAMENTE DEJARON SUS DOCTRINAS

Otras religiones tales como el taoísmo y el mahometismo tienen el mismo principio. Después de que cada fundador estableció una religión y dejó sus enseñanzas, doctrinas y regulaciones como el contenido de su religión, el mismo fundador se separó de la religión y tuvo muy poco que ver con ella.

EL CRISTIANISMO EDIFICADO SOBRE CRISTO

Nuestra fe es totalmente diferente. Desde su principio, el cristianismo es edificado sobre el hombre Cristo. No es edificado sobre las doctrinas y enseñanzas de Cristo. Es asombroso que cuando abrimos la Biblia, no encontramos muchos capítulos de doctrinas. No hay muchos pasajes en los cuales son expuestos asuntos puramente doctrinales, y la gente no tiene mucho interés en eso. Lo que realmente nos interesa es el hombre mismo y qué clase de persona es El. Todos aquellos que han leído la Biblia saben que las enseñanzas de Jesús de Nazaret no son extraordinariamente voluminosas. Su persona es lo que nos atrae. Solamente El es el fundamento de nuestra fe.

La palabra *Cristo* viene del griego y significa el Ungido. Según los chinos, cuando un hombre empieza un trabajo, se le da una carta de recomendación. El equivalente entre los judíos es unguento. Cuando Dios llama a una persona para trabajar, El vierte aceite sobre la persona como un sello de comisión. Cristo es el mismo Dios que fue apartado para venir a la tierra a ser un hombre para la manifestación de Dios, a fin de que el hombre pudiese conocer a Dios. Cristo es el Ungido. El está comisionado para tal tarea.

CRISTO DEMANDA A OTROS A CREER EN EL

Debido a esta distinción básica, Cristo es diferente a todos los fundadores de otras religiones. En una ocasión El preguntó a Sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?”. Repetidas veces El exigió que Sus discípulos creyesen en El. El dijo que el que cree en el Hijo tiene vida eterna. De nuevo El dijo: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí” (Mt. 10:37). Si el hombre no ama de esta manera, no es digno de ser Su discípulo. Palabras como éstas han sido expresadas solamente por El. Ningún líder religioso ha dicho cosa semejante. Confucio nunca le dijo a Yen-Weh o Tze-lu: “Cree en mí”, ni tampoco dijo: “Amame”. Ni tampoco los otros líderes, tales como Sakya Muni o Mahoma, exigieron que sus discípulos tuvieran fe. Lo único que se necesita para ser sus discípulos es creer en sus doctrinas.

EL ASUNTO IMPORTANTE ES QUIEN ES JESUS

Así que, la verdadera fe cristiana está basada en una persona. Está edificada sobre Cristo y no sobre algunas doctrinas. El punto principal de la verdadera fe cristiana es un asunto de ¡quién es Jesús! ¿Es El simplemente un judío? ¿Es El solamente un profeta? O, ¿es Jesús el Hijo del Dios viviente? Depende de quién es Jesús de Nazaret. La diferencia entre un cristiano auténtico y uno falso no consiste en el conocimiento de las doctrinas de Cristo. Más bien, ¡consiste en el conocimiento de quién es Jesús!

LA RESPUESTA ESTA EN LA BIBLIA

¿Quién es este hombre de Nazaret? Ya que ésta es una pregunta crucial relacionada con nuestra fe, necesitamos encontrar la respuesta en la Biblia. Pondremos especial atención al Evangelio de Juan y descubriremos que Cristo mismo es el centro de la Biblia y el enfoque de todo el cristianismo.

Antes de que veamos el Evangelio de Juan, necesitamos dar una mirada al trasfondo del libro. Antes de la venida de Cristo, Dios envió a un precursor para que preparase el camino para Cristo a fin de que los hombres estuvieran disponibles a reconocer a Cristo. Este precursor fue Juan el Bautista. Por su

predicación con poder, mucha gente fue convencida y como resultado, muchos pensaron que él era el Cristo que había de venir.

Mas Juan 1:8 dice: “No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz”. La luz representa a Cristo. El es llamado la luz porque la luz revela y manifiesta. Juan no era el Cristo. El solamente daba testimonio de Cristo.

En cuanto a esta luz, el versículo 9 dice: “Aquél era la luz verdadera, que, con Su venida al mundo, ilumina a todo hombre”. En este mundo oscuro, si una persona tiene a Cristo, conocerá todo acerca de Dios. Cuando esta luz brilla, el hombre dirá: “Aquí está Dios”. Ellos reconocerán la luz como Dios.

Hasta el versículo 9, aún no sabemos quién es esta luz. Leamos ahora desde el versículo 10 hasta el 15. “En el mundo estaba, y por medio de El llegó a existir el mundo; pero el mundo no le conoció. A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de El, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, se ha puesto delante de mí; porque era primero que yo”. Después de leer los versículos mencionados, ¿se han dado cuenta que todo lo que está registrado aquí son hechos reales, en vez de muchas doctrinas?

JESUS ES

¿Qué dijo Juan el Bautista acerca de Cristo? El dijo: “El ... es ... después de mí”. Y sin embargo El que era después de Juan se pondría delante de él. Esto es porque en primer lugar, Cristo se puso delante de él. Este es el principio del testimonio de Juan el Bautista.

Juan 1:27 dice: “Este es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de Sus sandalias”. La predicación de Juan es el principio de nuestra fe. El vino solamente para decirles a otros quién era Jesús de Nazaret. No sólo era Cristo antes que Juan, El era tanto más grande que Juan que éste no era digno de desatar la correa de Sus sandalias ni de ser Su esclavo.

Juan 1:29 dice: “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”.

El versículo 30 dice: “Este es Aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual se ha puesto delante de mí; porque era primero que yo”. Cuando

Juan presentó a Jesús, dijo: “¡Este es Aquel!” (v. 30). ¡El evangelio empieza mostrándonos quién es Jesús!

LA DOCTRINA DE LA REGENERACION

Esta es la palabra del precursor. Pero ¿qué acerca de Cristo? ¿Qué es lo que El dijo? Admitimos que en la Biblia hay algunas doctrinas básicas. Por ejemplo, la regeneración es una de las verdades básicas. El budismo y el mahometismo también hablan acerca de la regeneración. Ellos enseñan que todo lo pasado es considerado como muerto de ayer, y que todo lo de hoy en adelante es nacido hoy. Pero, ¿qué es lo que Jesús dijo acerca de la regeneración? Veamos lo registrado en Juan 3.

“Ahora bien, había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche” (vs. 1-2a).

Nicodemo era un gobernante. El también era una persona estudiada y mayor de edad. El vino a Jesús a discutir algunos problemas con El, y Jesús habló acerca de la regeneración.

“De cierto, de cierto te digo: Si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (v. 3).

Jesús le mostró a Nicodemo el asunto de la regeneración, diciéndole que él necesitaba nacer de nuevo. Después de que Nicodemo oyó esto, el quedó confundido. Se preguntaba cómo un hombre siendo viejo podía nacer de nuevo. ¿Significaba eso que necesitaba entrar en el vientre de su madre y nacer otra vez? Jesús le contestó que esto no es un nacimiento de la carne, sino un nacimiento del espíritu. Si un hombre no es nacido del Espíritu, aun si volviese a entrar en el vientre de su madre de nuevo, la carne seguiría engendrando la carne. Sólo el Espíritu engendra el espíritu. Aquí usted puede ver que aun en un asunto tan básico y fundamental, Jesús no expuso mucha doctrina. Solamente mencionó un hecho muy simple —la necesidad de nacer de nuevo.

REGENERACION ES SIMPLEMENTE CREER

Con razón Nicodemo preguntó: “¿Cómo puede hacerse esto?”. Jesús le dijo que éste no era un asunto terrenal sino algo celestial. Esta es la razón por la cual él no podía creer. ¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo? “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en El cree, tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no perezca, mas tenga vida eterna. Porque

no envió Dios a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de El. El que en El cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (vs. 13-18). ¿Usted ha visto esto? ¡Esto es regeneración!

Jesús estaba diciendo que la regeneración no es una doctrina, sino que significa creer en El. Nacer de nuevo es creer en El. Si un hombre no cree en El, no puede ser regenerado. Después de haber dicho tanto, todo nos lleva de nuevo a “El”.

¿Cuál es nuestro concepto acerca de la regeneración? Nosotros pensamos que si una persona era un ladrón ayer y regresa hoy lo robado, eso es regeneración. O, que si alguien pensó en tener una amante ayer y se arrepiente hoy, que esto es regeneración. Nosotros pensamos que tan pronto como dejemos de hacer cualquier cosa mal del pasado, y la consideremos como muerta, y nos esforcemos de aquí en adelante por portarnos mejor, nacemos de nuevo. Pero éste es el concepto del hombre. Esta no es la regeneración que Cristo da.

El camino de Jesús depende en si cree en El o no. ¡El que cree en El tiene vida eterna! Dios dio a Su unigénito Hijo para que todo aquel que cree en El no perezca, mas tenga vida eterna. El que cree no es condenado, pero el que no cree ya es condenado. Esto no es una doctrina. Esto es un asunto de la persona. Es una relación entre El y el hombre.

SATISFACCION VERSUS CONTENTAMIENTO

Aparte de la regeneración, hay otro asunto crucial, el cual llamamos satisfacción cristiana. Un cristiano auténtico siente que sus esperanzas se han llevado a cabo, sus aspiraciones han sido alcanzadas; él no tiene necesidades; está absolutamente satisfecho. Pero esta satisfacción es muy diferente del contentamiento del cual la gente habla comúnmente. El contentamiento consiste en ver las cosas en una manera optimista, significa dejar que las cosas vengan y ocurran sin insistir en nada. Tal vez no haya mucha posición o riquezas, o no haya mucho honor o renombre, pero mientras uno pueda vivir en paz y que no nos molesten, ¡esto es suficiente! Esto es contentamiento. Pero esto no es satisfacción. Cuando una persona está satisfecha, siente que el tiene lo que quiere y no desea nada más.

EL QUE BEBA DE ESTA AGUA VOLVERA A TENER SED

En Juan 4 hay un registro excelente. ¿Qué fue lo que dijo Jesús a la mujer samaritana? “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed” (v. 13). Si desea gloria terrenal, renombre, posición, riqueza, etc., nunca estará satisfecho. Cuando tenga diez mil dólares, deseará tener cien mil, y cuando haya adquirido

cien mil, empezará a soñar con un millón. Nunca habrá satisfacción. El que beba de esta agua volverá a tener sed.

¿Cómo saciamos esta sed? El Señor Jesús dijo: “mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás” (v. 14). Un hecho asombroso es que ni Confucio ni ningún otro líder religioso dijo alguna vez tal cosa. Las enseñanzas de Confucio y de Mencius solamente dicen de que esté contento y que viva en su pobreza. La persona de ellos no tiene nada que ver con su contentamiento. Sin embargo, la persona de Jesús tiene mucho que ver con saciar la sed.

Naturalmente la mujer deseaba tomar de esta agua que saciaba la sed. Cuando ella preguntó a Jesús acerca de esta agua, “Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido, y El te habría dado agua viva” (v. 10).

¿Estaba Jesús predicando una doctrina? No, no había doctrina alguna. La única cosa que El hizo fue señalarse a Sí mismo, como si estuviera diciendo: “Si conocieras quien es El, le pedirías inmediatamente, y El te daría del agua viva, para que ya no tengas sed”. ¿Ha visto esto? La pregunta es quién es Jesús de Nazaret.

La mujer samaritana no era una mujer decente. El hecho de que ella hubiese tenido seis maridos mostraba qué clase de mujer era. Ella debe de haber estado insatisfecha con uno y con otro. Un esposo no podía satisfacerla y el otro no podía hacerla feliz. Como resultado, ella cambiaba de un esposo a otro, entonces a un tercero y a un cuarto, hasta que llegó al sexto. Un día ella vino a sacar agua, lo cual era una indicación que ella era una que bebe y aún tiene sed. Lo extraordinario es que en ese día, su vida cambió totalmente. ¡Ella llegó a satisfacerse! ¿Qué fue lo que hizo? ¡No hizo nada! Ese día ella se dio cuenta de quién era Jesús de Nazaret y fue salva. Veamos de nuevo el proceso a través del cual ella llegó a conocer a Jesús y a creer en El.

CONOCER QUIEN ES EL

“Le dijo la mujer: Señor, me parece que Tú eres profeta” (v. 19). Puesto que Cristo le dijo todo lo que ella había hecho, ella percibió que El no era un hombre común y corriente. El debiera de ser un profeta. Jesús le dijo algo más para mostrarle que El no era simplemente un profeta: “Créeme” (v. 21). Y la mujer le dijo: “Sé que ha de venir el Mesías, que se llama el Cristo; cuando El venga nos declarará todas las cosas” (v. 25). ¿Qué le contestó Jesús? El dijo: “Yo soy, el que habla contigo” (v. 26). Lo primero que un pecador necesita hacer no es arrepentirse y cambiar su comportamiento, sino darse cuenta de quién es Jesús. Todo estará bien si se da cuenta de quién es Jesús.

Más tarde, la mujer fue a la ciudad y dijo a la gente: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” (v. 29). No me gustan las palabras “No será éste”. Ya que ella sabía que este hombre era el Cristo, porque dijo: ¿“No será éste”? No obstante, ella creyó y fue a decirle a otros que Cristo había venido. Pueden ver claramente que el asunto no era una doctrina isino una persona! Nuestra preocupación no es las doctrinas, sino el ver quién es Jesús. Una vez que tengamos al Señor Jesús, tendremos verdadera satisfacción; seremos inundados con el sentir de haberlo adquirido todo.

Ahora veremos algo más en el capítulo cinco de Juan. Parece que en este capítulo el Señor habló algunas doctrinas, pero realmente no expuso mucho. Fue nuevamente una invitación para recibir el conocimiento de quién es Jesús de Nazaret. El habló algunas palabras, pero ellas fueron para guiarnos a creer en El. El Señor Jesús dijo que los judíos escudriñaban las Escrituras. Pero, las Escrituras, el Señor indicó, testificaban de El. Lo que está escrito en ellas se refiere a El. Es importante conocer las Escrituras, pero es más importante conocer quién es Jesús de Nazaret. El asunto no es Su clase de enseñanza, sino qué clase de persona es.

YO SOY

Cuando llegamos al capítulo seis de Juan, el asunto es tratado en una manera aun más clara. “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás” (v. 35). El no predicó ninguna doctrina; solamente dijo: “Yo soy el pan de vida; el que viene a Mí nunca tendrá hambre”. ¿Ha visto usted la implicación aquí? Si le digo que yo soy su pan de vida y que el que me coma no tendrá hambre jamás, seguramente dirá que el señor Nee es un hombre loco de Shangai. Los líderes religiosos solamente pueden dar doctrinas a otros. Ellos no pueden darse a sí mismos a otros. Pero Jesús es diferente; El es el pan de vida y es también el agua que sacia la sed. El problema está en la incredulidad de la gente. Cuando alguien cree en El, todo estará bien.

“Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera” (vs. 48-50). Estas son palabras que ningún otro puede hablar. Solo Jesús puede decir esto. El no es un mentiroso ni un loco. Y lo que El diga, siempre se refiere a El mismo. Este hombre es el pan de vida. ¡Quien come de El no morirá!

Por consiguiente, nuestra fe cristiana está basada en la persona de Jesús de Nazaret. Nosotros no estamos gastando el tiempo simplemente para estudiar Sus enseñanzas. Solamente se nos pide contestar una pregunta: ¿Quién es El?

Lo que Cristo proclamó persistentemente sobre la tierra no fueron Sus doctrinas sino a El mismo. El punto central no son las doctrinas sino Su persona. En lo que se refiere a las doctrinas, los libros de Confucio y de Mencius están llenos de filosofías, éticas y moralidad; ellas exceden las que están en la Biblia. Pero existe un solo punto de importancia: ¿Quién es Jesús de Nazaret? ¿Sabe usted? ¿Quién es este Jesús de Nazaret?

EL ES EL PAN DE VIDA

Leamos Juan 6:51: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo”.

Aquí Sus palabras vienen a ser aún más peculiares. Es suficientemente extraño decir que El es el pan vivo que descendió del cielo. Ahora dice que quien lo coma, no solamente no morirá, sino que vivirá para siempre. Esto es extraordinario. Aún más interesantes son las palabras que dicen que el pan que El da es Su misma carne. Con razón los judíos durante ese tiempo dijeron que esta palabra era dura. ¿Quién la puede oír? ¡Es cierto! Nunca escuchamos tales palabras. Estas palabras no las escuchamos de Confucio, ni de Mencius, de Lao-Tze, de Cuan-Tze, ni de ningún otro sabio. No las escuchamos en China ni en ningún otro país. Ningún hombre ha hablado tales palabras.

Después que Cristo habló tales palabras, el versículo 52 dice: “Entonces los judíos contendían entre si, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos a comer Su carne?”. ¿Qué doctrina predicó Jesús? Ninguna. Lo único que dijo fue que comiésemos Su carne. Los versículos 55 y 56 dicen: “Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, en Mí permanece, y Yo en él”. Puede ver cómo hace énfasis solamente en El. Esto no es una colección de doctrinas. Más bien, es el comer de Su carne y el beber de Su sangre. Aquellos que comen y beben vivirán para siempre.

EL ES EL AGUA DE VIDA

Cuando llegamos al capítulo siete de Juan, vemos el último y gran día de la fiesta. Jesús habló algunas palabras frente a aquellos quienes asistieron a la fiesta. “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (vs. 37-38). Imagínese: En uno de nuestros días festivos más importantes, yo, Watchman Nee, me levanto en medio de la multitud y grito: “Si tienen sed, vengan a mí y beban. El que cree en mí, de su interior correrán ríos de agua viva”. ¿Qué diría usted? Seguramente diría que soy un necio sin sentido de Shangai que está hablando disparates. Pero

esto es exactamente lo que Jesús hizo y dijo. En realidad no había ninguna doctrina, sino sólo la persona de Cristo.

En aquel día en el cual Jesús habló estas palabras, una disputa se levantó entre los judíos. Algunos dijeron que verdaderamente él tenía que ser el Cristo. Otros decían que cómo Cristo podía salir de Galilea. Al tratar de responder quién sería este hombre, una disputa se levantó entre los judíos. La disputa se centró en una sola cosa: ¿Quién era este Jesús de Nazaret? Un cristiano auténtico es uno que cree que Jesús es el Cristo.

EL ES LA LUZ DE VIDA

Más adelante en Juan 8:12, Jesús dijo a las multitudes: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de vida”. Puede ver de nuevo que Sus palabras no eran doctrinales. El énfasis aquí es la “luz” y el “yo”. No es la práctica de Sus doctrinas lo que hace a un cristiano, más bien, es la relación con Cristo la que nos califica como uno. Recibiremos la luz de vida solamente si creemos en El. Solamente al recibirle no caminaremos en tinieblas.

EL ES DE ARRIBA

En Juan 8:21-22 dice: “Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; adonde Yo voy, vosotros no podéis venir. Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a Sí mismo, que dice: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir?”. Los judíos estaban confundidos de nuevo. ¿Dónde está el lugar a donde El va al cual nosotros no podemos ir? Ellos pensaron que tal vez El se iba a suicidar. En realidad, si ese lugar podría ser alcanzado cometiendo suicidio, los judíos aun podrían obtenerlo matándose ellos mismos. ¿Cómo es que el Señor podía ir a un lugar al cual ellos no podían ir? El versículo 23 dice: “Y les dijo: Vosotros sois de abajo, Yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, Yo no soy de este mundo”. Es por esto que adonde el Señor iba ellos no podían ir.

CREER O NO CREER QUE EL ES

Además, ellos no murieron en sus pecados porque eran criminales o adúlteros. El versículo 24 es muy crucial, especialmente la última parte: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis”. Algunas versiones agregan la palabra “el” después de “Yo soy”. Citemos ahora las palabras del texto original. El Señor dijo: “moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis”. El asunto es si cree o no, que El es. ¿Qué significa esto? Entre los millones de gentes en la humanidad, puede escoger uno y decir: “¡Este es El! ¡Este es Dios!”.

¡Necesitamos examinar a Jesús de Nazaret para ver si en realidad El es! Si creemos que El es, no moriremos en nuestros pecados. Muchos están creyendo en un cristianismo torcido, pero nosotros queremos creer de acuerdo a lo que verdaderamente es el cristianismo. La primera pregunta que debemos hacernos es si Jesús de Nazaret existe o no.

Una vez más los judíos respondieron preguntando: “¿Tú quién eres?” (v. 25). La respuesta de Jesús parecía decir: “No es ésta la primera vez que les digo quién soy Yo. En lo que a este asunto concierne nunca he desistido. Les dije que Yo soy; que Yo soy Aquél”. Vez tras vez El confirmó a otros que El es; que El es el Hijo de Dios.

LA ESENCIA DE NUESTRA FE

¿Cuál es el propósito de las obras de Cristo? El quiere traer al hombre a creer que El es el Hijo de Dios. En el capítulo nueve de Juan, Cristo dio la vista a uno que había nacido ciego. Los fariseos empezaron otra disputa acerca de esto. Ellos llamaron al que había sido sanado y le hicieron toda clase de preguntas. Después de no conseguir nada en sus respuestas, lo echaron fuera. Más tarde el Señor encontró a la persona que había sanado y le hizo una sola pregunta: “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” (v. 35). Y él contestó, “¿Quién es, Señor, para que crea en El?” (v. 36). “Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, El es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró” (vs. 37-38). Nada es más claro que esto. Esta es la obra del Señor Jesús. Su obra es solamente traer al hombre al entendimiento de quién es El. El nunca hizo a un lado el hecho de que El es el Hijo de Dios. Esta es la esencia de nuestra fe. Esta declara que Jesús es el Hijo de Dios.

SOLO ESTE UNICO PUNTO

Si leemos todo el Evangelio de Juan, encontraremos que cada pasaje se refiere a este único punto: Jesús es el Cristo. En el capítulo diez de Juan los judíos le rodearon y dijeron: “¿Hasta cuándo tienes en suspenso nuestra alma? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente” (v. 24). La pregunta aún sigue sobre este punto.

¿Cómo les contesto Jesús? El dijo: “Os lo he dicho, y no creéis ... No creéis, porque no sois de Mis ovejas” (vs. 25-26). Los que no creen que Jesús es el Hijo de Dios, que El es el Dios encarnado como un hombre, no son cristianos. Aquellos que no le reconocen como el Hijo de Dios no tienen la vida de Cristo en ellos; no son Sus ovejas. Sobre este punto descansa toda la base de la fe cristiana.

En el capítulo once de Juan, Jesús dijo de nuevo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá” (v. 25). ¿Puede un mortal común expresar tales palabras?

DIOS DEPENDE DE EL

En el capítulo doce de Juan, Jesús clamó y dijo: “El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo he venido al mundo como la luz, para que todo aquel que cree en Mí no permanezca en tinieblas” (vs. 44-46). Puede ver que el que lo envió depende de El. Creer en El es creer en el que lo envió. Verle a El es ver al que lo envió. La luz también depende de El. Estar en la luz es creer en El. Todo depende de El.

Luego en el capítulo catorce de Juan el Señor dijo: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en Mí” (v. 1). El quiere que creamos en El de la misma manera en que creemos en Dios. El sólo insiste en que creamos en El.

El capítulo quince de Juan habla de algunos que odiaban al Señor. El dijo: “El que me aborrece a Mí, también a Mi Padre aborrece” (v. 23). Una vez más El revela que El y el Padre son uno.

NO CREER EN EL ES UN PECADO GRAVE

En el capítulo dieciséis de Juan, el Señor dijo que un día el Espíritu Santo vendría y convencería al mundo de pecado, de justicia y de juicio. ¿Por qué de pecado? La explicación está en el versículo 9: “De pecado, por cuanto no creen en Mí”, porque no creen que El es el Hijo de Dios. Esto es un pecado, un pecado muy grave. Cuando el Espíritu Santo venga, El convencerá a los hombres, y se darán cuenta de qué tan grave es el no creer que Jesús es el Hijo de Dios.

Un pasaje más en el Evangelio de Juan será suficiente. En 17:3 dice: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a quien has enviado, Jesucristo”. Aquí se nos muestra lo que es la vida eterna. La definición que el Señor presenta de la vida eterna es conocer a Dios. Creer en el Dios eterno y creer en Su enviado, Jesucristo, es vida eterna. La vida eterna depende de esta persona.

Espero que ahora todos nos demos cuenta de quién es Jesús de Nazaret. Nuestra fe no tiene doctrinas vacías. Está basada en el hecho de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Recibir a Jesucristo es recibir a Dios.

CAPITULO SEIS

CRISTO: LA BASE DE NUESTRA DOCTRINA

Hemos dicho que el cristianismo no pone énfasis en las doctrinas. Más bien, acentúa la persona de Cristo. Aun cuando algunas doctrinas son mencionadas, son pocas en número, y cuando son expuestas, siempre señalan hacia una persona. Si uno abre la Biblia en los cuatro evangelios se asombrará de encontrar que todo lo relatado es solo una descripción de Jesús de Nazaret. Primero debe de haber el conocimiento de quién es El; las doctrinas vienen después. Hemos examinado la persona de Jesucristo. Ahora queremos ver las doctrinas de nuestra fe.

COMPARACIONES ENTRE DOCTRINAS

No se pueden encontrar muchas doctrinas en los cuatro evangelios. Tampoco hay muchas doctrinas en los Hechos de los Apóstoles. Encontramos doctrinas sólo después que llegamos a Romanos. Esto es exactamente lo que dijimos antes, que uno tiene que saber quién es Jesucristo antes de poder entender de qué se tratan Sus doctrinas.

En cuanto a las doctrinas, hay también una gran diferencia entre las que están en el cristianismo y las que están en otras religiones. Me gustaría mencionar de nuevo de que el hecho de que yo soy cristiano no significa que usted tiene que percibir las cosas como yo. No tengo esa actitud presuntuosa. Sólo presentaré de nuevo los hechos, los cuales muestran la diferencia entre el cristianismo y las otras religiones. No decidiré lo que es bueno o malo. Solamente pido que examine los hechos. Si piensa que eso es lo correcto, entonces crea en ello. De otro modo, usted decida. Las palabras emotivas son innecesarias aquí. Por lo tanto, no haré ni súplica ni invitación.

Si observamos todas las religiones que están delante de nosotros, veremos que todas ellas ponen énfasis en las doctrinas y no en una persona. Ya sea Confucio o Lao-tze, lo que son y lo que enseñan son dos cosas diferentes. Son dos entidades separadas. Sus doctrinas no tienen mucho que ver con sus personas. Se puede apartar la persona de la religión y no habrá mucha diferencia. La persona sólo predicaba las doctrinas, sin embargo, estaba desasociada de lo que predicaba.

Este no es el caso con nuestra fe. ¿Cuándo empezaron a existir las doctrinas cristianas? Después de que la persona de Cristo murió, resucitó, y partió del mundo empezaron a existir las doctrinas. Todas las doctrinas vinieron después. Así que, todas estas doctrinas están concentradas en Cristo. Las doctrinas y Cristo son inseparables. Primero le tiene a El, luego tiene Sus doctrinas.

LA UNION DE DIOS Y EL HOMBRE

Por ejemplo, hay una doctrina en el cristianismo que habla de la unión de Dios y el hombre. Es una doctrina muy importante. Si uno abre la Biblia para ver cómo puede ser esto, verá que el origen de esta doctrina es el hecho que Dios se hizo hombre, Jesús. El es Dios mezclado con el hombre.

La Biblia no presenta una doctrina de que Dios se hizo uno con el hombre. Más bien, muestra a Jesús de Nazaret, quien es una muestra de la unidad entre Dios y el hombre. Originalmente, Dios y el hombre estaban separados; había un gran abismo entre ellos. No existía la posibilidad de una unión. Mas el nazareno vino. El era Dios que venía para hacerse hombre. El era el puente entre el hombre y Dios, que unía a los dos. Esto no es una doctrina que le enseña a las personas a ser uno con Dios. Aquí está el hecho: de ahora en adelante, cuando un hombre está en Cristo, puede ser uno con Dios.

LA DOCTRINA DE LA MUERTE

Otra doctrina muy importante en la Biblia está relacionada con la muerte. La Biblia describe al hombre como un ser totalmente corrupto, sin ninguna posibilidad de que sea reformado. La única solución es la muerte. Un hombre es como un pedazo de madera infestado de gusanos sin ninguna oportunidad de ser cincelado ni formado. El único destino para él es el fuego. La muerte es la solución. Sólo las personas muertas no se enorgullecen si se les alaba mil veces. Tampoco se enfadarán si las reprende repetidas veces. Sólo las personas muertas estarán exentas de la tentación y del pecado. La muerte resuelve todos los problemas relacionados con el pecado.

Mas, ¿cómo podemos morir? ¿Cómo puede ocurrir esa muerte? Una religión le exhortará a morir. ¡Muérase! Si usted está muerto, ¡el pecado ya no tendrá más objeto sobre qué trabajar! Pero, ¿cómo puede uno morir? ¿Debe suicidarse? ¿Debe arrojarse al mar? O, como los antiguos eruditos chinos han dicho, ¿considerando todo lo pasado como muerto ayer? ¡No! Todos esos son métodos de religiones comunes. No son la enseñanza cristiana.

PODEMOS MORIR DEBIDO A CRISTO

La doctrina sobre la muerte está absolutamente relacionada con Cristo. Su persona determina Sus doctrinas. Jesús murió. ¿Qué dice la Biblia acerca de esto? Dice que el mundo murió con El (2 Co. 5:14). El murió al pecado; así que, el mundo entero está muerto al pecado. Originalmente, el mundo entero estaba en el pecado, estaba muerto en él. Sólo Jesús no fue afectado por la muerte. El no murió por pecado; El murió al pecado (Ro. 6:10). Si somos uno con El, también nosotros estamos muertos al pecado por Su muerte (v. 11). El pecado no tendrá ningún objeto sobre el cual trabajar. Todos los problemas del pecado en nosotros serán resueltos.

Esta es la doctrina del cristianismo. Es un hecho que está absolutamente atado a la persona de Cristo. No es una exhortación para que la gente conduzca una vida moral y se arrepienta de sus errores. Estas en nada son doctrinas cristianas. Puesto que Cristo murió, cualquiera que está en El también está muerto, completamente muerto, al pecado. El pecado ya no tiene más dominio sobre nosotros. Si Cristo no hubiera muerto, no habría existido ninguna doctrina. Todas las experiencias y doctrinas están basadas en la persona de Jesucristo.

LA DOCTRINA DE LA RESURRECCION

Otro hecho que tenemos es la resurrección de Jesucristo. El murió y resucitó. De modo que, de nuestra parte, no sólo estamos muertos al pecado, desasociados de él; estamos regenerados y somos una nueva creación en la resurrección de Cristo. Todo esto depende de la persona de Jesucristo. Nada hicimos nosotros. Todo depende de El.

LAS ENSEÑANZAS DEPENDEN DE CRISTO

La Biblia no está completamente carente de enseñanzas. No obstante, todas las enseñanzas descansan en la persona de Cristo Jesús. Solamente cuando El tiene cierta experiencia puede haber cierta doctrina o enseñanza. Toda doctrina o enseñanza está atada a Su experiencia personal. Su encarnación es la base de la unión de Dios con el hombre. Su muerte es la base sobre la cual morimos al pecado, al ser y a la fundación de una vida de santidad. Su resurrección es la base para recibir la nueva vida. Todo lo que hemos obtenido está basado sobre lo que El ha alcanzado. Las doctrinas están basadas absolutamente en la persona y dependen de ella. Esto es el cristianismo auténtico. Esto es lo que distingue a nuestra fe de todas las demás religiones.

EL ES EL CAMINO, LA REALIDAD Y LA VIDA

Una vez cuando Cristo Jesús estaba por partir del mundo, habló de una doctrina asombrosa. Por supuesto, esta doctrina de nuevo está estrechamente relacionada a El. El dijo: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida” (Jn. 14:6). Quizás haya usted oído a otros citar este pasaje. El dijo que es el camino. El es el camino para vencer el pecado. El es el camino para vencer las tentaciones del mundo. ¡El es Su propia enseñanza! Todos los caminos hacia la victoria son El.

El también dijo que El es la realidad. A menudo hemos oído a la gente decir que hay realidad en las palabras de fulano. Algunas veces cuando alguien establece una teoría, la llamamos realidad. En la geometría, cuando hemos probado que esto equivale a aquello, decimos que hallamos una verdad. Pero la realidad de la cual Cristo Jesús habla es de Sí mismo. El es la realidad.

Además, El es la vida. El no solamente predica una doctrina y pide que la cumpla uno mismo; El mismo es el poder de vida para realizar lo que predica. La religión le dice a uno que sea honesto y que no mienta. Quizás alguien haya venido y le haya dicho: “Ejercétese para no mentir. Cada vez que mienta, muérdase la lengua”. ¡Yo creo que si pudiéramos reconocer cada mentira que decimos, nuestra lengua estaría en dos pedazos antes de que terminara el día! Puesto que nuestra vida es una vida humana, no hay posibilidad de que no mintamos ni pequemos. La vida del hombre es absolutamente impotente a este respecto. Darle solamente algunas doctrinas buenas y elevadas, y permitir que las resuelvan por su propia cuenta, no es el camino de Cristo.

La Biblia dice que El lo capacita. Esa habilidad proviene de Cristo. Mientras está en El, El es su vida. ¡El lo capacita para que no mienta, no importa qué clase de persona sea!

LO QUE LOS FUNDADORES DE OTRAS RELIGIONES NO PUEDEN HACER

Ningún otro fundador de alguna religión es lo suficientemente grandioso para sostener estas tres cosas: el camino, la realidad y la vida. Todas las experiencias del hombre están incluidas en estas tres cosas. Cuando uno hace algo, siempre tiene que decidir si vale la pena o no hacerlo. Esta consideración equivale a la realidad. Después de tomar la decisión, tiene que hallar un camino. Y después del camino, debe tener el poder. Cuando se decida llevar a cabo algo, siempre tiene que pasar por estos tres pasos: el camino, la realidad y la vida.

Los tres son inseparables. Usted no recibe primero la realidad, después el camino y luego es dejado para que halle la vida. Cada una de estas tres cosas se encuentra en una persona. Cuando uno le tiene, todo problema es resuelto. Este es Jesús. Esta es nuestra fe. Mientras que haya un camino hacia El, todo le seguirá.

SOLO ESTAR EN CRISTO

Cuando examinamos algunos pasajes en la Biblia, fácilmente descubrimos que cuando la Biblia menciona alguna doctrina, siempre dice que está “en Cristo”. Las palabras “en Cristo” se mencionan constantemente. Algunos pasajes dicen: “por Cristo”. Pero “por Cristo” no es la mejor traducción. Es mejor en esas ocasiones decir: “mediante Cristo”. Dios no nos da las cosas directamente; tiene que ser “por medio de Cristo”. Además, tenemos frases como “con Cristo” y “junto con Cristo”. Estas muestran la posición que Cristo ocupa en la Biblia. Todo tiene que ser por medio de El. Recibirle a El es recibir Sus doctrinas. Es inútil tener Sus doctrinas sin El.

NINGUNA RELACION ENTRE LOS FUNDADORES RELIGIOSOS Y SUS CREDOS

Este título no puede aplicarse a todas las demás religiones. Uno puede ser un devoto de otras religiones, conduciéndose por cada uno de sus credos, sin tener nada que ver con los fundadores mismos.

En las matemáticas, hay una tabla llamada la tabla de multiplicar. Se puede hallar el producto de cualquier dos números del uno al nueve en la tabla. Todo está bien ordenado. ¿Sabe usted quién formuló esa tabla? Me temo de que millones que usan esta tabla nunca supieron quién la hizo. Mas usted puede usar la tabla sin conocer a la persona que la hizo. Todas las religiones comunes son así: uno no tiene nada que ver con sus fundadores, pero puede aplicar sus doctrinas. Las doctrinas y los que las predicán no tienen relación las unas con los otros.

En Kaifeng conocí un misionero extranjero. El había oído mi predicación. Descubrí que él estaba relacionado con las doctrinas de Cristo pero no con Cristo mismo. Le dijo a uno de mis compañeros de clase del pasado, que ahora también es mi colaborador, cómo practicar las enseñanzas de Cristo y exponer las teologías en la Biblia. Mi colaborador le preguntó: “¿Puede usted tocar a personas con estas enseñanzas? ¿Alguien se ha arrepentido, renunciado a sus pecados y cambiado su vida por medio de su predicación? ¿Tiene usted tal poder?”. El estaba pasmado con las palabras de mi colaborador.

LA JOYA DE LAS DOCTRINAS ES CRISTO

La fuente de nuestra fe es Cristo. Si no tenemos una relación con Cristo, no tenemos poder. Las doctrinas de Cristo están absolutamente unidas a Cristo. La gema de las doctrinas está en Cristo. Es inútil inferir y discutir en forma externa.

Examinemos ahora el libro de Romanos en el Nuevo Testamento. No daré muchas explicaciones. Más bien, solamente presentaré los hechos. Queremos ver lo que dice la Biblia.

Romanos 3:22 y 24 dicen: “La justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción ... siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”. Estos versículos dicen que un hombre recibe el perdón de pecados y la justificación delante de Dios mediante la redención de Cristo Jesús. Tienen su base en una relación con Cristo. Sin la redención, los pecados del hombre no pueden ser perdonados.

POR MEDIO DE JESUCRISTO

Romanos 5:1 dice: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

El versículo 2 dice: “Por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios”.

El versículo 10 dice: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”.

El versículo 11 dice: “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación”.

Todo lo que hemos recibido, tal como la justificación, la reconciliación, el estar firmes en la gracia, la salvación, el gozo en Dios, etc., es recibido por medio de Jesucristo. Simplemente aprovechándonos del acceso que tenemos en El, heredamos todo esto.

RECIBIMOS LA GRACIA POR EL

En Romanos 5:15 dice: “Pero no es el don de gracia como fue el delito; porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia de Dios y el gratuito don en gracia de un solo hombre, Jesucristo”.

El versículo 17 dice: “Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo”.

Mediante Jesucristo, la gracia y el don de Dios pueden ser otorgados sobre todos los hombres. También podemos reinar en vida debido a El. El versículo 21 dice: “Para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”. Recibimos la vida eterna por medio de El. No depende del buen comportamiento del hombre.

CRUCIFICADOS CON EL

En Romanos 6:6 dice: “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El, para que el cuerpo del pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos”.

El versículo 17 dice: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de enseñanza a la cual fuisteis entregados”.

Esta es una doctrina vital en nuestra creencia: que por fe, estamos crucificados con Cristo, y el viejo hombre está anulado. Yo no me crucifico a mí mismo. Cuando Cristo fue crucificado, fui crucificado con El. Por esto soy liberado del pecado, ya no soy esclavo de él. De esta manera puedo estimarme muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo. Esta es una gran doctrina que depende de la persona de Cristo.

LIBERADOS EN EL

En Romanos 7:24-25 dice: “¡Miserable de mí! ¿quién me librerá del cuerpo de esta muerte? Gracias sean dadas a Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”.

He aquí un hombre que fue constantemente derrotado por sus propios deseos carnales. Cuando estaba al final de sus esperanzas, clamando por liberación, vio el camino de la salvación: la liberación mediante el Señor Jesucristo. El poder de la liberación también está en el Señor.

NO MAS IMPOTENTES EN EL

En Romanos 8:1 dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. “Condenación” no se refiere a ninguna clase de condenación común. Según algunos manuscritos de la Biblia descubiertos recientemente en Egipto, esta palabra tiene dos significados. El primero es un término legal; el segundo es una expresión diaria común. En el contexto legal significa condenación como un veredicto. Pero en su uso ordinario significa impotente, sin poder, atado, etc. Por esta razón traduciré esta porción como: “No hay pues ahora impotencia...”. Ya no hay más debilidad ni inhabilidad.

El versículo 2 dice: “Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. Aquí hay dos leyes. Originalmente, todos estábamos atados por la ley del pecado y de la muerte. Ahora la ley del Espíritu de vida nos ha librado; ya no estamos bajo el control de la ley del pecado y de la muerte. La ley del Espíritu de vida está en Cristo Jesús. ¿Ha visto usted esto? Una vez más, nuestra relación con El nos libera.

El versículo 10 dice: “Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”. Debido a que Cristo está en mí, puedo vivir.

MAS QUE VENCEDORES EN EL

En Romanos 8:35 y 37 dice: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. Aunque hay tanta angustia exteriormente, de todos modos somos más que vencedores. La fortaleza se obtiene yendo por medio de El. No somos capaces en nosotros mismos. Todo se logra por El y por medio de El.

De la misma manera, los versículos 38 y 39 dicen: “Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. ¿Por qué nada nos puede separar de Su amor? No es por causa de nuestras virtudes, sino porque este amor está “en Cristo Jesús Señor nuestro”. El amor está atado a la persona de Cristo. Cuando estamos en Cristo, estamos en este amor inseparable.

CRISTO HECHO NUESTRA SABIDURIA

Veamos en 1 Corintios.

En 1 Corintios 1:30 dice: “Mas por El estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”.

Yo mismo recibí mucha ayuda de este versículo. De Dios estamos nosotros en Cristo Jesús. No sólo eso, Dios ha hecho a Cristo nuestra sabiduría, ... etc. Pensamos que aunque no somos muy brillantes, si estudiamos más libros, leemos más la Biblia, y escuchamos más sermones, seremos más inteligentes. Pero esto no es lo que Dios dice. Dios ha hecho a Cristo nuestra sabiduría. Otra vez, la sabiduría está atada a Cristo. El llega a ser la sabiduría del hombre.

Decimos que somos injustos y que no podemos ver a Dios. Pero, ¿qué dice este versículo? Dice que Dios ha hecho a Cristo nuestra justicia. Ahora podemos enfrentarnos a Dios como si estuviéramos sin pecado.

Pensamos que somos demasiado corruptos; nuestros pensamientos son inmundos; somos orgullosos y siempre mentimos. No tenemos santidad. No obstante, Dios ha hecho a Cristo nuestra santidad. El puede trasmitirse hacia nuestro interior por medio de Cristo para ser nuestra santidad. Muchos han

experimentado que si no hubiera sido por Cristo, no habría santidad en lo absoluto.

En cuanto a la salvación, parte de ella toca el futuro. No lo mencionaremos ahora. De cualquier manera podemos ver que Cristo es nuestra sabiduría, justicia, santidad y salvación desde el principio hasta el fin.

SER ENGENDRADOS EN EL Y CRECER EN EL

En 1 Corintios 3:1 dice: “Y yo, hermanos, no pude hablaros como a hombres espirituales, sino como a carne, como a niños en Cristo”. Según la Escritura, no importa cuál sea la edad física de uno. Lo que importa es la estatura en Cristo. De nuevo esta medida es aquella que está en Cristo.

En 1 Corintios 4:15 dice: “Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio”. Solamente en Cristo puede alguien ser regenerado y engendrado por el evangelio.

ANDAR EN EL

En 1 Corintios 4:17 dice: “Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes, en todas las iglesias”.

He aquí un hombre que anda en Cristo. Descubrirá que no sólo aquí, sino en numerosos pasajes, se menciona que el andar cristiano debe ser un andar que está en Cristo.

SUS DOCTRINAS SON LO QUE EL ES

Examinemos algo muy importante con respecto de nuestra fe:

En 1 Corintios 15:12-14 dice: “Pero si se proclama a Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”.

Los versículos 16-17 dicen: “Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, nula es vuestra fe; aún estáis en vuestros pecados”.

No dice lo que obtendremos por buen o mal comportamiento. Todo en nuestra fe está basado en la persona de Cristo. Si El hubiera muerto sin resucitar, Sus doctrinas no tendrían vida, y todo terminaría. Nuestra fe no tendría ningún

efecto. Aquí podemos ver que Sus doctrinas son lo que El es. Pero, alabado sea el Señor, El resucitó. Por tanto, nuestra predicación no es en vano. Todo es realidad. Todo lo de nuestra fe está atado al Señor resucitado.

LAS DOCTRINAS PROVIENEN DEL CRISTO RESUCITADO

Pasaremos por alto 2 Corintios porque no es un libro que trata de doctrinas. Los libros que tratan de doctrinas son Gálatas, Efesios y Colosenses. Sin embargo, sólo podemos mencionarlos brevemente. Mostraremos que todas las doctrinas provienen de la persona de Cristo.

En Gálatas 2:4 dice: “y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que se infiltraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud”. Nuestra libertad está en Cristo.

Los versículos 16-17 dicen: “Y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada. Mas si, buscando ser justificados en Cristo, nosotros mismos también somos hallados pecadores, ¿es Cristo entonces ministro de pecado? ¡De ninguna manera!”.

Nuestra justificación se debe a que estamos en El. No es un resultado de nuestro comportamiento. Una vez que estamos unidos a Cristo, somos justificados.

YO EN EL

Gálatas 2:20 es otro versículo precioso: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe, la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”.

Yo no me crucifiqué a mí mismo; fui crucificado con El. Cuando El murió en la cruz, yo también morí, porque estoy en El.

TODAS LAS BENDICIONES ESPIRITUALES SON DADAS EN EL

Efesios 1:3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Todas las bendiciones espirituales nos son dadas en Cristo. Por esta razón todo lo que sigue es recibido en El.

Los versículos 4-7 dicen: “Según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de El en amor,

predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado, en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia”.

De nuevo leemos en Colosenses 1:14: “En quien tenemos redención, el perdón de pecados”. La redención y el perdón de los pecados están en el Amado.

En Colosenses 3:1-3 dice: “Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. De nuevo, sólo por medio de Cristo podemos recibir una vida resucitada. La relación que Dios tiene con nosotros está basada en la relación que El tiene con Cristo.

TODAS LAS ENSEÑANZAS Y DOCTRINAS ESTAN ATADAS A CRISTO

Del libro de Romanos en adelante, descubrimos un hecho: ninguna doctrina ni enseñanza en cuanto a nuestra fe está relacionada con nuestras obras. Más bien, cada una de ellas está atada a la persona de Cristo. Ya sea el perdón de los pecados, la regeneración, la santidad, o la libertad, etc., no hay doctrina que esté desasociada de Cristo. Sin Cristo no tenemos fe. Sin Cristo no tenemos nada que predicar. Esta es la diferencia entre nuestra fe y todas las demás religiones. Sin pasar por Cristo, no podemos hacer nada. Sin estar relacionados con El, no podemos tener ninguna doctrina. Todo depende de El.

Algunos quizás pregunten: ¿No hay algunas exhortaciones en la Biblia? ¿No tiene el cristianismo interés en el bien y el mal? Sí, la Biblia tiene exhortaciones; también les dice a las personas cómo comportarse y cómo andar. Por ejemplo, el libro de Romanos contiene algunas palabras de exhortación y enseñanza. Mas éstas aparecen después del capítulo doce. No obstante, antes del capítulo doce sólo hallamos doctrinas relacionadas con Cristo y cómo nos podemos unir a El. Sólo después hay exhortaciones para nuestra conducta.

EL ENFASIS ESTA EN NUESTRA RELACION CON CRISTO

En los primeros tres capítulos de Efesios se establece la relación entre nosotros, Dios y Cristo. Luego los capítulos del cuatro al seis tratan con algunas enseñanzas en cuanto al comportamiento. Aun cuando hablan de nuestro andar, la base es nuestra relación con Cristo. El mismo principio se puede hallar en los otros libros.

Entonces, el cristianismo genuino no nos exhorta primero a hacer algo. Más bien, nos dice que establezcamos una relación con Cristo. Después que la relación está establecida, le sigue la práctica.

CAPITULO SIETE

LOS DOS HOMBRES CORPORATIVOS

Hemos visto que nadie puede separar a Cristo de la verdad ni de las doctrinas. Tampoco puede El ser aislado de la fe cristiana. Entonces ¿cuál es la relación que Cristo tiene con los seres humanos?

TRES CONCEPTOS IMPORTANTES

Antes que veamos la relación que Cristo tiene con el hombre, tenemos que investigar un poco la ley de la herencia. Una vida que conlleva un rasgo o una característica particular en su naturaleza puede transmitir la misma característica a la siguiente generación. Viéndolo de otra manera, podemos encontrar el temperamento e idiosincrasia del padre en un hijo. Mas lo que uno aprende no es hereditario. Por ejemplo, un herrero puede adquirir brazos fuertes y fornidos por su entrenamiento, pero los brazos de sus hijos quizás permanezcan pequeños y delgados. Lo que se adquiere después del nacimiento no puede ser transmitido a la siguiente generación. Este es un hecho y un fenómeno reconocido por la ciencia biológica.

Hay un concepto muy importante en la Biblia conocido como la unidad de los hombres. Según la Biblia, aparte de nuestra existencia individual, el mundo entero, sin importar los millones de personas que haya, puede considerarse que se compone de dos hombres. Estos dos hombres son corporativos y abarcan millones de personas. La humanidad entera está incluida en estos dos hombres. Estos son dos personas jurídicas. Debido a esta estimación en la Biblia, el hombre Jesús pudo morir por todos nosotros y llevar todos nuestros pecados. Ahora todos nosotros podemos recibir vida por medio de El.

Un estudiante de biología puede decirnos que hay un concepto asombroso en biología que es bastante contrario al nuestro: la vida de un hijo es considerada más vieja que la del padre, y la vida del nieto es mucho más vieja que la del abuelo. Esto es perfectamente cierto. El hijo hereda la vida del padre y la continúa. Por consiguiente, la vida del hijo es más vieja que la del padre. Nuestra vida es naturalmente más vieja que la de Adán, porque la de él terminó a la edad de un poco más de novecientos años. Mas usted y yo aún estamos viviendo y seguiremos viviendo.

Estos tres conceptos importantes los tenemos que considerar cuando miramos a la relación entre Cristo y el hombre: la heredad de la vida humana, la unidad de los hombres y la continuación de la vida humana.

UN HOMBRE CORPORATIVO INMENSO

El hombre no es sólo un individuo que existe por sí mismo y es responsable solamente de su propia conducta y comportamiento. El también pertenece a un hombre corporativo. Cada persona es parte de una vida inmensa. El es una continuación, y está continuando esta vida inmensa. El primer hombre en este hombre corporativo tenía una vida que abrazaba a todas las otras vidas humanas; su conducta llegó a ser la conducta de toda la progenitura, y sus rasgos son transmitidos a todas las generaciones sucesivas; todas ellas llevan las mismas características que él.

Este es un tema vasto para cubrirse. Pero tenemos que entender estos conceptos antes de poder ver la salvación de Dios y la relación que Cristo tiene con el hombre.

MELQUISEDEC Y ABRAHAM

Ahora podemos volvernos al capítulo siete del libro de Hebreos. Leamos primero los versículos del 1 al 10: “Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, que salió al encuentro de Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo repartió Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente rey de justicia, y también rey de Salem, esto es, rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos de lo mejor del botín. Y los que de entre los hijos de Leví, quienes reciben el servicio sacerdotal, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, por medio de Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro”.

En este pasaje, el escritor del libro les dijo a los hebreos que el sacerdocio del que ellos dependían venía del linaje de Leví. El Cristo en el que creemos, sin embargo, no venía de los levitas. Más bien, El es del linaje de Melquisedec (quien también era un sacerdote).

MELQUISEDEC ES MAYOR QUE LEVI

¿Quién es mayor, Leví o Melquisedec? La respuesta es, por supuesto, Melquisedec. Pero, ¿por qué? Aquí el escritor introdujo a Abraham. Abraham ofreció a Melquisedec como un don del diezmo de lo que adquirió. Melquisedec no sólo lo aceptó, sino que también bendijo a Abraham. Por lo tanto, sin lugar a dudas, Melquisedec es mayor que Abraham.

Pero, ¿qué tiene que ver con Leví? El eslabón está en el hecho de que Leví “aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro”. Aunque Leví nació más de cien años después, según el principio de la unidad, Leví ofreció el diez por ciento a Melquisedec cuando estaba en los lomos de Abraham. En ese mismo día, él fue bendecido por Melquisedec cuando estaba dentro de Abraham. Por esta razón Melquisedec es mayor que Leví.

Nuestra fe tiene un concepto central: lo que un hombre hace o cómo se comporta afecta a sus generaciones futuras. Si nuestros antepasados han hecho esto o aquello, nosotros también. No importa si ya habíamos nacido o no, porque hicimos lo mismo mientras que estábamos dentro de ellos.

EL PRINCIPIO DE LA CAIDA Y LA SALVACION DEL HOMBRE

Aquí es donde empezó la caída del hombre. También es donde empieza la salvación del hombre. Cristo reconoce la naturaleza de la unidad de la vida humana. Cuando el primer hombre pecó, todos los que vinieron después de él pecaron también. Por lo tanto, si otro hombre puede ser establecido como la fuente de vida y como la cabeza de una nueva raza, quienes le sucedan podrán tener parte en todo lo que él es y todo lo que ha hecho en él.

PECO EN ADAN

¿Cuál es el punto de vista que tiene la Biblia de la caída del hombre? Nos muestra que debido a la unidad de los hombres, cuando el primer hombre Adán pecó, todos pecaron en él, aunque ninguno había nacido todavía.

La manera en que lo vemos es si nosotros como individuos hemos pecado o no. Esta no es la manera de Dios. Aun si yo no hubiera pecado desde el día que nací, Dios me preguntaría de quién vine. Si vine de Adán, entonces yo estaba allí y participé cuando Adán pecó en el jardín del Edén, aun si no he pecado desde el día que nací. De acuerdo a la ley biológica, recibí mi vida de Adán. La última vida es igual que la primera. De acuerdo a Dios, desde Adán todos son pecadores. Adán pecó; así que cada persona llegó a ser un pecador en Adán.

Supongamos que un hombre nunca ha pecado (por supuesto, jamás ha existido tal persona). Dios le reconocería como pecador porque su vida es una vida que peca; es descendiente de una vida pecaminosa. Aunque no sintamos que tenemos la misma experiencia que Adán, el hecho es que su vida está en el hombre. Hasta hoy llevamos esta vida con nosotros.

OTRO HOMBRE

La Biblia también nos muestra otro hombre, Cristo. Dios considera a Cristo de la misma manera que considera a Adán. Dios considera a Adán y a cada uno desde él como un solo hombre. De la misma manera, Dios considera a Cristo como la Cabeza e incluye a cada uno que proviene de El como un hombre. La vida que recibimos de Adán es una vida de pecado. Si procedemos de Cristo y recibimos Su vida, podemos ser libres de pecado de la misma manera que lo fue Jesús.

Por ahora no consideraremos cómo recibir esta vida que proviene de El. Lo explicaremos después. Queremos ver cómo la vida que proviene de Cristo es la misma vida de Jesús. Es una vida sin pecado, una vida que es agradable a Dios, llena del Espíritu Santo, y absolutamente santa y justa. Cuando recibimos esa vida, seremos igual a Cristo y tendremos las mismas experiencias que El tuvo.

NO HAY TERCER HOMBRE

Por lo tanto, hay solamente dos hombres en toda la humanidad. Estamos en Adán o en Cristo. Si no estamos asociados con Adán, estamos asociados con Cristo. No se puede encontrar un tercer hombre. Una vez alguien me preguntó: “¿Cuántas personas están en el infierno?”. Le contesté que hay sólo una, y que también había sólo una en el cielo. El hombre en Cristo está en un lugar, y el hombre en Adán está en otro. Esto es extremadamente simple.

DOS ADANES, DOS HOMBRES

Puesto que la Biblia considera a toda a la humanidad como a dos hombres, no nos sorprende lo que leemos en 1 Corintios 15:45 y 47: “Así también está escrito: ‘Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente’; el postrer Adán, espíritu vivificante ... El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo Hombre es del cielo”.

La Biblia identifica al primer hombre como Adán. También identifica a Cristo como otro Adán, el postrer Adán. Esto significa que no habrá un tercer Adán. Hay sólo dos Adanes. ¿Cómo lo considera la Biblia? Considera a Adán como el primer hombre y a Cristo como el segundo. Desde Adán hasta Cristo millones de

hombres nacieron. Mas la Biblia no los considera como individuos. Adán fue el primero. Cristo es el segundo.

Por lo tanto, todos los que salieron de Adán están incluidos en él. Estos están asociados con el pecado; todos son pecaminosos, y todos son terrenales. De la misma manera, los que reciben la vida del postrer Adán están incluidos en Cristo y tienen todas las experiencias de Jesús. El pecado no tiene poder sobre ellos. Estos son del cielo.

DE NUEVO ESTA RELACIONADO CON CRISTO

De nuevo vemos que cada doctrina que tenemos está relacionada con Cristo. Cada experiencia con la que se encuentre un cristiano está atada a Cristo. Todo lo que la Biblia pide de nosotros es que creamos en El, le escuchemos, le obedezcamos y le sigamos. La solución a todos los problemas descansa en El y se encuentra en El. Todo lo que tenemos que hacer es tener a Cristo Jesús como nuestra vida. Sus experiencias llegarán a ser nuestras experiencias. El es el centro de nuestra fe. Mientras estamos unidos a El, todo estará arreglado.

Adán es un hombre corporativo e incluye a usted y a mí y a todos los que están dentro de él. Sus experiencias en el jardín del Edén han llegado a ser las nuestras. Su fin ha llegado a ser nuestro destino. De la misma manera Cristo es un hombre corporativo. Todos los que están en Cristo tienen la misma relación con El como anteriormente la tenían con Adán. Cada experiencia de Cristo llega a ser la experiencia de aquellos que están en El. La humanidad entera está atada a estos dos hombres e íntimamente relacionada con ellos.

LA RELACION QUE LOS DOS HOMBRES TIENEN CON LA HUMANIDAD

Ahora queremos examinar la relación crucial que los dos hombres tienen con toda la humanidad. Romanos 5:12 dice: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. El versículo 14 dice: “No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es tipo del que había de venir”.

Desde Adán hasta Moisés, hubo aproximadamente dos mil quinientos años. Muchas personas nacieron, e innumerables clases de pecados se cometieron durante este período. No obstante, según la estimación de Dios, el pecado entró a la raza humana por un solo hombre, Adán, quien era la prefigura de Aquel que había de venir. El era una miniatura del Cristo venidero. Si usted ve a Adán, sabrá cómo es Cristo.

POR UN HOMBRE

El versículo siguiente, Romanos 5:15, dice: “Pero no es el don de gracia como fue el delito; porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia de Dios y el gratuito don en gracia de un solo hombre Jesucristo”. Si por el pecado de Adán todos llegaron a estar muertos, entonces cuando Jesucristo fue hecho justicia, la gracia abundó mucho más para todos! La muerte es por un hombre. Así también es la gracia.

Romanos 5:16 al 18 dice repetidas veces por éste y éste, y por éste otro y otro. El versículo 19 dice: “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, los muchos serán constituidos justos”.

CONSTITUIDOS PECADORES O JUSTOS

La Biblia constantemente nos muestra que el pecado no es cometido por nosotros solos. Más bien, somos pecadores en Adán. De la misma manera la justicia no es producida por nosotros. Más bien, somos justos en Cristo. Debido a la desobediencia de un hombre, Adán, el pecado entro en él, y todos los hombres fueron constituidos pecadores. De la misma manera, por el hecho justo de un hombre, Jesucristo, que no solamente fue sin pecado sino que fue tan obediente que murió en la cruz, todos aquellos que están en El reciben vida y son constituidos justos.

LAS DOS FUENTES PRINCIPALES DE LA HUMANIDAD

Estas son dos fuentes principales, dos manantiales, y dos corrientes de humanidad. Cada uno viene de esas dos fuentes. Si usted no está en el fluir de una vida, está en el fluir de la otra vida. No hay curso intermedio.

Aquellos que creen en Cristo están en El. Pablo dijo que él estaba en Cristo. Se dirigía a otros cristianos de la misma manera. Además, aquellos que están en Cristo no son individuos; tienen a Cristo como su vida, y forman el Cuerpo de Cristo con todos aquellos que tienen la misma vida. Cristo es la Cabeza. En El todos estamos relacionados. Ninguno está aislado.

LA IGLESIA, NO EL CRISTIANISMO

Ahora tenemos que mencionar la palabra *iglesia*. La Biblia nunca usa el término *cristianismo*. Algunas veces somos forzados a usarlo para facilitar el entendimiento. Pero por mucho tiempo ha sido mal interpretado y ha perdido su significado original.

La Biblia llama al gran hombre corporativo que está en Cristo la iglesia. La palabra *iglesia* en el idioma original significa un grupo de personas llamadas por Dios para que salgan de Adán y vengan a Cristo. Este grupo de personas estuvo alguna vez en Adán. Estas contestaron al llamado de Dios y salieron de Adán. Ahora ya no están en la esfera de Adán. Ellos recibieron vida en Cristo y están unidos con Cristo para ser la iglesia.

LOS PAMPANOS Y LA VID

Cuando Cristo estaba por partir del mundo, habló de la relación que tuvo con Sus discípulos. El dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos” (Jn. 15:5). “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros” (v. 4). El les dijo que los pámpanos que permanecieran en El llevarían mucho fruto. Los cristianos no son individuos. Son parte de una vid, Cristo. Los pámpanos y la vid están unidos. La vid suple la savia a los pámpanos, y los pámpanos absorben la vida de la vid.

Ya que nosotros los cristianos estamos completamente identificados con Cristo, la obediencia de Cristo llega a ser nuestra obediencia, la muerte de Cristo llega a ser nuestra muerte, el vivir de Cristo llega a ser nuestro vivir y la gloria de Cristo llega a ser nuestra gloria. Todo lo de Cristo llega a ser nuestro. Esto es la intimidad de la relación entre Cristo y nosotros los cristianos.

Un cristiano es aquel que ha recibido la vida de Cristo y que está en Cristo. Si queremos encontrar a un cristiano fuera de Cristo, tal persona no existe. Pablo dijo que él era una persona en Cristo. El no dijo que estaba en Cristo como una persona. Cuando estamos en Cristo, ya no somos más personas individuales.

CAPITULO OCHO

CRISTO COMO NUESTRA VIDA

Cada religión aporta algo para el bienestar de la sociedad. Cada una de ellas tiene algún punto en común: le dan algo al hombre o lo llevan hacia alguna meta. Aunque los métodos que emplean quizás sean diferentes y varíen en cuanto a lo que ofrecen, todas tienen algo que ofrecer. Naturalmente creer en Cristo implica recibir algo de El. Ahora queremos ver lo que Cristo ofrece al hombre.

PARA QUE EL HOMBRE PUEDA RECIBIR LA REGENERACION

Lo que veremos no son las contribuciones hechas por el cristianismo a las naciones, ni a los gobiernos, ni al mundo, ni a la sociedad en general. Queremos estudiar un asunto más básico, crucial y práctico. Lo que Cristo da al hombre es la regeneración. Cuando creemos en El recibimos la regeneración. Tenemos que

admitir que la regeneración es un gran tema en la Biblia. Sólo podemos darle una vista general a su significado.

Si usted lee la Biblia cuidadosamente, descubrirá que pone énfasis en la vida. En muchos pasajes alude a la vida. En esta tierra hay muchas clases de vidas con muchas expresiones diferentes. Cada vida tiene su propia expresión. Se puede identificar una vida por su expresión distintiva.

LAS EXPRESIONES DE DIFERENTES VIDAS

Pongamos por ejemplo un pájaro. Uno sabe que tiene vida porque está viviendo. También usted puede identificar las expresiones distintivas de ese pájaro. ¿Cuál es esta expresión? Aun un niño sabe que un pájaro puede volar. La capacidad que el pájaro tiene de volar es la expresión distintiva de su vida. Hay tal unicidad en la vida de los pájaros. Cuando este rasgo único se manifiesta, se expresa en el vuelo.

Ahora considere a un pez. El pez no sólo tiene vida, sino que expresa las características de su vida al nadar en el agua.

Si comparamos al pez con el pájaro, podemos ver que aunque ambos tienen vida, las expresiones de sus vidas individuales son diferentes. Un pájaro sólo puede volar; no puede nadar. Un pez, por otra parte, puede solamente hacer lo opuesto. Es imposible para el pájaro nadar, aunque trate de enseñarle. De la misma manera, no hay manera de que usted pueda enseñar a un pez a volar. Las diferentes vidas tienen expresiones diferentes. Las características que cada uno demuestra nos permiten identificarles como vidas diferentes.

Ya que el modo de vivir está determinado por la vida que posee, la cuestión de la vida no tiene nada que ver con el aprendizaje ni la imitación. Si las vidas son diferentes, no es posible cambiar de la una a la otra con el proceso del aprendizaje. La única posibilidad es tener un cambio de vida. Si se cambia la vida, la expresión de la misma también cambiará. Si la vida permanece igual, es imposible alterar la expresión.

UN CAMBIO DE COMPORTAMIENTO SIGUE A UN CAMBIO DE VIDA

Supongamos que una persona está muy interesada en la investigación de animales pequeños. Anhela ver nadar a un pájaro. Para esta persona nada sería más emocionante que poder entrenar a un pajarito a nadar. Así que empiece a enseñar a un pajarito a zambullirse en el agua, respirar en el agua, mover sus alas y ejercitar sus garras en la manera apropiada. ¿Piensan ustedes que podría tener éxito?

Supongamos que continúa con su experimento cambiándole la dieta al pájaro o alterando su postura para dormir, etc., para poder adaptarlo a una vida en el agua. ¿Tendrá éxito? ¡No! Sus doctrinas quizás funcionen. Pero la vida del pájaro es diferente. Esta vida puede volar cómodamente por el aire, pero no se le puede hacer nadar en el agua.

La clase de vida determina la clase de expresión. Esto es una ley. Usted no puede cambiarla. Si trata de cambiar la expresión sin cambiar la vida, fracasará totalmente. Basados en el principio de esta ley, nosotros tenemos una doctrina de lo más vital y básica en nuestra fe, la regeneración.

LA REGENERACION ES UN CAMBIO DE VIDA

Cada expresión de nuestro vivir como seres humanos está basado en la clase de vida que poseemos. Un vivir corrompido es causado por una vida corrompida. Para cambiar el modo de vivir, primero tenemos que cambiar la vida. Si se cambia la vida, su expresión también cambiará. No habrá problemas con la última cuando a la anterior ya se le ha cuidado. De otra manera, cualquier esfuerzo será tan fútil como entrenar a un pájaro para que nade o darle clases a un pez para que vuele. La regeneración es un cambio de vida. Lo que Cristo nos ofrece no es simplemente un cambio de comportamiento sino la regeneración basada en un cambio de vida.

Una cosa admitimos unánimemente: la vida humana que poseemos es corrupta y mala. Por una parte, culpamos a la maldad en el mundo y a las circunstancias desmoralizantes a nuestro alrededor, pero por el otro, tenemos que admitir que somos básicamente malos y sucios por dentro. Nos damos cuenta de que en todas partes del mundo hay una lucha por poder y posición, pero también nos damos cuenta de que estamos llenos de celos y orgullo. Admitimos que el corazón del hombre es rebelde e irreflexivo. No hay ningún hombre que sea gentil ni amoroso. No solamente somos pecaminosos sino sumamente perversos. Sabemos que el pecado es aborrecible, que no le da paz a nuestra conciencia. También deseamos y queremos tratar con el pecado y deshacernos de él. El fenómeno básico de nuestra vida es un enredo total con el pecado.

LA EXPRESION DEL VIVIR ES EL PECADO

He estado predicando por más de diez años. He conocido a mucha gente. Pero aún no he conocido a nadie que proclame no tener pecado. En todos los lugares por donde he viajado, aún no he conocido algún individuo que pueda jactarse de su perfección. Todos admiten en un grado mayor o menor que tienen manchas oscuras y defectos en su vivir. Todos tenemos que confesar que nuestro vivir no es apropiado.

NO REFORMACION SINO REGENERACION

Basado en esta comprensión, el hombre empieza a pensar en maneras para cambiar su modo de vivir. Este es el propósito de muchas religiones.

Pero, ¿puede esto ser cambiado? Es verdad que el hombre debería ser limpio, cortés y permanecer en la ley y debe ser enseñado y cultivado en estas virtudes. Pero, ¿cuál es el propósito de esta educación y cultivo? Quizás pueda mejorar un poco exteriormente, pero, ¿puede cambiar interiormente? Sabemos perfectamente bien que las partes internas no pueden cambiarse. No estamos estableciendo un debate con otras religiones; isólo estamos presentando esta característica! Un punto muy crucial en nuestra fe es el asunto de la regeneración, no el de la reformación.

UNA VIDA CORRUPTA NO EXHIBE UN VIVIR LIMPIO

Nuestro énfasis descansa en este hecho: no es solamente la expresión del vivir humano corrupto y pecaminoso, sino que la vida misma es corrupción y el hombre mismo es pecado.

A la gente no le gusta oír esta clase de palabras. Pero nosotros sólo podemos hablar con la verdad. El hombre está básicamente mal en su vida. Es corrupto en naturaleza y peca como resultado de su corrupción. Muchas personas admiten su mal comportamiento pero no admiten su corrupto ser. Algunas admiten esto último pero no se dan cuenta de que son corruptos hasta la médula. El hombre, que es tan corrupto, naturalmente no puede exhibir un vivir limpio.

Una vez cuando estaba en Kaifeng, hablé con una persona que admitía que estaba mal en una cosa. Después de un rato confesó que estaba mal en otra. Francamente le dije que el problema no estaba en que hiciera alguna cosa correcta o equivocadamente; la persona era el problema. Cuando la persona está mal, seguramente las cosas que haga estarán mal. Si usted es un pez, seguramente no puede volar. No le puedo culpar por no poder volar, porque usted es un pez. Cuando el hombre no es apropiado, la expresión del vivir tampoco es apropiada. Esto es enteramente un asunto de vida. No es meramente un asunto de un comportamiento externo. La corrupción humana está dentro de él.

LAS CORRECCIONES EXTERNAS SON INUTILES

Puesto que el hombre es corrupto por dentro, de nada sirve corregirlo exteriormente. Tengo un amigo que vino de Nanking. Cuando el tren pasó por Wushih, compró unas muñecas para su hija. Todas las muñecas estaban hechas

de barro. Estaban pintadas y bien decoradas con colores brillantes. Su hija tenía siete años. Cuando recibió los juguetes se desbordó de gozo. Inmediatamente asumió el papel de madre, acariciando las muñecas y poniéndolas a dormir. Cuando era tiempo de comer, las alimentaba. Con sus manos metía el arroz en las bocas de las muñecas, diciendo: “¿Por qué no comes?”. Bueno, las caras de las muñecas estaban sucias con la grasa y el arroz! La niña actuaba como su madre, y empezó a limpiarles las caras con agua y toallas. Desafortunadamente, una mancha negra apareció cuando una parte fue limpiada. Cuanto más la limpiaba, más grande se hacía la mancha negra. Después de un rato, la nariz, los ojos y los oídos desaparecieron. Ella empezó a llorar. ¡No había nada que se pudiera hacer! Su padre le dijo: “Tíralas. Te compraré nuevas. Las muñecas de barro no se pueden lavar”.

LA UNICA MANERA: UN CAMBIO DE VIDA

Yo estaba allí cuando esto sucedió. Creo que tratar de mejorar nuestro comportamiento humano es como limpiarles las caras a esas muñecas. Pensamos que si nos deshacemos de nuestra actitud orgullosa y de todas nuestras mentiras y nos comportamos en forma más refinada, seremos mejores personas. Este es nuestro concepto humano. Dios dice que la corrupción externa del hombre es causada por la corrupción interna. La única solución es un cambio básico de vida. El reconocimiento de la inutilidad y maldad del hombre y la comprensión de la necesidad de un cambio son el fundamento básico de nuestra fe cristiana.

EL CORAZON DEL HOMBRE ESTA LLENO DE MALDAD

Un día estaba caminando por una calle de Shanghai con un amigo que tiene una mentalidad muy activa. Me dijo: “Es una lástima que no podemos ver a través del corazón de otro. ¿No sería interesante si de una mirada pudiera yo decir lo que esta o aquella persona estuviera pensando? Qué lástima que no podemos calar al corazón”.

Yo le dije: “Eso está muy lejos de ser una lástima. Yo desearía de no poder calar al corazón de otro. No trates de adivinar lo que otros piensan, porque todos los pensamientos del hombre son malos. No hay otra cosa más que robo, engaño y traición en nuestras mentes. No hay pensamientos buenos. Todos los pensamientos tienen que guardarse en secreto. Es una fortuna que el corazón está encerrado de nuestra vista por algunos huesos y alguna piel. Si pudiéramos verlo, inmediatamente lo aborreceríamos”.

LA NECESIDAD DE LA REGENERACION

Por lo tanto, la salvación del hombre no puede empezar desde afuera. Tiene que empezar desde adentro. Por esta razón hay necesidad de la regeneración. La regeneración significa simplemente echar fuera la vida sucia y corrupta que tenemos y cambiarla por una vida nueva. Esto es análogo a cambiar la vida de un pez por la vida de un pájaro. Ya no habrá necesidad de enseñar al pez a volar; volará naturalmente. Por ahora no mencionaremos la forma de la regeneración. Sólo queremos saber qué es regeneración. Abandonar una vida de pecado y reemplazarla por una vida santa es nuestra salvación.

CORROMPIDOS DESDE ADENTRO

Hace algunos años estaba en Amoy. Un día estaba predicando en las villas con otro colaborador de nombre Wang. Cuando terminamos nuestras visitas, era cerca de la medianoche. Ambos estábamos muy sedientos. Todas las tiendas por el camino estaban cerradas, y no había donde pudiéramos encontrar agua. Al acercarnos a la orilla de un pueblo, vimos una tienda con su puerta aún abierta. Con mucho gozo compramos dos grandes peras. Las que escogimos eran las más grandes y limpias. No tenían ningún hoyo ni mancha por fuera. Las llevamos y las comimos por el camino. Después de un rato saboreamos algo extraño. Al examinar las peras bajo una lámpara, nos dimos cuenta de que estaban malas por dentro. Lo único que pudimos hacer fue sacarle los gusanos y comernos el resto.

Le dije al hermano Wang: “La cáscara de estas peras se miraba tan brillante; no tenía ningún hoyo por fuera. ¿Sabes cómo se metieron los gusanos dentro de las peras? Déjame decirte. Cuando el peral aún estaba floreciendo, los gusanos ya habían puesto sus huevos en las flores de las peras. Cuando las flores se secaron y se formaron las peras, los huevos se incubaron y crecieron dentro de ellas. Por fuera, estas peras se veían bien, pero por dentro estaban llenas de gusanos”. Esto es de lo que hemos estado hablando. El mal del hombre no está simplemente en su conducta. El problema básico es que éste está corrompido en su vida. La salvación del cristianismo no es un cambio de nuestro comportamiento exterior, sino un cambio de nuestra vida interior.

ARDIENTES POR DENTRO

Conozco a una señora que tiene muy buen temperamento. Nunca se enoja. Siempre hay una sonrisa en su rostro. Un día mientras que su sobrina estaba visitando su casa, una persona extremadamente irrazonable la reprendió por un largo rato. Muchas palabras insoportables le fueron dichas, pero no contestó ni una palabra; todavía había una sonrisa en su rostro. Después que la persona se fue, la sobrina asombrosamente dijo: “Tía, esa fue una buena demostración de paciencia para poder retener tu temperamento. Si yo hubiera sido tú me hubiera enojado. Al menos le hubiera contestado algo”. La tía dijo: “No, no pienses que

no estaba enojada. ¡Me estaba quemando por dentro! Pero he cultivado mi paciencia y suprimido mis sentimientos”.

Nuestro problema no es si nuestro trastorno se manifieste o no. Más bien, es de si hay o no trastorno por dentro. ¡Vaya! ¡Es un hecho que tenemos toda clase de problemas por dentro! La Biblia nos muestra que somos pecaminosos naturalmente. No hay nada raro en que un hombre se vaya tras el pecado. Sus partes internas y externas se sienten compatibles unas con otras cuando peca. Para él, ésta es una consecuencia de lo más natural. Nuestra vida humana está destinada a ser manipulada por la carne, el mundo y el pecado.

LA SEMILLA DEL PECADO DENTRO DEL HOMBRE

Algunas personas se ven bien exteriormente. Tienen un alto sentido de moralidad y un nivel decente de comportamiento. Parece como si poseyeran una vida mejor. Pero las bondades exteriores son simplemente obra de represión. Estas son como un caballo retenido fuertemente por sus riendas. Si le da una oportunidad, se zambulliría en problemas. Déjeme decirle una palabra honesta: cada hombre puede llegar a ser un bandido, y cada caballero puede llegar a ser un criminal deshonorado. Sólo suéltense las manos, y toda vileza irrumpirá. La semilla del pecado está dentro del hombre. No es algo raro que el hombre peque.

Nadie tiene que esforzarse para enojarse. Pero sí necesita esforzarse para no hacerlo. Una persona nunca ha escrito en su diario: “Desde hoy en adelante, he determinado enojarme una vez al día. Si se me pasa hacerlo, me castigaré a mí mismo!”. Solamente la paciencia necesita deliberación. Cometer el mal es muy natural. No se requiere esfuerzo consciente. Obrar deliberadamente sólo se necesita para hacer el bien.

EL PECADO ES UNA NATURALEZA HEREDADA

Yo duermo en ese pequeño cuarto justo fuera de la puerta. Si hay una luz brillante en éste salón, no podría dormir allí. Si quiero dormir, todo lo que necesito hacer es cerrar la puerta, y la luz estará apagada para mí. La oscuridad es la característica de ese cuarto; la luz, el elemento extraño. Todo lo que puedo hacer es alejar el elemento extraño. No puedo alejar la oscuridad inherente. Usted puede cerrar la puerta a las aspiraciones de no tener pecado. Pero nunca puede cerrar su puerta a tentaciones pecaminosas. Ya que la vida que tenemos es corrupta, la expresión de ella en nuestro vivir es igualmente mala.

Dios nos salva para regenerarnos a fin de que tengamos un cambio de vida. La vida nueva es la vida de Dios mismo. La regeneración significa recibir la vida de Dios. Significa que de allí en adelante nuestro ser entero es removido, y Dios

está viviendo en nosotros. Ya no vivimos nuestra propia vida. Dios llega a ser nuestro vivir. Nunca exhorto a las personas a que hagan el bien. De nada servirá aun si les exhorto día y noche. Es imposible para el hombre vivir la vida de Dios. Sólo la entrada de la vida de Dios en el hombre puede producir un vivir igual a Dios. Recibir la vida de Dios es la regeneración, y sólo la regeneración resultará en un cambio del comportamiento exterior.

UN HOMBRE REGENERADO

Aún necesitamos buscar en la Escritura para entender el asunto de la regeneración. En 1 Corintios 2:14 dice: “Pero el hombre anímico no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. Una persona no regenerada es una persona carnal. No sólo no puede entender las cosas de Dios, sino que las tiene por necedad. No puede comprender aunque quiera, porque le falta la facultad para comprender. Sin la regeneración no tiene esa otra vida, y como resultado no tiene el poder para entender.

Lea Romanos 8:5-8 de nuevo: “Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz. Por cuanto la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; y los que están en la carne no pueden agradar a Dios”.

Estos versículos nos muestran claramente que hay algunos que se ocupan de la carne y viven según la carne. Están bajo el control de la carne y están contra Dios. Por lo tanto, nunca pueden someterse a las leyes de Dios. Ni pueden aunque quieran. Mucho menos pueden agradar a Dios. Una persona regenerada, sin embargo, sigue al Espíritu Santo y disfruta vida y paz. La diferencia entre las dos clases de personas está en si la vida ha sido cambiada o no.

NACIDO DEL ESPIRITU

Juan 3:3 dice: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: Si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Si el hombre posee solamente su vida natural, o sea, la vida que originalmente posee como hombre, ino puede ver el reino de Dios! ¿Qué es el reino de Dios? Romanos 14:17 dice: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. El reino de Dios está relacionado con estas cosas espirituales: justicia, paz y gozo. Y todas éstas están en el Espíritu Santo. Sin la regeneración, estas cosas son incomprensibles e imposibles de ver. Si el hombre quiere ver estas cosas, tiene que ser regenerado.

LA LINEA DE SEPARACION: LA VIDA

Juan 3:6 dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Cristo Jesús nos dio una línea de separación clara. Lo que es nacido del Espíritu es absolutamente diferente de lo que es nacido de la carne. El nunca vendría a mejorar la carne del hombre. Lo que es nacido de la carne de todos modos es carne. No importa cuánto uno se reforme, sigue siendo carne. No hay otra manera más que nacer del Espíritu. Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

La regeneración no es considerar “todo en el pasado como muerto de ayer y todo lo del futuro como nacido hoy”. ¡No hay tal cosa! Sin un cambio de vida, aunque uno nazca una y otra vez, de todos modos es carne. Todavía no hay regeneración. Hay un gran abismo entre las dos vidas que no se puede cruzar. Sólo lo que es nacido del Espíritu es espíritu.

Sólo quiero hacer algunas preguntas. ¿Está usted reformando su vida, o ha recibido la vida de Dios? ¿Está en el proceso de mejorarse, o está listo para aceptar la vida de Dios? La verdadera fe de Jesucristo da la vida de Dios al hombre. Esta es la vida que Cristo ofrece al hombre. Si la recibe, es usted una persona regenerada, y podrá vivir la vida de Dios en la tierra.

Bienaventurados aquellos que han perdido la esperanza en su propia vida. Una vida divina ha sido preparada. Si usted está satisfecho con su propia vida, Cristo no puede hacer nada. Nunca le ayudará a mejorar su propia vida. Dios quiere que nazca de nuevo y cambie su vida. Esta es la salvación de Cristo.

SECCION TRES CRISTO Y LA VIDA NUEVA

CAPITULO NUEVE

EL PERDON DE PECADOS

Al consumir Su obra en el hombre, Dios no trata con individuos. El incluye a la humanidad entera en Cristo. Lo que El ejecuta en Cristo es llevado a cabo en nosotros. La doctrina de la salvación se encuentra en Cristo. Dios también da al hombre una vida nueva en El.

Dios no tiene ningún deseo de cambiar nuestro comportamiento exterior; sólo quiere cambiar nuestra vida. Su única intención es reemplazar nuestra vieja vida con una nueva. El sólo puede hacer esto en Cristo Jesús. Cuando estamos en Cristo, esta obra de reemplazo es aplicada a nosotros automáticamente.

ALGUNOS PREREQUISITOS

No obstante, antes de que Dios pueda dispensar una nueva vida en nosotros, se necesita tomar cuidado de algunos asuntos. Si esas cosas no son resueltas, Dios nunca podrá darnos vida, y nosotros nunca tendremos el derecho de recibir nada de El. Sabemos que el punto más crucial en la fe cristiana es la posesión de una vida nueva que procede de Dios. Pero hay algunos prerequisites, sin los cuales es imposible participar de esta vida. Por lo tanto, estos puntos ocupan una posición importante y justamente demandan nuestra atención.

EL PERDON DE PECADOS

El primer punto es el perdón de pecados. Esto provee a Dios la posición adecuada para dispensarnos vida.

Todos sabemos que el comportamiento manifestado de nuestra vida natural es excesivamente malo. No tiene esperanza en lo absoluto. Nuestro comportamiento corrupto se da a conocer por los pecados que cometemos. Algunos cometen pecados impetuosos y horribles, mientras que otros cometen pecados más refinados y sutiles. En cualquier caso, todos esos pecados necesitan ser perdonados. Tienen que ser perdonados justa y apropiadamente antes de que podamos recibir la vida de Dios.

LA SOLUCION A LA VIDA VIEJA

Segundo, la misma vida que activa los pecados debe ser tratada cabalmente. A menos que esta vida sea removida desde la raíz, la posibilidad del pecado permanece; continuará produciendo fruto corrupto. El pecado aún se manifestará en nuestros pensamientos y acciones. Dios necesita dar una solución final a nuestra vida vieja. Debe ser terminada de una vez por todas.

Después que se ha cuidado de estas dos cosas, Dios puede libremente dispensarnos una vida nueva en Cristo. Entonces podremos andar día a día según ella. También podremos vivir una vida igual a la de Dios sobre la tierra y cumplir Su propósito.

ARREPENTIRSE NO ES SUFICIENTE

¿Cómo perdona Dios nuestros pecados? Muchas personas tienen un concepto equivocado concerniente a este asunto. Piensan que aunque han cometido muchos pecados, todos los pecados pueden ser perdonados si se arrepienten de su mala conducta.

Mas el arrepentimiento nunca puede remitir un pecado que haya cometido. No importa cuánto se arrepienta, sus pecados aún permanecen. No importa cuánto

remordimiento sienta por sus pecados, éstos no serán removidos simplemente por su arrepentimiento.

Cuando estaba predicando en Kaifeng, algunos oficiales del gobierno estaban presentes. Les dije: Supongamos que un bandido cometió muchos crímenes y asesinó a muchos, pero no fue capturado sino hasta luego de mucho tiempo. Luego un día éste se aparece delante de usted, y le dice: “Me arrepiento por toda mi mala conducta pasada. Desde hoy en adelante me voy a reformar. He determinado ser un ciudadano dentro de la ley y un buen hombre”. Por favor díganme: ¿Anulará su arrepentimiento sus crímenes anteriores, los casos formulados en su contra por sus víctimas, y las acusaciones formuladas en contra de él por la ley? ¿Serán anulados? ¿Lo dejará en libertad la ley?

LA JUSTICIA DE DIOS TIENE QUE SER MANTENIDA

La Biblia nos muestra que todos los pecados incurren cierta clase de juicio. Nada de lo que hacemos se deja pasar por alto ligeramente. La manifestación exterior de nuestra vida es pecaminosa. No sólo pecamos en contra de nosotros mismos, sino que pecamos en contra de otros, y además, en contra de Dios. Dios es justo. El no puede evadir nuestros pecados. Su justicia no le permite hacerlo.

Recuerdo una historia verdadera. Una vez un hombre asesinó a alguien y robó una suma de dinero. Después se refugió en otro pueblo. Allí se casó y tuvo algunos hijos. La gente en aquel lugar no sabía nada de su pasado.

Un día, tres detectives llegaron buscándolo. Hallaron al hombre y estaban a punto de llevárselo. El hombre se volvió a su esposa y le preguntó: “En todos estos años que he estado contigo, ¿no he sido un buen esposo?”. La esposa asintió. Luego se volvió a sus hijos, y les dijo: “¿No soy un buen padre para ustedes?”. Los hijos también asintieron. Finalmente se tornó a sus vecinos: “En todos estos años, ¿me he metido en sus propiedades o les he hecho algún mal? ¿No me considerarían un buen vecino?”. Todos asintieron unánimemente en que era una persona admirable.

Después él se volvió a los tres detectives y se defendió diciendo: “Ven, he sido un buen hombre por todos estos años. Aquí están todos los testigos testificando de mi bondad. ¡Deberían dejarme ir!”. Los tres replicaron: “Quizás usted se justifique delante de todos, pero no está justificado delante de la ley. Su arrepentimiento quizás garantice su futura inocencia, pero nunca podrá remover su culpabilidad pasada, ni le puede librar del juicio de la ley”. Al fin, tuvo que confrontar su juicio en la corte.

LA CONCIENCIA NO LE DEJARA IR

Cuando pecamos, nuestra conciencia tampoco nos deja ir. Algunas veces cuando la conciencia es suprimida, no sentimos mucha culpabilidad. Pero aunque la conciencia quizás se duerma, inunca se muere! Al momento que la conciencia despierta, nos acusa de nuestros pecados y hace que estemos muy inquietos. Quizás esté silenciosa hoy, pero no se callará para siempre. No nos dejará pasar nunca lo que hemos hecho en el pasado.

EL PERDON SE BASA EN LA JUSTICIA

Además, Dios no puede perdonar nuestros pecados a la ligera. Si pecamos descuidadamente y Dios perdona nuestros pecados irresponsablemente, entonces Dios mismo cae en pecado en Su perdón. Esto no quiere decir que Dios no tiene el poder para perdonar pecados, sino que Dios sólo puede conceder perdón cuando llena el requisito de Su dignidad. El no puede degradarse a Sí mismo a un estado de injusticia en el proceso de perdonar nuestros pecados. Dios será por siempre el Dios justo.

En Kaifeng, conocí a un cristiano de nombre Wen. El era el jefe de cierto departamento en el gobierno. Un día me invitó a comer y mencionó una situación difícil que estaba confrontando. Dentro de su departamento se supo que unas personas estaban envueltas en un fraude que envolvía más de diez mil dólares. El hecho se descubrió, y las personas culpables fueron arrestadas. La ley del departamento decía que cualquiera envuelto en un fraude que excediera cinco mil dólares tenía que ser ejecutado. Según la ley, esos hombres tenían que morir.

Wen me dijo: “Como cristiano, no me gusta mandar a ejecutar a la gente. Si les perdono, me siento culpable de quebrantar la ley. Sin embargo, no puedo tolerar el pensamiento de ejecutarlos. Este es mi dilema. ¿Qué diría usted?”. No pude pensar tampoco en ninguna manera de salvarlos. ¡La ley es absoluta! No hay manera de evitarlo. Como cristianos no podemos violar la ley y caer en la injusticia. Sin embargo, si sostenemos nuestra justicia, sacrificamos las vidas de otros.

DIOS HA JUZGADO A CRISTO

Entonces, ¿cómo Dios perdonó nuestros pecados? La Biblia nos muestra que no sólo recibimos perdón en nuestra salvación, sino que igualmente obtenemos justificación. Muchas veces la Biblia pone juntos el perdón y la justificación. Estos constituyen los dos pasos iniciales para recibir una vida nueva.

Consideremos más de cerca el asunto del perdón y la justificación. Tenemos que regresar a Cristo porque El es la clave para todos estos asuntos. Dios considera a Cristo como la Cabeza de una raza nueva. El es el segundo hombre. También El

es el postrer Adán. El primer Adán era un inmenso hombre que corporificó a la humanidad entera. Cuando él pecó, la raza humana entera se corrompió. Dios ejecutó Su juicio en una sola persona, Cristo, porque Cristo también es un inmenso hombre corporativo. Aquellos que están incluidos en El llevan todo el juicio de Dios en El.

Por esta razón, la Biblia dice que cuando Cristo murió, El murió por nosotros. Nosotros no morimos como individuos; morimos en Cristo. Su muerte nos incluyó a todos nosotros. Con esta muerte nuestros pecados pueden ser perdonados. Así que, el perdón de Dios está basado sobre el juicio de Cristo. Esto no es perdón irresponsable. Más bien, esto es muy justo.

EL PROCEDIMIENTO DEL PERDON DE DIOS

Una vez un hombre discutió conmigo sobre este punto. El dijo: “Señor Nee, si Dios quiere perdonar nuestros pecados, ¿por qué simplemente no lo dice así? ¿Por qué tuvo que mandar a Su Hijo para ser crucificado en la cruz? ¡Esto es demasiado inconveniente!”. ¡El pensaba que Dios es un buen amigo que borra nuestros pecados inescrupulosamente sin ningún interés por la ley! No se daba cuenta de que Dios tuvo que pasar por muchos pasos antes de poder dar el perdón.

Hace algunos años, estaba predicando sobre esto en una escuela de señoritas en Nanking. No obstante, las estudiantes no pudieron comprender la idea. Había una mesa pequeña frente a mí con un florero hermoso. Le pregunté a la directora de la escuela: “Supongamos que alguien quiebra este florero. Según las reglas de la escuela, ¿qué haría usted?”. La directora replicó que alguna reparación tenía que hacerse. Le pregunté: “¿Qué sucedería si una de sus estudiantes favoritas lo hubiera hecho?”. Ella contestó que la misma regla se aplicaría. Persistí en ello y pregunté: “¿Qué tal si ella no pudiera pagar?”. La directora repitió que la regla se sostendría.

Al siguiente día, durante la reunión, el florero no estaba. Lo había quebrado una de las estudiantes favoritas de la directora, la cual también era muy pobre. Aproveché la oportunidad para predicar una vez más sobre la doctrina de la salvación mediante la muerte de Jesús. La directora no podía liberar a la estudiante de su responsabilidad sobre la base del amor. Mas la estudiante no tenía manera de hacer la reparación. En este dilema quedaba sólo un camino que seguir: la directora tenía que usar su propio dinero para pagar por la estudiante. Por una parte, esto cumplía la ley de la escuela; por otra, mostraba el amor de la directora por sus estudiantes.

Cristo vino a la tierra para llevar el juicio de nuestros pecados y sufrir sus consecuencias para que nosotros pudiéramos ser perdonados. La venida de Cristo fue la venida de Dios mismo. El vino para pagar por nosotros. Al hacerlo, no se degradó en injusticia; más bien, probó El mismo ser justo y recto.

EL PERDON ES SUFRIR PERDIDA

Creo que tenemos que ver un aspecto más del significado del perdón. El perdón implica que el transgredido lleva la pérdida del transgresor. Por ejemplo, si alguien me roba mi lápiz y le perdono, significa que he sufrido la pérdida de mi lápiz. Entonces, ¿qué significa el no perdonar? Simplemente significa quitarle el lápiz al ladrón para que yo no tenga pérdida. Así pues, perdonar es sufrir pérdida.

Cuando la estudiante quebró el florero, debería haber sido ella la que hiciera la reparación. El no haberla perdonado significa que ella debería haber sufrido una pérdida al pagar. El perdón, por otro lado, significa que el transgredido, quien era la directora, tuvo que tomar la pérdida al pagar ella misma por ello. Por lo tanto, cuando Dios perdona nuestros pecados, significa que toma la pérdida incurrida por nuestros pecados. Esto no envuelve una tercera persona. Solamente el transgredido puede sufrir la pérdida del transgresor. Cristo es Dios, Aquel en contra de quien hemos pecado. Su perdón es el sufrimiento de la pérdida por nuestros pecados.

CRISTO COMO HOMBRE

Eso no es todo. Tenemos que darnos cuenta de que Cristo es un hombre. El llevó nuestros pecados como hombre. Dios miró a Cristo como hombre y nos incluyó a todos en El. Cuando Dios juzgó a Cristo, nos juzgó también a nosotros. De modo que, Dios nos ha juzgado en Cristo y también nos ha perdonado en Cristo. Este perdón es perfectamente justo.

En 2 Corintios 5:14 dice: “Habiendo juzgado así: que Uno murió por todos, por consiguiente todos murieron”. El “Uno” aquí se refiere a Cristo, y “todos” se refiere a nosotros. Cuando Cristo murió, todos morimos con El porque todos estábamos incluidos en El. Se dice que todos los chinos venimos de un hombre llamado Hwang-ti. Si en el principio, alguien hubiera matado a Hwang-ti, hubiera matado a toda la raza china. De la misma manera, nosotros estamos en Cristo. Cuando Cristo pasó por el juicio, nosotros pasamos lo mismo. Su muerte llegó a ser nuestra terminación.

El versículo 21 dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El”. Aquel “que no conoció pecado” de nuevo es Cristo. El fue hecho pecado por nosotros. ¿Qué

significa ser “hecho pecado”? Significa que cuando Cristo fue colgado en la cruz, Dios le consideró como el pecado de usted y mío. El miró a Cristo como el pecado representando a toda la raza humana. Cuando Cristo murió, el pecado fue terminado y removido completamente. Todos nuestros pecados han sido terminados ahora que estamos en El; llegamos a ser la justicia de Dios en Cristo.

DIOS ES JUSTO AL PERDONARNOS

¿Por qué dice “hechos justicia de Dios”, en lugar de “hechos justos”? ¿Cuál es la diferencia entre los dos? Hechos justos implica que hemos hecho una buena obra, mientras que ser hechos la justicia de Dios declara que Dios mismo es justo. Hay una gran diferencia entre los dos. Dios no nos perdonó nuestros pecados en una forma injusta; El perdonó en una manera muy justa. El castigó a Cristo. Como resultado de este castigo, El puede perdonarnos en Cristo. Dios no nos ha pasado por alto. Dios no es un Dios evasivo. Cuando El concede el perdón, lo hace de una manera justa.

Una vez yo iba a Chiu-kang en un barco con un amigo. Un musulmán estaba leyendo en la cubierta del mismo barco. Después de empezar una conversación con él, le dije que me gustaría saber si su escritura mencionaba alguna manera de ser salvo. El dijo: “Todo lo que uno necesita hacer es arrepentirse de sus malos hechos pasados. Entonces el pecado será perdonado. ¿Por qué hay la necesidad de salvación?”. Le contesté que si Dios perdona de esa manera, El mismo peca en Su perdón.

El se sorprendió mucho de lo que dije. Parecía que nunca había oído tal cosa. Le pregunté: “¿Cree que sea justo de que un hombre sea perdonado de sus pecados ya que se arrepiente de ellos? Por ejemplo, cuando un criminal es llevado delante del juez, ¿es justo que el juez le deje libre meramente sobre la base de su arrepentimiento?”. Después de pensar un rato, admitió que no era justo. Desafortunadamente, no tuve tiempo de explicarle la muerte de Cristo. La salvación que Dios da está basada en el juicio de Su Hijo. Nosotros recibimos el perdón en el Hijo.

PONER A JESUS COMO EL PROPICIATORIO

Romanos 3:25-26 dice: “A quien Dios ha presentado como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre, para la demostración de Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados, con la mira de demostrar Su justicia en este tiempo, a fin de que El sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”. Esta porción de la Escritura no se entiende fácilmente. Sin embargo, hay dos puntos que necesitamos notar.

Dios puso a Cristo como un lugar de propiciación. En el idioma original las palabras “lugar de propiciación” significa el propiciatorio. En el Antiguo Testamento, el arca del pacto estaba cubierta con una tapa de oro llamada la cubierta de propiciación. La oración del hombre pasaba por esta cubierta para llegar a Dios, y la respuesta de Dios pasaba por la misma para encontrar al hombre. Ese era un lugar de reunión para Dios y el hombre. Ahora Jesús ha llegado a ser este propiciatorio. El es el punto central de Dios y el hombre. Ahora ambos pueden encontrarse en El sobre la base de Su sangre. Jesús murió por nosotros. El derramó Su sangre y perdonó nuestros pecados. Ahora El ha llegado a ser el propiciatorio.

Antes que Jesús muriera: “Dios pasó sobre los pecados que habían ocurrido antes, con vista a la demostración de Su justicia en el tiempo presente”. Desde Adán hasta Jesús, por más de cuatro mil años, incontables pecados fueron cometidos por el hombre. Aunque Dios pasó sobre ellos, no los dejaba ir. Esto muestra Su justicia en tiempos anteriores. En el presente, El envió a Su Hijo. Ahora nosotros somos justificados en El. En sí misma esta justificación es sólo un hecho. Este pasaje nos dice las diferentes formas en que Dios manejaba estas dos cosas. Primero, El pasó sobre los pecados cometidos anteriormente, considerando que Jesús vendría; en esto se demostró justo. Segundo, El perdona todos los pecados cometidos ahora, basando esto en el juicio de Cristo; en esto también se declara justo. Por la muerte de Jesús, Dios ha declarado que nosotros no tenemos pecado y también que El mismo es justo.

¿COMO PUEDE DIOS SER INJUSTO?

Una vez conocí a una hermana en el Señor. Decía que era una mala persona y que había cometido muchos pecados. Había cometido todo lo que una mujer pudiera cometer. Por esto, pensaba que nunca podría ser perdonada. Le pregunté si ella creía que Jesús derramó Su sangre por los pecados del hombre, o sea, para la redención del hombre. Dijo que sabía todas esas doctrinas, pero que después de ser una cristiana por tantos años, y de cometer tantos pecados, ya sería imposible que pudiera ser perdonada.

Estaba sentado frente a ella. En ese momento me paré y solemnemente la miré a los ojos, y le dije enfáticamente: “¡No me importa si sus pecados son perdonados o no! Mas la manera que habla implica que Dios ha pecado. ¡Esto me molesta! Por una parte, usted cree que está en Cristo. Pero por otra, no cree que sus pecados pueden ser perdonados. Si Dios no le perdona, ¿significa que Dios es injusto? Si es injusto, entonces El peca. ¿Cómo puede Dios pecar? No me importa si usted está condenada y va a perecer. Mas Dios la amó y envió a Su Hijo para pagar todas las deudas de sus pecados. La muerte de Su Hijo ahora es la de usted. Todos sus pecados están sobre Sus hombros. Si lo que usted dice es

cierto, entonces Dios se ha retractado. ¡El vendrá otra vez para cobrar las deudas de Sus pecados! ¡Usted dice que Dios no puede perdonar sus pecados y que ha llegado a ser un Dios injusto! ¿Qué clase de hablar es ese? ¡Por eso me pongo en pie! ¡Mi Dios nunca puede ser injusto!”.

En ese día, lágrimas corrieron de sus ojos. Ella exclamó: “¡Soy pecadora, pero Dios es justo! El tiene que perdonarme en Cristo. Aunque mis pecados son numerosos, le doy gracias; ¡El está obligado a perdonarme! Sería injusto si no lo hiciera”.

SALVOS SEGUN LA JUSTICIA DE DIOS

Es verdad que Dios está lleno de gracia, pero uno no tiene que ser salvo por Su gracia. Uno puede ser salvo por Su justicia. La gracia de Dios está basada en Su amor hacia nosotros. Le hace estar dispuesto para salvarnos. Mas Su justicia está basada en la muerte de Su Hijo por nosotros. Le hace incapaz de no salvarnos. Antes de que Jesús muriera, Dios tenía la libertad de salvarnos o de no salvarnos. Pero ya que Jesús murió, ¡Dios está obligado! ¡El está absolutamente obligado a salvar cualquiera que viene a Dios mediante la sangre de Jesús! ¿Hemos leído esto? ¡Es imposible para El no perdonarnos!

Esto es la salvación según Su justicia. Antes de la muerte de Cristo, si El hubiera perdonado cualquiera de nuestros pecados o nos hubiera absuelto del castigo por el pecado, El se hubiera hecho un pecador. Mas El causó que Su Hijo fuera crucificado en la cruz. El juicio de los pecados ha sido consumado. El problema del pecado está resuelto. Dios ya no puede rechazar a alguien que se acerque a El mediante la sangre de Jesús. Ahora El se hará un pecador y un injusto si no perdona.

ES IMPOSIBLE PARA DIOS NO SALVARNOS

Algunos quizás piensen: “¿Es tan fácil ser salvo? Me temo que necesito orar más. Tengo que orar hasta el grado que Dios suavice Su corazón y tenga favor para conmigo. ¡Solamente entonces seré salvo!”. No hay tal cosa. Hoy, aunque Dios no suavizara Su corazón, ¡El tiene que perdonar los pecados! Aun si Dios está absolutamente disgustado con uno, El tiene que concederle Su perdón. No importa si uno ora por largo tiempo o no. Más bien, depende del hecho de que la redención ya se ha realizado. Aun si Dios no quiere salvarnos, es demasiado tarde para que El cambie de modo de pensar. Estaría bien si fuera hace dos mil años. Sin embargo, Dios ya aceptó el sacrificio de Cristo; ahora es imposible para El que no nos salve. ¡Un pecador puede sufrir el juicio sólo una vez! No puede ser juzgado dos veces.

Para poder perdonar nuestros pecados, Dios se ha tomado toda esta molestia para consumir la salvación en Cristo. Ahora El nos ha comisionado para que vayamos a todo el mundo a fin de mostrar a otros que Dios ha realizado esta obra de la salvación. Ahora El puede perdonar los pecados sin ponerse en una posición inapropiada.

DIOS PERDONA CON RECTITUD

Otros quizás digan: “¿Por qué no me siento salvo? ¿Por qué parecía que después que creer, nada especial sucedió? No siento la paz interior”. Por favor, recuerde que no es asunto de si se tiene paz o no. Si se tiene o no la paz es insignificante. Lo importante es que Dios tenga la paz. El tiene que conceder el perdón que es justo y honesto. Cuando Dios le perdona en Cristo, lo hace justa, recta y abiertamente. Lo único que uno necesita hacer es recibirlo.

Un pasaje que es bastante familiar para la gente es Marcos 10:45: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir”. Desafortunadamente, muchos sólo leen hasta esta parte. Le cortan la mitad restante. La palabra “y” que sigue a esta frase debe traducirse como: “aun hasta el grado que”. ¿Hasta qué grado el Señor Jesús vino para servir? El vino a servir hasta el grado que dio Su vida en rescate por muchos.

En Mateo 26:28 el Señor Jesús dijo: “Porque esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados”. Por eso, el derramamiento de Su sangre tiene como fin el perdón de nuestros pecados y nuestra redención. Sólo podemos obtener el perdón en Cristo. Fuera de El, cualquier clase de perdón que uno tenga no es justo.

CRISTO MURIO POR NUESTROS PECADOS

Seleccionaremos algunos pasajes más para ver cómo Cristo consumó la redención por nosotros.

Romanos 5:6-8 dice: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Pues apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.

Romanos 5:9-10 dice: “Mucho más, estando ya justificados en Su sangre, por medio de El seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. Esto nos muestra claramente que la muerte de Cristo no fue la muerte de un mártir. El no murió por una creencia o una causa. El murió por el pecado, para que se abriera un camino para que los

pecadores sean declarados inocentes. Por consiguiente, 1 Corintios 15:3 dice que Cristo “murió por nuestros pecados”.

Hebreos 9:22b dice: “Sin derramamiento de sangre no hay perdón”. El pecado sólo se puede perdonar después del juicio.

En 1 Pedro 2:24 dice: “Quien llevó El mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”. Luego 3:18 dice: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu”.

En 1 Juan 1:7 dice: “Pero si andamos en luz como El está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado”.

TODOS LOS PECADOS ESTAN SOBRE JESUS

Isaías 53:6 dice: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él la iniquidad de todos nosotros”. La palabra “cargó” aquí puede también traducirse “puso sobre”. Todos nuestros pecados han sido puestos sobre Jesús. Un hermano que es contador dijo una vez que esto es como transferir una cuenta. Originalmente, el pecado estaba en nuestra cuenta. Ahora ha sido transferido a la cuenta de Jesucristo.

Una vez una persona le preguntó a un cristiano acerca del perdón. El cristiano le mostró este pasaje de Isaías y le dijo que si él podía entrar por ser parte del primer “todos” y salir por ser parte del segundo “todos”, sería salvo. Todos somos como ovejas descarriadas. Sí, yo estoy incluido. Soy un pecador que se ha descarriado. El Señor ha ocasionado que la iniquidad de todos nosotros sea colocada sobre El. Sí, todas mis iniquidades están sobre El.

Hay un himno que describe muy bien el gozo de esta salvación:

¿Por qué ansiedad,
duda y temor?
Todo pecado, ¿no
cargó
Sobre Su Hijo,
Dios?
Cristo en la cruz
murió por mí.
¿Podiera Dios luego

exigir
Otro pago de mí?

Completa redención
logró
Mis deudas el Señor
pagó,
De la ley libre soy.
No temo más la ira de
Dios
Pues con Su sangre
me roció,
Cubierto ahora
estoy.

El mi perdón aseguró,
Obtuvo plena
absolución
Mis deudas las
pagó.
Dios no reclamará de
dos,
De Su Hijo, mi
Seguridad,
Y otra vez de mí.

Descanso y paz hoy
míos son,
Mi Salvador me liberó
El todo consumó;
Sé que por Su sangre
eficaz,
Dios ya no me
condenará,
Pues, ¡El por mí
murió!

Himnos, #466

CAPITULO DIEZ

LA CRUCIFIXION DE LOS PECADORES CON CRISTO

La meta más elevada que Dios tiene al salvar al hombre es dispensar Su vida en él. Este es el máximo deseo de Dios. Nuestro modo de vivir será divino sólo si participamos de la vida divina. En la vida humana es imposible tener una vida piadosa. La manifestación de nuestra vida es exclusivamente el pecado. En este respecto Dios trató con nuestros pecados e iniquidades en una forma que mantendría Su justicia. Hemos visto que el Hijo de Dios fue juzgado con este propósito. Aquellos que están en El han sido perdonados de sus pecados.

EL ORIGEN DEL PECADO

La salvación de Dios, sin embargo, no se detuvo con el perdón de los pecados; continuó más a fondo y trató con el origen del pecado. Hemos dicho que los pecados del hombre no son causados por el ambiente. Más bien, se originan en la persona. El modo de vivir es simplemente una consecuencia natural de la clase de vida que se posee. Ya que la vida del hombre es corrupta, su comportamiento exterior tiene que ser malo.

Por ejemplo, cuando golpeo la tribuna delante de mí con mis nudillos, se produce cierto sonido. Inmediatamente se puede decir que ese es un sonido producido por la madera. Si golpeo en un pedazo de metal, dará una clase de sonido diferente, y fácilmente se puede oír la diferencia entre los dos. La diferencia en la constitución causa el contraste en el sonido. No importa cuanto cambie la manera en que golpeo, no puedo hacer que un pedazo de madera suene metálico. Tampoco puedo hacerlo viceversa.

Lo mismo es cierto con respecto al comportamiento del hombre. Nuestro ambiente no puede causar algo que no existe dentro de nosotros. Una persona lenta es lenta bajo cualquier clase de circunstancia. Pero una disposición rápida se detecta enseguida bajo la tensión más ligera en el ambiente. Toda conducta exterior es un resultado directo de nuestra vida interior. Por lo tanto, las tentaciones en el ambiente son simplemente una fuerza que apresura la exposición de nuestra substancia interior. Estas nunca pueden producir nada que no haya existido en el hombre antes.

NUESTRO AMBIENTE EXPONE NUESTRA VIDA

Una vez un amigo me dijo que la vida humana es programada por su ambiente. Un buen ambiente producirá personalidades finas, y un ambiente insalubre es la causa de todos los vicios. Todo lo que uno necesita hacer es controlar el ambiente, y las personalidades apropiadas saldrán automáticamente.

Yo dije: “Según lo que usted ha propuesto, significaría que los peces de agua salada han llegado a ser lo que son porque viven en el mar, y que los peces de agua dulce son el producto directo del agua del río. Seguramente esto no es

cierto. El ambiente nunca puede gobernar lo que no está en nosotros. ¡El ambiente sólo expone lo que yace adormecido dentro de nosotros!”.

¿En qué consiste la vida humana? Consiste de toda clase de maldad y corrupción. Dénle un golpe suave, y todo será expuesto. Muchos moralistas dicen que todo lo que necesitamos hacer es suprimirnos. Muchos lo han probado. Se han retenido fuertemente por las riendas, temiendo que su naturaleza mala salga cuando se le suelte un poquito. Esta clase de persona es muy desdichada. Diariamente reprimen sus deseos. Pero sabemos que no tendrán éxito por mucho tiempo.

DIOS NUNCA CAMBIA NUESTRAS VIDAS

¿Podemos cambiar la vida humana? ¡Imposible! No sólo somos incapaces de cambiarla; tampoco Dios puede cambiarla. La vida del hombre es como una fábrica de pecado que diariamente manufactura cientos de productos. Por lo tanto, además de la obra del perdón, Dios tuvo que tratar con el origen del pecado. Ya que El no va a cambiar nuestra vida, ¿qué solución básica ha provisto para salvarnos? Tenemos que examinar el segundo aspecto de Su salvación.

Romanos 6:7 dice: “Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado”. La única manera en que un hombre puede ser liberado del pecado es morir. El que ha muerto está libre del pecado; ya no es posible que peque más.

Conozco a un amigo que tenía un apetito insaciable por los juegos de cartas. Estaba obsesionado con ellos día y noche. Cuando no podía encontrar compañeros para el juego, se sentía atormentado al máximo. Aun si no tenía las cartas en sus manos, se sentía mejor si las miraba. Su vida entera era gobernada por las cartas. Sin embargo, ahora él está muerto. Después de morir, ya no amaba más las cartas. Aun cuando se le rellenaran las manos de cartas, no las tomaría más. La muerte lo libró de sus cartas.

Consideremos otro ejemplo, el de una persona arrogante. Se jacta de sí mismo en todo. No hay manera de quitar o suprimir su orgullo. Un día se muere. Si el mundo entero se juntara a su alrededor para elogiar y exaltar sus hechos gloriosos, ¿qué haría? ¿Aún estaría orgulloso de sí mismo?

LA MUERTE NOS LIBERA DEL PECADO

¡Dios salva al hombre con la muerte! El que ha muerto está libre del pecado. Tenemos que ver el versículo que precede al que acabamos de leer.

Romanos 6:6 dice: “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no

servamos más al pecado como esclavos”. Tenemos que darle una mirada más cercana a este pasaje. La palabra griega “anulado” tiene dos significados: uno es desempleado; el otro es paralizado o lisiado. La idea de desempleado es más fuerte en este pasaje. Por lo tanto, podemos traducir esto así: “para que el cuerpo de pecado esté desempleado”.

EL PECADO, EL VIEJO HOMBRE Y EL CUERPO

Hay tres agentes importantes en este pasaje. El primero es el pecado, el segundo es el viejo hombre, y el tercero es el cuerpo. El pecado es personificado; es un amo. Este pecado no se refiere a los pecados individuales. Más bien, es un señor poderoso que ata, enreda y compele al hombre a cometer muchos pecados. El hombre llega a ser un esclavo al pecado, que está sujeto a ese tirano y lleva a cabo todos sus dictados.

Bajo circunstancias normales, el hombre no siente mucha presión de parte de este amo. Pero al momento que se decide a vencerlo, encontrará que no importa cuánta energía convoque, nunca puede tener éxito en vencer su poder. Cuanto más él trate de controlar su ira, tanto más se enojará. El pecado es el amo. Obliga al hombre a someterse.

El viejo hombre mencionado en la Biblia es nuestra propia persona. El hombre, en la parte más profunda de su ser, ama al pecado. Cuando llegan las tentaciones, el hombre se regocija al oír su llamado y gustosamente sucumbe a su influencia. Es cierto que el pecado es un poderoso agente, pero cuando se encuentra con el viejo hombre, el resultado es una colaboración instantánea.

En tal escena, los dos se van a buscar algún instrumento y descubren el cuerpo. Así el cuerpo es empleado. Les pedirán ya sea a los ojos que miren, a los oídos que escuchen, o a las manos que se muevan. De esta manera el cuerpo ejecuta la orden dictada por el pecado y secundada por el viejo hombre. El pecado es el director, el viejo hombre se somete a sus órdenes, y el cuerpo las lleva a cabo en la forma de transgresiones. Estos tres son uno. Conciuerdan entre sí. El producto de esta colaboración es la multitud de pecados que cometemos.

LA ERRADICACION DE LOS PECADOS

La salvación de Dios es diferente de nuestros conceptos humanos. Lo hace al liberarlo a uno del pecado. Nosotros pensamos que todo estaría bien si los pecados fueran desarraigados de nuestro ser. Pero la salvación de Dios no es la erradicación de los pecados. El no arranca nuestros pecados como si estuviera desarraigando árboles.

La mente oriental siempre piensa que la perfección se obtiene tan pronto como uno reprime todos sus pecados. Pero a nuestra persona le gusta pecar. Ni siquiera quiere suprimir el pecado. Aun cuando trate forzosamente, no hay resultado duradero. Dios no subyuga el pecado, ni mata el cuerpo. Cambia de persona. El viejo hombre que estaba apegado al pecado es removido, y una nueva vida que aborrece el pecado es puesta en su lugar. Cuando la tentación llega, esta vida nueva la rehuye. De esta manera, el cuerpo pierde su función en lo tocante a cometer pecados.

DIOS SOLO TRATA CON EL VIEJO HOMBRE

Por lo tanto, la salvación de Dios es enteramente diferente de los conceptos de otras religiones. Dios no trata con el pecado, ni tampoco toca el cuerpo. Todo lo que a El le interesa es el viejo hombre interior. Este viejo hombre es sólo nuestra vida. Cuando el viejo hombre es puesto a muerte, la vieja vida es terminada, y una nueva vida es puesta en su lugar. Los dos extremos, el pecado y el cuerpo, se quedan intactos, pero el agente intermedio es quitado. El pecado ahora ya no puede comunicarse con el cuerpo.

El hombre que es constituido con esta vida nueva es llamado el nuevo hombre en la Biblia. Cuando la tentación llega otra vez, el nuevo hombre reacciona en una manera muy diferente del viejo. El ya no escucha esas tentaciones. Ya no secunda la moción del pecado, y no activa al cuerpo a cometer el mal. El nuevo hombre es diametralmente opuesto al pecado. Es sordo a las sugerencias del pecado.

DESEMPLEADO EN CUANTO AL PECADO

¿Qué pasa con el cuerpo? Hasta aquí, aunque el cuerpo aún está dispuesto a ser esclavo del pecado, el poder del nuevo hombre impide que el pecado sea transmitido al cuerpo. Este nuevo hombre ya no obedece el pecado ni está de acuerdo con sus proposiciones. Bajo estas circunstancias, el cuerpo ya no tiene más que hacer; se queda desempleado. Anteriormente, mi boca maldecía constantemente. Ahora ya no funciona de esa manera; perdió su trabajo. Mis manos que acostumbraban a pelear con otros han sido controladas por el nuevo hombre. Ahora ya no pelean más; están igualmente desempleadas. Mis ojos, mis oídos y aun todo mi cuerpo estarán desempleados en cuanto al pecado.

Esto es lo que la Biblia quiere decir cuando dice: “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El”. Claramente nos dice que Dios trata con el viejo hombre. El resultado es que el cuerpo de pecado está desempleado, o sea, que no debemos servir más al pecado como esclavos. Esto significa que ya no estaremos más bajo la influencia del pecado. Ya no tenemos nada que ver con el.

Podemos ver que la estrategia básica de Dios al salvarnos es eliminar nuestra vida. Nuestra vida es simplemente el viejo hombre. A los ojos de Dios ésta tiene que morir. Si no muere, producirá millones de brotes pecaminosos. Dará a luz celos, orgullo, asesinato, adulterio, etc. Tiene un amor inherente e insaciable por el pecado, y no importa cuánto usted la suprima, correrá tras el pecado. No le quita ningún esfuerzo para hacer el mal, pero le es imposible ser paciente, amorosa y santa. Dios tiene que darle la sentencia de muerte a esa vida. Hay que quitarle todo aliento. Tiene que ser terminada al máximo. Cuando esto suceda el pecado perderá su compañero para siempre.

MATELO

Una vez estaba visitando a uno de mis amigos. Tenía una empleada doméstica que le daba muchos problemas. No solamente era perezosa, sino que tenía el hábito de robar. Ella poseía todo vicio que una empleada doméstica pudiera tener. Mi amigo me pidió consejo. El quería que yo le predicara algo con la esperanza de que ella cambiara. Le di una respuesta extremadamente simple: ¡Despídela y ocupa a otra! Dios trata con nosotros de esta manera. La vida humana nunca podrá mejorarse con la predicación. Dios dice: “Ya no te necesito más”. Con eso El simplemente la mata. Esta es la salvación de Dios.

Esta es la diferencia entre la provisión de Dios y nuestro concepto. Nosotros esperamos suprimir el pecado a fin de domar sus deseos salvajes. Pero, ¿qué resultado hemos obtenido? Muchos incrédulos han cambiado su conducta en diferentes ocasiones. Eran pecaminosos y repulsivos; ahora son templados y gentiles. Pero esa no es la salvación de Dios. La salvación de Dios no depende de cuántos pecados uno haya cometido en el pasado ni de cuanto ha mejorado. No es asunto de cambiar violencia a gentileza. Dios ve al pecado como algo relacionado con nuestra vida. El trata con la raíz del problema removiendo la vida. Siempre y cuando esta vida continúe, el pecado permanece. Pero el día en que esta vida se mate, el pecado cesa.

NO UNA CONSIDERACION MENTAL

Además, esta muerte no es la muerte de la cual algunas personas hablan, cuando uno simplemente considera que todo lo que estaba en el pasado se ha desaparecido para siempre. Lo asombroso es que usted puede considerar que su mal carácter se fue y está muerto, pero en realidad siempre regresa. Uno solamente puede tener una consideración psicológica. Pero en realidad aún está muy vivo. Le sigue a donde quiera que vaya. Cuando se da vuelta, allí está. Nunca puede uno deshacerse de su mal carácter, no importa cuanto uno se esfuerza.

MORIR EN CRISTO

¿Cómo podemos morir? La respuesta de nuevo regresa a este hecho: Dios tiene que ponernos en Cristo. Dios hizo que Cristo muriera, y cuando estamos en El nosotros también morimos. Hemos dicho que nuestros pecados fueron perdonados porque estamos en Cristo. Dios nos ha puesto en Cristo. Dios hizo que Cristo muriera, y puesto que estamos en El, nosotros también morimos. Cuando Dios juzgó a Cristo, también nos juzgó a nosotros. Por este juicio nuestros pecados son perdonados. Nosotros no podemos darnos muerte a nosotros mismos. La muerte de Cristo, en la cual Dios nos ha incluido, nos hace muertos con El.

Leamos de nuevo Romanos 6:6: “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos”. No hay alternativa para nuestro viejo hombre mas que morir. No queda otra opción. Sin embargo, morir no es algo sencillo. Dios nos ha incluido en Cristo y después lo crucificó en la cruz. Cuando Cristo murió en la cruz, todos nosotros estábamos incluidos. Desde ese momento en adelante, ya no éramos más nosotros, ya no existíamos más. Nosotros nunca nos crucificaríamos ni podemos hacerlo. Nuestra crucifixión junto con El terminó con el viejo hombre. Esta es la solución básica al problema del pecado.

CRUCIFICADOS CON CRISTO

No solamente en Romanos, sino en otros lugares en la Biblia dice que fuimos crucificados con Cristo. Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Ya no vivo yo, porque el “yo” fue crucificado con Cristo en la cruz.

Leamos Gálatas 5:24 otra vez: “Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias”. Nosotros no ejecutamos la crucifixión; ya estamos crucificados con Cristo.

Hemos visto que Cristo llevó nuestros pecados en la cruz. Ahora vemos que El también llevó nuestra misma persona en la cruz. El se volvió un substituto por nuestros pecados al igual que por nuestra persona. Aquel día en la cruz, no eran sólo nuestros pecados, sino también nuestra persona. Dios incluyó en Cristo a nuestros pecados y a nuestra persona. Cuando Cristo fue crucificado, también nosotros lo fuimos. Si vemos sólo este punto, el resto estará claro.

Un himno describe muy bien este hecho:

En la cruz estoy con
Cristo,
Y me libertó la cruz,

Fui con El resucitado,
Vive en mi espíritu.

¡Oh, qué dulce es
morir con Cristo!
Para el mundo, el mal
y el yo;
¡Oh, qué dulce es vivir
con Cristo!
Mientras reina en mi
interior.

*Himnos, #200,
estrofa 1*

CRISTO ES UN HOMBRE CORPORATIVO

En la Biblia podemos ver que Cristo no es una persona individual. El es un hombre corporativo. Esto es como un término legal, “persona jurídica”. Todos están incorporados en esa persona corporativa. Lo que la persona jurídica haga representa las acciones de todos los demás. Usando nuestra analogía previa, es igual que decir que si Hwang-ti hubiera muerto, todos sus descendientes habrían muerto; la raza china entera allí hubiera terminado. Nosotros estamos incluidos en Cristo. Cuando Cristo murió en la cruz, también nosotros que estamos en El, morimos en ella igualmente. Por el juicio de Cristo somos perdonados; por Su muerte somos liberados de nosotros mismos. Por el lado negativo, recibimos el perdón de los pecados exteriormente y la terminación de la vieja vida interiormente. Por el lado positivo, comenzamos de nuevo en Cristo con la vida nueva obtenida de Dios.

CAPITULO ONCE

CRISTO COMO VIDA EN EL ESPIRITU

Hemos visto que al incluirnos en Cristo, Dios consumó la redención. Esta identificación con Cristo es la obra de Dios solo. La presente pregunta es: ¿Cómo puede Cristo ser forjado dentro de nosotros? En otras palabras, ¿cómo puede El relacionarse con nosotros personal y subjetivamente?

La esencia de la vida cristiana consiste en la obra de Cristo de forjarse en nosotros y en la relación vital que tenemos con El. En el Evangelio de Juan, Cristo repitió una y otra vez la frase: “Vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Siendo uno mutuamente, el uno dentro del otro, es la realidad y la esencia de la unión.

Solamente en esta unión puede Dios consumir lo que se ha propuesto para nosotros.

LA UNION MAS COMPLETA

Dios ya nos ha incluido en Cristo. Ahora tenemos que ver cómo Cristo puede ser forjado en nosotros. Sólo cuando Cristo está en nosotros nuestra unión puede ser real y completa, y sólo entonces todo lo que El tiene será forjado en nosotros. La relación que tenemos con Cristo es la unión en su sentido último y más pleno.

Un día estaba observando a un herrero que estaba trabajando. Al colocar un gran pedazo de hierro dentro del fuego, encendió la llama y empezó a martillar sobre el metal rojo ardiente. Un aprendiz estaba junto a él tratando de agarrar algo del fuego. Enrolló un pedazo de papel y en lugar de meterlo dentro del fuego tocó el hierro candente con la orilla del papel. En un instante, ardió. Yo estaba sumamente sorprendido de ver el fuego salir del hierro. Este pedazo de hierro ahora era diferente del otro hierro. Se podía decir que era hierro, pero también se le podría considerar como una bola de fuego. El fuego estaba dentro del hierro y el hierro dentro del fuego. Tenía la naturaleza del hierro y la apariencia del fuego. Cuando se le acercó un pedazo de papel, el papel ardió. Dios quiere que nuestra unión con Cristo sea íntima como la del fuego y el hierro. Dios ha perdonado nuestros pecados y dio fin a nuestro viejo hombre en Cristo. Mas El no se detuvo allí. El quiere que seamos completamente uno con Cristo al igual que el hierro era uno con el fuego. Cada molécula del hierro estaba mezclada con el fuego, y cada rasgo del fuego estaba manifestado en el hierro. Este es el grado al que Dios quiere forjar a Cristo dentro de nosotros.

Aún tenemos que examinar el papel de Dios en esta obra. Por el momento, no diremos lo que tenemos que hacer de nuestra parte. Queremos ver cómo Dios ha forjado a nosotros y a Cristo en un pieza. Lo que vimos hasta ahora fue la obra de Dios poniéndonos en Cristo y Su obra de redimirnos. A fin de que Cristo sea forjado dentro de nosotros en una unión que se asemeje a la del hierro y el fuego, Dios ha dado un paso muy importante en Cristo. Este paso es lo que estamos por explicar en este capítulo.

EL JESUS LIMITADO

Todos sabemos que Jesús de Nazaret es Dios encarnado. En otras palabras El es Dios vestido con humanidad. Si Dios no se hubiera vestido con la carne, nunca hubiera podido consumir la redención. Por esta razón El se encarnó. Pero al momento que se vistió con carne, se limitó en dos formas. El se limitó en tiempo y espacio. Si hubiera permanecido simplemente como Dios, no hubiera estado dentro de los límites del tiempo y el espacio. Mas en el momento que El entró en

la humanidad, fue atrapado por estos dos factores. Se hizo lo mismo que nosotros.

¿Cómo está la carne atada al tiempo y al espacio? Si uno está en Tientsin, no puede estar en Pekín al mismo tiempo. Si se aparece en China no puede aparecer simultáneamente en Inglaterra. Mientras que usted tenga un cuerpo, está confinado por la distancia. Puede estar sólo en un lugar a la vez. Los seres humanos están atados al cuerpo.

Aún más, usted está limitado por el tiempo. No puede existir simultáneamente en dos ocasiones diferentes. Yo sólo puedo saber cómo usted es. No puedo ver lo que llegará a ser mañana o el año que viene. Con frecuencia hablo con alguien momentáneamente. Al siguiente instante él ya no está accesible a mí. Esa persona con la que estaba hablando estaba limitada; sólo se me puede aparecer en una ocasión pero no en otra. Este es el límite que pone el tiempo a nuestra carne. Podemos estar juntos, pero no para siempre. El tiempo pone un fin a todas las relaciones humanas.

Jesús de Nazaret, el Cristo que se vistió con la carne humana, también estuvo confinado por las dos condiciones de tiempo y de espacio. Todo lo que Dios pudo hacer entonces era aceptarnos como apegados a Cristo y consumir de esta manera la redención. Hasta entonces no había manera de que nosotros estuviéramos realmente en El, porque no podíamos introducirnos en otro cuerpo de carne. Para estar nosotros en Cristo o Cristo en nosotros, era necesario que El llegara a ser algo más que mera carne. El tenía que venir en otra forma antes de que pudiera ser uno con nosotros. El fuego llega a ser uno con el hierro porque es algo que ha “procedido hacia adelante”. Es imposible mezclar un pedazo de madera en el hierro. El tuvo que aparecer en otra forma antes que pudiera entrar en nosotros.

YA NO MAS SEGUN LA CARNE

En 2 Corintios 5:16 dice: “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”. Aquí el apóstol reveló una de las doctrinas más elementales del cristianismo. El Cristo que predicamos ya no es más el Cristo en la carne. El es muy diferente de Aquel que los doce discípulos conocieron en Galilea. En aquel entonces Cristo anduvo con ellos, comió con ellos, vivió con ellos y viajó con ellos. Vieron Su rostro y tocaron Sus manos; oyeron Su voz y vieron Sus milagros. Todo lo que ellos conocieron acerca de El fue en la carne. Pero este asombroso pasaje nos dice que ya no le conocemos más según la carne. La relación carnal ya no es válida.

¿Por qué existe la necesidad de ese versículo? Hay una razón muy importante para ello. Si Cristo estuviera aún en Su carne, todavía sería impedido por el tiempo y el espacio. Podríamos tener contacto con El algunas veces. Estaría accesible solamente en un lugar. Todo el que no estuviera en el mismo lugar ni en el mismo tiempo que El, no podría tocarle.

Por favor pongan plena atención a esta parte más crucial de nuestra fe. Si el Cristo que predicamos hoy aún estuviera en la carne, ¡imaginen lo que pasaría! Si en este momento El estuviera en Jerusalén, no podría estar accesible aquí en Tientsin. Si viniera a Tientsin, aquellos en Jerusalén no le verían. Entonces sería un prisionero del espacio como nosotros.

¿Supongamos que El quisiera quedarse en Jerusalén permanentemente? ¿Cómo podríamos nosotros verle? Quizás de vez en cuando podríamos tener el gasto de viajar a Jerusalén para visitarle. A lo menos tendríamos que hacer este peregrinaje una vez al año para contemplar al Dios encarnado. En Jerusalén quizás podríamos estar muy cerca de El. Mas al momento que dejáramos Jerusalén, estaríamos de nuevo separados de El. Así que, si Cristo estuviera aún en la carne, nuestra fe sería una religión materialista. El cristianismo tendría un centro universal en la tierra que controlaría y dirigiría a todos los cristianos.

Cuando los doce discípulos estuvieron con Cristo, El aún tenía Su carne. Cuando les habló a los tres discípulos, los otros nueve perdieron su hablar. Cuando anduvo con los once, uno estaba fuera. Aun cuando comieron todos juntos, unos estaban más cerca de El que otros. No todos podían reclinarse en Su seno como lo hizo Juan. El estaba limitado por el tiempo y el espacio.

CRISTO TUVO QUE DESPOJARSE DE SU CARNE

Si usted me preguntara si hoy me gustaría ver a Cristo caminando en la carne, en la forma en que los doce discípulos le conocieron, le diría fuertemente: ¡No! ¡Eso sería absolutamente inútil para mí! Si Jesús de Nazaret estuviera aquí hoy, estaría aislado. El no podría entrar en mí. Tampoco yo podría entrar en El. Aún El estaría en Su carne. Su carne no podría ser parte mía, ni mi carne parte de la Suya. Por lo tanto, ¡había una necesidad crucial! Cristo tuvo que quitarse Su carne.

MEDIANTE LA MUERTE

¡Cristo se quitó Su carne mediante la muerte! Por favor recuerden que la muerte de Cristo no fue solamente por nuestros pecados y el viejo hombre. También fue para quitarse Su propia carne. Así pues, El ya no está en la carne. Mediante la muerte El se quitó Su carne y ahora está en el Espíritu. No digo que el Cristo

resucitado no tiene un cuerpo. Digo que Cristo ha llegado a ser el Espíritu en la resurrección. El aún posee un espíritu, alma y cuerpo, pero todo es espiritual.

EN EL ESPIRITU

¿Cuál es la diferencia entre estar en la carne y estar en el espíritu? Estar en la carne es como ponerse un vestido. Cuando Cristo estuvo en la tierra, tenía la vestidura de la carne sobre El. En Su muerte El se quitó ese vestido, y en la resurrección tomó un cuerpo nuevo con una vestidura diferente, el Espíritu. El Cristo presente se ha vestido con el Espíritu exactamente en el mismo sentido que cuando se vistió con la carne humana.

Así que, podemos conocer a Cristo en una de las dos formas. Podemos conocer a Cristo en la carne, o podemos conocerle en el Espíritu. Algunos atesoran al Cristo en la carne. Pero más precioso que eso es el Cristo en el Espíritu. Cristo en el Espíritu ahora puede entrar en nosotros y permitirnos estar en El. Ahora El y nosotros podemos estar en una unión insoluble.

EN NOSOTROS

La Biblia nos muestra una y otra vez que Dios es triuno. Una vez Dios se puso la carne para llegar a ser Cristo. Ahora El se ha puesto el Espíritu. Dios, Cristo y el Espíritu Santo son una sola entidad. El Cristo que se vistió con la carne se limitó en muchos aspectos. El Cristo que se vistió con el Espíritu es omnipresente. El puede residir aun en usted. Todo aquel que le desea le puede obtener, y todo aquel que cree en El puede recibirle. Ya no está más confinado por el tiempo ni por el espacio. Nosotros podemos ser uno con El dondequiera que estemos y cuando queramos.

Si Cristo no está viviendo en el Espíritu Santo, nuestra fe estaría muerta, y el cristianismo sería una religión muerta. Si Cristo no está en el Espíritu, nuestras creencias serían simples enseñanzas y teorías, y en realidad no poseeríamos nada, porque nada podría entrar en nosotros de Cristo en la carne.

LA MANO QUE ESCRIBE

Yo escribo bastante, pero mi escritura no es muy buena. La razón probablemente se debe a que no aprendí adecuadamente el arte de escribir en los primeros años. Cuando era joven, mi padre ocupó un viejo tutor para que me enseñara a escribir. Durante el tiempo que estuvo conmigo, siempre estuve en contra de él; nunca me sentaba apropiadamente para aprender. Como resultado él se disgustaba bastante conmigo. Una vez él dijo: “Mira a tus hermanos y hermanas. Todos ellos escriben bellamente. Tú eres el único que no escribes bien. Mira, déjame sostener tu mano y escribir contigo”. Su amplia mano agarró

la mía y empezó a moverse por las páginas. Yo estaba rebelde y no cooperaba. Cuando él pausaba, a propósito trataba de salirme de la línea, y cuando él trataba de escribir derecho, torcía mi mano a la derecha y a la izquierda. Nunca pudo obtener una buena escritura de mí.

Un día él hizo una declaración conmovedora que nunca olvidaré. Dijo: “Me gustaría poder deslizarme dentro de ti para escribir por ti. No veo de qué otra manera pudieras escribir bien”.

Dios nos salva entrando en nosotros. Esta es la solución efectiva y única. No es una enseñanza externa. El no sostiene nuestras manos para moverlas de aquí para allá. No es un conjunto de sí puede o no. Cuando El se despojó de Su carne, se hizo el Espíritu y ahora puede entrar en nosotros para ser nuestra vida y vivir mediante nosotros. Lo que el viejo tutor nunca pudo hacer ahora es realizado por Dios en el Espíritu.

EL CONSOLADOR

¿Cómo está Cristo en el Espíritu Santo? Tenemos que leer un pasaje del Evangelio de Juan en detalle. Juan 14:16 dice: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”.

Se entiende que este Consolador es el Espíritu Santo. La palabra original es *paraclatos*. Está formada de dos raíces. La primera parte *para* significa al lado de. La segunda parte *clatos* presenta la idea de ayudar y socorrer. Así pues, esta palabra significa ayudarle a uno a su lado. Consolador da el sentido de alguien que está cerca de uno, ayudándole, velando y sosteniéndole. Aquí el Señor está orando al Padre para que envíe un Consolador que nos ayude y nos sostenga.

EL ESPIRITU DE REALIDAD

El versículo 17 dice: “El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros”. Este Consolador es el Espíritu de realidad. Todas las realidades espirituales están en el Espíritu Santo. Cuando tenemos al Espíritu Santo, tenemos la realidad. Por consiguiente, el Consolador es también el Espíritu de realidad.

El Espíritu de realidad está relacionado sólo con los creyentes. No tiene ninguna relación con el mundo. ¿Por qué el mundo no le recibe? Primero, es porque ellos no le ven. Cuando la gente en el mundo no ve algo, naturalmente no lo recibe. Segundo, ellos no le conocen. Algo desconocido usualmente es difícil de aceptar también. El Señor, sin embargo, dice: “Pero vosotros le conocéis”. Los cristianos conocen al Espíritu Santo porque “El permanece con vosotros”.

Aun hoy, el Espíritu Santo constantemente está con los creyentes. Esto es un hecho. Pero noten la frase después de esto: “Y estará en vosotros”. “Estará” señala a un tiempo futuro. El Señor estaba diciendo: “Este Espíritu Santo está actualmente con ustedes. Mas vendrá el día cuando entrará dentro de vosotros”. Sigamos leyendo más sobre este punto.

El versículo 18 dice: “No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros”. ¿Qué es un huérfano? Es un niño que es dejado sin el cuidado de un padre. Un hijo tiene todo su vivir, alimento, libros, etc., provistos por el padre. El padre prepara todo y lo hace todo por él. Un hijo sin padre, por otra parte, tiene que preparar todo por sí mismo. El Señor está diciendo que El no nos dejará huérfanos para que manejen todos nuestros asuntos espirituales solos. En vez de eso, El vendrá para ser nuestro Padre, para cuidarnos y velar por nosotros.

DOS PRONOMBRES

Por favor noten los pronombres en los versículos 17 y 18. El versículo 17 dice que “El” estará en vosotros, mientras que el versículo 18 dice que “Yo” vendré a vosotros. ¿Cuál es la relación entre el El en el versículo 17 y el Yo en el versículo 18? ¿Son dos personas o una? Es mejor que leamos los dos versículos otra vez para averiguar quién es el “El” y el “Yo” que están en los versículos 17 y 18.

Si les dijera algo así: “Un hombre acaba de detener un taxi junto a la alcaldía de la ciudad. Pagó cinco dólares y le pidió al chofer traerlo hasta aquí. Cuando llegué, entré corriendo y vi a todos ustedes sentados aquí, y empecé a predicar”. Por favor díganme, ¿cuál sería la relación entre ese hombre y yo? Por supuesto, ese hombre soy yo y yo soy ese hombre. Simplemente es una forma diferente de mencionar a la misma persona. De igual modo el “Yo” en el versículo 18 es el mismo que el “El” en el versículo 17. El significado de este pasaje es claro; el Señor le pedirá al Padre, y el Padre enviará al Consolador entre nosotros. Este Consolador, quien es el Espíritu Santo, es simplemente el Cristo que morará en ustedes. De esta manera los discípulos ya no permanecerán huérfanos.

YO EN EL

Esta es una porción de lo más preciosa en la Biblia. Cuando Cristo estuvo en la tierra, el Espíritu Santo, quien es el Consolador, vivía dentro de El. Después de Su muerte, resurrección y ascensión, El vive dentro del Espíritu. Cuando Cristo estuvo con los discípulos en la tierra, el Espíritu Santo ya estaba con los discípulos, porque el Espíritu estaba dentro de Cristo. Pero, ¿qué pasó después de aquellos días? Mediante Su muerte y resurrección, Cristo ahora está en el Espíritu. Por consiguiente, El viene a Sus discípulos mediante el Espíritu, a través del Espíritu y en el Espíritu. Se puede decir que el Espíritu Santo ahora está en los discípulos. Mas en realidad es Cristo el que está en los discípulos.

Debido a eso la primera parte de esta porción dice: “El ... estará en vosotros”, pero en la parte posterior cambia a “[Yo] vengo a vosotros”. El “Yo” está en el “El”.

LA MANO EN EL GUANTE

Una vez estaba hablando con un amigo en Kaifeng acerca del hecho de que Cristo está en el Espíritu Santo. Una dama extranjera pasaba por allí. Me saludó y estaba por quitarse sus guantes para darme la mano. Me apresuré hacia ella y le dije: “No hay necesidad de que se quite los guantes”. Levanté la mano con el guante y me volví a mi amigo, preguntando: “¿Tengo el guante o la mano? Quizás alguien diga que tengo su guante, pero realmente tengo su mano. La relación entre Cristo y el Espíritu Santo es exactamente la misma. Cuando uno exteriormente posee al Espíritu, en realidad está poseyendo a Cristo interiormente. Recibir al Espíritu Santo es lo mismo que recibir a Cristo”. Mi amigo asintió con su cabeza y dijo: “¡Ahora veo!”.

Esto es similar a lo que dijimos antes acerca de la divinidad de Jesús de Nazaret. Uno puede decir que El es Dios y también que es hombre. Cuando se toca Su divinidad, también se toca Su humanidad. Cuando Su humanidad se manifiesta, simultáneamente se manifiesta Su divinidad. De la misma manera, Cristo y el Espíritu son una entidad inseparable. Uno puede intercambiar los dos términos como sinónimos. El Espíritu está en El, y El está en el Espíritu.

EN AQUEL DIA

Leamos los versículos 19 y 20: “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”.

Aquí el Señor nos dice por qué se despoja de Su carne y viene como el Espíritu. Esto tiene como meta que los creyentes sepan que “Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”, para que una unión perfecta y plena pueda realizarse. Este hecho vendrá solamente “en aquel día”, el día en que Cristo en el Espíritu entró en nosotros. Sólo en ese día conoceremos la unidad de tener a Cristo en el Padre, nosotros en Cristo y Cristo en nosotros.

Esta unión además nos trasmite, mediante Cristo, todo lo que Dios hizo en Cristo y todo lo que Dios es. Todo lo Suyo llega a ser todo lo nuestro. Dios y el hombre, el hombre y Dios, llegan a mezclarse plenamente en uno.

UN ESPIRITU CON CRISTO

Cristo murió y resucitó por nosotros. Mas si no hubiera venido a nosotros en el Espíritu Santo, la salvación no podría consumarse. Cristo no podría unirse a nosotros. Sería como el viejo tutor mío, deseando que de algún modo pudiera entrar en mí.

Pero ahora Cristo se ha puesto una forma espiritual. El entró libremente en nosotros. Tenemos la posibilidad de recibirle porque ahora El está en el Espíritu. La Biblia también dice que “el que se une al Señor es con El un solo espíritu” (1 Co. 6:17). Cristo está en el Espíritu. Todos nosotros también tenemos un espíritu. Cuando nuestro espíritu recibe a este Cristo que está en el Espíritu, los dos se hacen un espíritu. Esta es la gema de nuestra fe. Sin ésta, nuestra creencia es una religión común que no tiene relación alguna con nuestra vida. Sin ésta, no puede haber una salvación interior.

UN CRISTO MAS CERCANO

Leamos de nuevo Juan 16:7: “Pero Yo os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré”. Aquí el Señor nos está diciendo la verdad de Su muerte. Mientras que El estuviera en Su carne, el Consolador no vendría. Cuando Cristo estaba en la carne, no podía estar en el Espíritu. Por eso Su muerte era conveniente para nosotros.

Cuando yo estaba en Shangai, un amigo dijo: “Qué lástima que Cristo ascendió a los cielos. Si El estuviera todavía en la tierra hoy, definitivamente iría y le buscaría no importa qué tan lejos pudiera estar de mí. Cómo deseo que yo pudiera ser como los discípulos de Su día, que tuvieron el privilegio de andar, vivir y comer juntos con el Maestro”. Al estar yo escuchando, le miré atentamente a los ojos y le dije: “¡A mí nunca me gustaría ser como Pedro y Juan y todos los demás!”. El me preguntó: “¿Qué quieres decir?”. Le dije: “¿Sabes que el Cristo que yo conozco está mucho más cercano a mí que Aquel a quien Pedro conoció en la tierra? Todo aquel que ha recibido a Cristo debería poder decir que nuestro Cristo no es meramente el Cristo en la carne a quien Pedro tocó; nuestro Cristo es el Cristo en el Espíritu. Su Cristo era Aquel que podía separarse de ellos. El podía estar con ellos un día e irse al siguiente. Nuestro Cristo, sin embargo, habita con nosotros para siempre. Donde quiera que estemos, allí también está El. No tengo miedo aun de ir al infierno, porque si es que voy, Dios en mí irá conmigo”.

EL CRISTO EN EL ESPIRITU

¿Cuándo empezó Pedro a conocer a Cristo de esa forma tan clara? No durante los tres años que siguió al Señor de un lado a otro. Aquel a quien él conoció entonces era solamente Jesús de Nazaret. Después de la resurrección y en el

Espíritu empezó a conocer a Cristo en la forma en que le conocemos ahora. Si Cristo no está en el Espíritu Santo y no entra en nosotros, nunca le podremos conocer verdaderamente.

Hace algunos años pasé por el país de Egipto. Había algunos misioneros en nuestro grupo que trataron de persuadirme de hacer un recorrido por Palestina y quedarme allí dos meses. Me decían: “Ve a visitar a Jerusalén, Belén, y el Monte del Gólgota. Ve a ver todos los lugares por donde pisaron los pies de Jesús. Fortalecerá tu fe”.

En ese tiempo yo tenía ambas cosas, el tiempo y el dinero para viajar. Mas les dije: “No tengo ningún deseo de ir allí. No fortalecerá mi fe, ni me ayudará a conocer más a Cristo. El Cristo en quien yo creo nunca será afectado por Jerusalén. Aun si Jerusalén, Galilea y Nazaret desaparecieran, mi conocimiento de El permanecerá. Yo soy uno con El, y la experiencia que yo tengo de El nunca puede ser afectada por ningún factor externo. No tengo interés en lo absoluto en el llamado pesebre, en la madera y en los clavos de la cruz, u otras reliquias. Esas cosas al máximo sólo me pueden ayudar a conocer al Cristo en la carne. Lo que yo más atesoro es el Cristo en el Espíritu. El es más verdadero y mi conocimiento de El es más sólido que nuestra presencia física”.

EL CRISTO QUE ESTA VIVIENDO EN NOSOTROS

Un pasaje que leímos antes dice que ya no conocemos más a Cristo según la carne. Si en lo que creemos es simplemente una religión externa, entonces necesitamos una tierra santa, una meca o una Roma para que sea el centro a donde vayamos a adorar y servir. Mas nosotros creemos en un Cristo que está dentro de nosotros. Sabemos que El es ambos, el Dios que está en los cielos y a la vez el Señor que está en nosotros.

El no sólo es el mismo Creador, sino que también fue el Cristo que se puso carne. Y ahora está en nosotros como el Espíritu Santo. El Cristo en la carne se terminó. El Cristo en el Espíritu vive para siempre en nosotros.

EN LA CARNE O EN EL ESPIRITU

Queridos amigos, déjenme hacerles una pregunta. El Cristo que ustedes conocen, ¿está en la carne o está en el Espíritu? Poniéndolo de otra manera, es su Cristo el de los evangelios o el de las epístolas? No les estoy diciendo que no deben creer en el Cristo de los cuatro evangelios. Está bien creer en El. No obstante, eso es sólo la primera mitad. La segunda mitad es conocer y experimentar al Cristo en el Espíritu.

Hemos visto tres aspectos de lo que Dios es. Primero, El es el Dios que está en los cielos; segundo, El es el Dios que vino a la tierra a hacerse hombre; y tercero, El es el Dios en el Espíritu Santo. Estos tres aspectos constituyen los tres pasos de la experiencia que tenemos de Dios.

CAPITULO DOCE

LA VIDA MEDIANTE LA FE

Ahora llegamos al punto crítico de la fe cristiana; es la cumbre de la salvación de Dios. Queremos ver cómo Cristo puede ser nuestra vida en una forma subjetiva.

Dios se encarnó para que nosotros pudiéramos conocerle y tener contacto con El. Mediante este hombre llegaremos a darnos cuenta cómo es Dios. Este hombre fue únicamente Jesús de Nazaret. El era Dios vestido con humanidad.

Hablando físicamente, el cuerpo de Jesús no era diferente al nuestro. Pero la vida dentro de El era en lo absoluto de otra categoría. Su vida era exclusivamente la vida de Dios. Tenía las características de Dios. Dios confiere a aquellos que están en Cristo la misma vida que está incorporada en Jesús de Nazaret.

LA MUERTE LIBERO LA VIDA

Sin embargo, cuando Jesús caminaba en la tierra, la vida que El poseía no podía ser impartida a nosotros. Su vida estaba limitada por el tiempo y el espacio. Estaba limitado a Sí mismo. No podía entrar en los creyentes para ser su nueva fuente de existencia. Por lo tanto, Cristo tuvo que morir en la carne. Cuando El murió, la esclavitud de la carne fue hecha pedazos y Su vida fue liberada.

En Juan 12:24 el Señor dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. El Señor se comparó a Sí mismo a un grano de trigo. La semilla tiene vida. Cuando el grano cae en la tierra y muere, la vida dentro del grano es liberada y mucho fruto es producido.

Por lo cual, Dios no se detuvo en la encarnación. Al contrario, pasó por la muerte para que Su vida fuera liberada de la carne y puesta dentro del Espíritu Santo. El ya no está limitado por el tiempo y el espacio. Su vida puede ahora ser dispensada sin reservas a todos aquellos que creen. La muerte de Cristo en la cruz no simplemente tuvo como fin la redención del pecado sino también la liberación de la vida divina. Esta última es el objetivo principal, mientras que la anterior es solamente un remedio.

LA MUERTE TAMBIEN RESUELVE EL PROBLEMA DEL PECADO

Sin embargo, antes de que pudiéramos recibir esta vida, Dios también tuvo que resolver el problema del pecado. Por lo tanto, la muerte de Cristo tenía el aspecto de la redención en ella. Ahora Dios tiene una base justa sobre la cual El puede dispensarnos la vida, y nosotros también tenemos una base apropiada para recibir con confianza esta nueva vida que proviene de Dios.

Hay un pasaje en la Biblia con el que estamos bastante familiarizados. Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no perezca, mas tenga vida eterna”. Quisiera mencionar dos cosas en este versículo.

Primero, no dice que Dios ama a los pecadores; dice que Dios ama al mundo. El mundo denota la humanidad en general y tiene un sentido más elevado que pecadores. No quiero decir que Dios no ama a los pecadores. Mas el propósito de Dios en este versículo —el de otorgar la vida eterna— no es concedido a los pecadores. Los pecadores están a un nivel más bajo que el requerimiento básico dispuesto por Dios para la humanidad. Hay un nivel básico sobre el cual Dios puede libremente dispensar la vida. Mas un pecador está por debajo de este nivel. Así que, antes que nada pudiera realizarse, Dios tenía que perdonar nuestros pecados y resolver el problema de los mismos. La muerte de Cristo pagó el rescate por el pecado. Ahora ya no necesitamos ser pecadores.

LA CUMBRE DE LA SALVACION

Pero recibir el perdón de los pecados simplemente nos retorna al estado antes de la caída de Adán. El era solo un hombre, y su vida era simplemente una vida humana en el nivel apropiado. Mas Dios tiene la intención de darnos a Su Hijo unigénito para que podamos recibir la vida eterna. Esta es la cima de la salvación de Dios. Dios no sólo está recobrando lo que perdimos en Adán; El está concediéndonos lo que Adán nunca recibió. Adán no comió del árbol de la vida. Aunque no hubiera pecado, aún sería meramente un ser humano. El no tuvo relación alguna con la vida de Dios. Mas nosotros heredamos algo mucho más excelente en Cristo. Además de nuestra vida humana, nosotros tenemos una vida nueva, una vida que proviene de Dios, la cual es el mismo Hijo de Dios. Esta es vida eterna.

LA VIDA ETERNA

¿Cuál es el significado de vida eterna? Simplemente significa una vida de eternidad. La vida del hombre es transitoria; no sobrevivirá en la eternidad. Sólo la vida del Hijo de Dios puede existir allí. Si pongo mi propia vida en la

eternidad, se consumiría inmediatamente. ¡No duraría! Pecería como un pez en el aire o un ave en el agua. La vida del hombre sólo le puede llevar por una existencia temporal sobre esta tierra. No sobreviviría por la eternidad. Sólo una vida eterna puede sobrevivir por la eternidad.

En 1 Juan 5:11-12 dice: “Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. Aquí se nos dice que esta vida de eternidad está en el Hijo. No se puede hallar en otro lugar. El que no tenga esta vida que está en el Hijo es simplemente un ser humano; sólo puede existir en la tierra, pero no puede sobrevivir en la eternidad. Este no tiene esa vida que le califica para la eternidad.

Después que el Hijo de Dios pasó por la muerte y la resurrección y se hizo el Espíritu Santo, ya no está limitado ni por el tiempo ni por el espacio. Ahora podemos recibirle en cualquier tiempo y lugar. De aquí en adelante, el que recibe al Hijo de Dios recibe a Dios. De la misma manera, el que recibe al Espíritu Santo recibe al Hijo. En 1 Corintios 15:45b dice: “El postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante”. Esto capacita a todos aquellos que han recibido a Cristo para obtener una vida nueva. No sólo son perdonados sus pecados, sino que igualmente heredan la vida eterna de Dios.

LA REGENERACION

Juan 3:7 dice: “Os es necesario nacer de nuevo”. Esta vida nueva es una necesidad básica. Es la esencia de nuestra fe cristiana. Esta es la diferencia entre un cristiano falso y un cristiano genuino. En 1 Juan 5:12 dice: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. El versículo 13 continúa diciendo: “Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”. Esto no es un asunto de doctrinas, obras o comportamiento moral; más bien, es algo de tener o no tener al Hijo de Dios.

La solución de Dios para la vida humana no es corrección, sino crucifixión. Dios clavó a nuestro viejo hombre con Cristo en la cruz; está terminado. Ahora estamos vivos juntamente con Cristo; Cristo ha llegado a ser nuestra vida nueva. Somos un nuevo hombre; tenemos un nuevo comienzo, y podemos conducirnos en una nueva forma de vivir. Todo esto son obras consumadas de Dios en Cristo.

El hombre aquí no puede hacer nada. Todo lo que puede hacer es creer y aceptar. Sólo la religión común le pide al hombre que mejore, obre y se mortifique a sí mismo. Pero Cristo está aquí para ser nuestra vida.

La primera vez que prediqué en la parte sur de la provincia de Fukien, tuvimos reuniones con aproximadamente mil quinientas personas. Después de tres reuniones los pastores de toda la ciudad estuvieron preocupados. Me invitaron y me dijeron: “Señor Nee, cuando le pedimos que viniera a predicar, esperábamos que iba a exhortar a nuestra congregación para que fuera celosa, trabajara mucho y sirviera al Señor más ardientemente. Pero usted está diciendo que no necesitamos hacer nada; que todo lo que necesitamos es recibir a Cristo. Ellos ya son perezosos. Después de su predicación probablemente serán aun menos dispuestos a trabajar. Usted está aquí sólo de visita; después de esto es libre de irse. Mas nosotros estamos aquí permanentemente. ¿Qué hemos de hacer después que usted se vaya?”.

Yo les dije: “Este es sólo el segundo día de la conferencia. Quedan dieciséis días más. ¿Podrían todos ustedes ser un poco más pacientes y esperar para ver qué se producirá al final? ¡La obra de Cristo dentro del hombre puede excederse mucho más allá de la propia labor externa del hombre. Creo que si un hombre acepta el evangelio que predico, habrá un cambio definido en él”.

No creyeron del todo a mis palabras en aquel entonces. Pero ya que me habían invitado, no pudieron detenerme. Aunque dije que tomaría plena responsabilidad del resultado, ellos aún movieron sus cabezas en desacuerdo, diciendo: “¡Esto es muy peligroso!”. Mas después de una semana, muchos pastores vinieron a mí y se disculparon diciendo: “Aceptar la obra del Hijo de Dios dentro del hombre es en verdad mucho mejor que nuestros propios esfuerzos”.

SOLO RECIBIR

Juan 3:16 debería leerse junto con 1:12 del mismo capítulo. Juan 3:16 nos dice que Dios dio a Su Hijo unigénito al hombre, pero en 1:12 dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. ¿Cómo obtenemos esta vida? Es muy sencillo. Dios da y nosotros recibimos; eso es todo. Sólo recibe y acepta sin ninguna duda ni temor lo que Dios ha dado. Cuanto más sencillos seamos, mejor.

El señor C. H. Spurgeon fue un famoso evangelista americano. Una vez estaba hablando a algunos de sus estudiantes acerca de la oración. Uno de ellos le preguntó cómo podría él saber si las oraciones eran contestadas. El sacó un reloj de oro de su bolsillo y lo puso sobre la mesa. Después les dijo a los estudiantes que el que lo quisiera podía tomarlo.

Todos los estudiantes se emocionaron muchísimo. Algunos no podían creer que un reloj tan valioso fuera dado gratuitamente. Otros pensaban: “Si extendiendo mi

mano para tomarlo y él decide recogerlo, ¿no sería vergonzoso?”. Otro dijo: “¿Qué tal si él cambia de parecer?”. Después de un rato una niña pequeña se acercó al señor Spurgeon y dijo: “Yo lo quiero”. Inmediatamente él puso el reloj en sus manitas y le dijo que cuidara bien de él. Cuando todos los otros estudiantes empezaron a lamentarse de su vacilación, el señor Spurgeon dijo: “Cuando dije que lo iba a dar, era en serio. ¿Por qué no me creyeron? Lo que Dios nos ha dado es algo mucho más precioso que el reloj; El nos ha dado a Su Hijo para que sea nuestra vida. Cuando Dios está tan dispuesto a dar, ¿por qué estamos nosotros tan lentos para recibir?”. Simplemente crean y reciban, y ustedes obtendrán la vida eterna.

COMO EL RESPIRAR

Otra persona usada grandemente por el Señor fue el señor F. B. Meyer. El no sabía cómo Cristo podía ser vida para nosotros en el Espíritu Santo, tampoco sabía cómo recibir esta vida. Un día estaba él orando en una montaña, esperando que pudiera obtener al Hijo de Dios como vida. De pronto se le ocurrió que todo lo que él necesitaba era simplemente creer. Respiró profundamente y oró: “Señor, de la misma manera que estoy respirando este aire, estoy ejercitando mi fe para recibirte dentro de mí”. Después que descendió de la montaña, les dio testimonio a otros, diciendo: “Desde ese día cuando inhalé al Hijo de Dios, mi vida ha cambiado totalmente”. Recibir al Hijo de Dios como vida es algo muy sencillo. Es tan sencillo como inhalar el aire dentro de uno.

POR FE

Un amigo mío me dijo una vez: “Señor Nee, verdaderamente quiero recibir al Hijo de Dios en mi vida. Yo oré a Dios y le dije que deseo tener a Cristo en mí. Me dijeron que cuando Cristo entrara en mí, tendría una sensación ardiente dentro de mí. Mas cuando me arrodillé, mi corazón estaba frío como una roca. Y después que oré, nada parecía que hubiese cambiado. ¿Cómo sé si realmente he recibido al Hijo de Dios dentro de mí como vida?”.

Le dije: “La Biblia no dice que el hombre se sentirá ardiente ni que permanecerá frío cuando reciba al Hijo de Dios. Sólo dice que debe creer. Es por fe, no por sentimiento. Si uno depende de su sentir, no está creyendo en las palabras de Dios; ¡está haciendo a Dios un mentiroso! Cuando Dios dice que ha dado, ha dado. No tiene nada que ver con nuestro sentir”.

LA SENSACION SIGUE A LA FE

Una vez estaba yo en Chefoo. Un hermano me dijo: “He creído en el Hijo de Dios para que sea mi vida. Pero no tengo ninguna sensación gloriosa acerca de

ello. ¿Le he recibido verdaderamente?”. Le conté una parábola acerca de tres hombres que caminaban por un muro estrecho. El que caminaba delante representa el hecho de que Cristo es nuestra vida. El que estaba en medio simboliza nuestra fe. Siempre sigue los hechos consumados de Dios. La última persona representa nuestra sensación de la gloria. Esta sensación viene después que el hombre ha creído. Es el último de los tres.

Cuando los tres caminan por el muro, la persona en el medio sólo puede mirar hacia adelante. Nuestra fe llega a existir cuando miramos constantemente a la obra consumada de Dios. Dios ya nos ha dado a Su Hijo para que sea nuestra vida. Cuando vemos este hecho, tenemos fe. La segunda siempre sigue a la primera.

Después de la fe viene el sentir de gloria. Todo lo que el tercer hombre puede ver es al segundo; mientras que si el segundo trata de volver atrás para mirar al tercero, inmediatamente se caerá del muro. Una fe que no está fija en los hechos es una fe vacilante. Al momento que el segundo hombre se cae, el tercero tiene que seguirlo. Entonces todas las sensaciones de gloria se perderán. Por lo tanto, no hay que mirar hacia atrás para buscar la sensación gloriosa. Simplemente hay que seguir los hechos.

Dios lo ha consumado todo en Cristo. El murió y resucitó, y se transformó en el Espíritu Santo. Ahora está listo para entrar en usted. Todo lo que tiene que hacer es creer. Si Dios no hubiera hecho todas estas obras, entonces aun cuando se sienta radiante y luminoso, no significa nada.

Después que Cristo entra en nosotros para ser nuestra vida, habrá un cambio marcado en todo. Este cambio nunca puede ser activado por la restricción de la ley, la educación de la moralidad, o la imposición de mejoramientos y disciplina. Inmediatamente puedo recordar treinta o cuarenta pecadores extremadamente malos quienes han cambiado dramáticamente desde que aceptaron a Cristo como su vida. Pero hay cientos de miles de otros creyentes quienes, desde que aceptaron a Cristo, pueden testificar de ese cambio maravilloso, el cual se inicia no por la disciplina ni la mortificación, sino por esta vida maravillosa y poderosa de Cristo que está trabajando dentro de nosotros.

SECCION CUATRO CRISTO Y EL CRISTIANO

CAPITULO TRECE

EL SIGNIFICADO DE LA FE

Un cristiano es una persona que ha recibido a Cristo y Su gran salvación. ¿Cómo lo recibe a El y la obra que consumó? Esta pregunta puede parecer dificultosa, sin embargo, la respuesta es muy sencilla. Solamente hay una manera de recibir a Cristo, y ésta es por fe. En realidad, recibir es sólo creer.

CIENTO CINCUENTA VECES

Alguien contó la palabra “fe” en el Nuevo Testamento; aparece ciento cincuenta veces. Treinta y cinco veces, esta palabra es usada como sustantivo; el resto, como un verbo. Cuando es usada como verbo, es traducida “creer”. La razón por la cual esta palabra es mencionada y recalcada repetidas veces es que la fe es la única y crucial manera de recibir a Cristo.

El lugar que la fe ocupa en lo que el cristiano cree es grandioso. Ninguna otra religión hace énfasis en la fe como lo hace el cristianismo. Sakya Muni nunca dijo: “Cree en mí”. Ni tampoco han oído esto de Confucio. Tampoco pueden encontrar nada de esta índole en los escritos de Lao-tze, Chuan-tze ni de ningún otro sabio. Pero entre los cristianos la fe es repetida constantemente. La Biblia repite ciento cincuenta veces que nosotros tenemos que creer en Cristo. No hay ninguna otra manera que no sea por la fe. El Nuevo Testamento menciona otras cosas tales como el arrepentimiento, el bautismo, el reino de los cielos, la conducta, etc. Sin embargo, ellos aparecen menos frecuente que la fe. La Biblia tiene que repetir y dar énfasis a este punto porque envuelve nuestro recibir a Cristo y Su salvación. Cuando uno cree, recibe. De otra manera, está vacío.

LA DEFINICION DE LA FE

Examinemos primero el significado de la fe. Trataremos de encontrar una definición para esta palabra.

Es extraordinario que aunque la palabra “fe” es usada ciento cincuenta veces en el Nuevo Testamento y más en el Antiguo Testamento, su definición es dada una sola vez. Esta palabra es explicada en un solo versículo. Tenemos que mirar cuidadosamente en este único lugar. Veamos Hebreos 11:1. Aquí encontramos la única explicación de la fe. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera”.

QUE ES CERTEZA

Si nosotros leemos este verso ligeramente, podemos pensar que entendemos la definición de la fe. La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Pero cuando consideramos cuidadosamente esta definición, encontramos que no nos guía a nada. Tengo que confesar que yo personalmente he gastado muchos años en la palabra “certeza”. La consideré una y otra vez; y no podía llegar a una interpretación inteligente.

He invertido mucho tiempo comparando diferentes traducciones de este versículo. Después de examinar por lo menos doce diferentes versiones, he concluido que la mejor traducción de esta palabra es “substancia”. El versículo se leería entonces de esta manera: “La fe es la substancia de lo que se espera”. Sin embargo, esto no conlleva la fuerza y el significado completo de la palabra.

DA SUSTANTIVIDAD

Entonces invertí algún tiempo estudiando el idioma griego. Finalmente, fui capaz de asimilar el impacto completo de esta palabra. Pero no podía encontrar la traducción apropiada. Para mí, la implicación era clara. Pero no podía pensar en una palabra que lo expresara bien.

Finalmente, encontré la palabra correcta en la traducción de J. N. Darby. El señor Darby fue una renombrada autoridad británica en cuanto a la exposición de la Biblia. El tradujo la palabra así: “da sustantividad”. La palabra sustantividad se entiende fácilmente. Todos sabemos que la substancia de esta mesa es madera, y la substancia de este metal es hierro. Pero, ¿qué quiere decir dar sustantividad? Tenemos que dedicar tiempo para explicar esta palabra.

Creo que el dar sustantividad es la habilidad que nos permite percibir una substancia. Por ejemplo, cuando miramos una mesa, entendemos que la substancia es madera. Consideremos la cubierta de la mesa; al mirarla nos percatamos que la substancia es metal. En esta misma habilidad consiste el poder de dar sustantividad.

LA FUNCION DE LOS CINCO SENTIDOS

El mundo alrededor de nosotros está compuesto de miríadas de objetos de varios colores y formas. También hay una gran cantidad de imágenes y objetos dentro de nosotros. Ellos forman su propio mundo. Entre este mundo interno y el externo, hay una comunicación recíproca constante. Los impulsos del mundo externo son transmitidos al mundo interno, y el mundo interno reacciona y se proyecta hacia el mundo externo. Los órganos intermediarios que se relacionan con los dos mundos son conocidos primariamente como los cinco sentidos. Con estos cinco sentidos los impulsos del mundo externo nos son transmitidos para producir ciertas percepciones, y con estas mismas cinco facultades, nosotros comunicamos lo que hay dentro de nosotros al mundo exterior.

Si un hombre no tuviera sus cinco sentidos, sería extremadamente difícil que algo del mundo exterior penetre su mundo interior. Hay un espectro de colores en el mundo alrededor de nosotros. Pero si un hombre es ciego, no puede percibir esos colores. No puede apreciar la belleza que hay en ellos, porque no puede dar sustantividad a los colores. Si usted le dijera que la nieve es bella, él le

preguntaría: “¿Por qué es tan bella?”. Si usted respondiera que la blancura de la nieve la hace atractiva, él diría: “¿qué significa blancura?”. Si usted dice que blanco es lo opuesto a negro, él contestará: “Yo no sé cómo es lo negro”. Hay muchos colores en el mundo, pero los podemos distinguir sólo con la habilidad que los ojos tienen de dar sustantividad a ellos. Los que no tienen ojos no tienen tal habilidad. El mundo que está dentro de ellos no tiene color.

Hay algunas cosas que requieren nuestra habilidad de oír. Nosotros percibimos estas cosas con el órgano del oír. Si somos sordos, el sonido no tiene efecto en nosotros. Otras cosas requieren nuestra facultad del olfato o nuestro paladar. La función de nuestros cinco sentidos es hacer toda cosa objetiva una experiencia subjetiva compartiéndolo en nosotros. Si no tenemos estos cinco sentidos, todos los objetos externos permanecerán fuera de nosotros; nunca podrán entrar. Por siempre habrá una barrera entre los dos lados. El trabajo que los cinco sentidos hacen es una obra de dar sustantividad.

COMUNICAR

Permítanme explicar esto más detalladamente, usando otra vez el ejemplo del color. Azul es una sustancia. Esta sustancia existe todo el tiempo, pero cuando usted la mira, sus ojos comienzan a comunicar el azul al interior de usted. Esto es lo que quiere decir dar sustantividad. Ahora usted puede decir que ha dado sustantividad al azul al impartirlo dentro de usted. Ahora sabe que hay un color llamado azul.

De hecho, cada uno de nosotros diariamente da sustantividad a cosas. Ahora puedo ver al señor Chang sentado aquí y al señor Lee allá; hay una lámpara sobre mí y un camino frente a mí. A todo esto le dan sustantividad mis ojos. Diariamente doy sustantividad a millones de objetos percibiéndolos con mis órganos. De esta manera, somos traídos en contacto con el mundo externo. De la misma forma, decimos que la fe da sustantividad a lo que se espera. No puedo encontrar una palabra mejor para traducir fe.

LA FE EN LOS ASUNTOS ESPIRITUALES

Dios usa la expresión “dar sustantividad” para mostrarnos lo que significa la fe. La Biblia nos habla de muchos asuntos, algunos de los cuales hemos mencionado previamente. Estos asuntos hasta ahora no estaban relacionados con nosotros; existieron independientemente fuera de nosotros. Nosotros los llamamos asuntos espirituales. ¿Cómo pueden esos asuntos espirituales tener sustancia dentro de nosotros? Aquí la fe toma acción.

Permítanme decirles más en cuanto a la función de los cinco sentidos, entonces hablaremos de la función de la fe. Esta tarde algunos de nosotros fuimos en una

excursión turística a Pali-tai. Ciertamente este es un lugar panorámico, y nosotros absorbimos el panorama. El señor Jan nos dijo que cuando el ciruelo florece, el panorama es aún más espectacular. Otra persona comentó que en días pasados había nieve allí y que el panorama era impresionante. Estos maravillosos panoramas pueden ser transmitidos dentro de nosotros a través de nuestra habilidad de ver; para un hombre ciego, ninguna de estas bellezas existen.

Aquí tenemos la flor más fragante. Cuando aproxima su nariz a ella, puede detectar su aroma, pero si no tuviera nariz o estuviera resfriado, no tendría la facultad del olfato. Usted no hubiera sabido cuán fragante es la flor. Para usted la fragancia como sustancia no existiría. Aquí hay un piano; produce bellas notas musicales, el pianista es talentoso y expresivo, pero ninguna melodía es registrada u oída por una persona quien es sorda. Para él, la música no existe porque carece de la facultad auditiva.

LA FE DA SUBSTANCIA

He tomado todo este tiempo para explicar los ejemplos y detalles para que puedan entender lo que la palabra fe significa en la Biblia; esto es muy importante. Como los ojos son para ver, los oídos para oír, y la nariz para oler, la fe es el órgano por medio del cual damos sustantividad a todo lo espiritual impartiendo en nosotros. Sin la fe, ningún aspecto espiritual existe para nosotros. Por esto la Biblia define la fe como la sustantividad de lo que se espera.

MAS ALLA DE LOS CINCO SENTIDOS

¿Son los asuntos espirituales reales o no? Usted no puede percibirlos con los cinco sentidos. Dios nos ha puesto en Cristo; estamos crucificados con El. Todos nuestros pecados fueron llevados por El. Hoy Cristo está resucitado y está en el Espíritu Santo. Pero, ¿podemos nosotros dar sustantividad a uno de estos con nuestros cinco sentidos? No tienen uso alguno en este respecto. Cuando venimos a estas cosas, los ojos no ven, los oídos no oyen, la nariz es entumecida, la lengua no gusta; ninguno de los sentidos funciona. Si nosotros simplemente ejercitamos nuestros cinco sentidos, tenemos que concluir que Dios no existe, que no hay Cristo, que ni el perdón de pecados ni la redención de los mismos son substanciales, que no hay tal cosa como nueva vida, y que todas las cosas espirituales son simples fantasías. La realidad es que la substancia es un hecho, pero la facultad de percibirla está ausente.

Supongamos que un hombre ciego proclame: “No existe tal cosa llamada color. Todos los panoramas bellos de los cuales las personas hablan son ilusiones. Todas esas vívidas descripciones en cuadros y fotografías son simplemente

abstractas y no existen”. No le sorprendería oír tales palabras. Usted sabe que esa persona carece de la facultad de ver. Para él ninguna de esas cosas realmente existe. Su teoría es la de un ciego. Solamente los ciegos la aprueban y la justifican.

LA CARENCIA DEL SENTIDO QUE DA SUSTANTIVIDAD

Usted puede pensar que no hablo en serio. Hay personas que critican a otros, diciendo: “Escuchen todo esto acerca de asuntos espirituales, de que Cristo perdona pecados, de la resurrección y de recibir una vida nueva. Todo esto no es más que una colección de palabras vanas”. El hecho es que los asuntos espirituales sí existen, pero estas personas carecen de algo. Están ciegos en cuanto a asuntos espirituales. Ellos carecen de lo que deberían tener; esto es, el sentido que da sustantividad a todo asunto espiritual. Sin este sentido, todo asunto espiritual es oscuridad para ellos. Este sentido es fe. La fe hace todo real y claro espiritualmente.

El universo material es real; también lo es el mundo espiritual. Sin embargo, necesita una facultad especial para ver y oír el mundo espiritual. Esta facultad o sentido es la fe que hemos mencionado. La fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. A pesar de que no lo vemos, es manifestado a nosotros en una forma tangible. ¿Cómo puede una cosa espiritual abstracta tener substancia en nosotros? Sólo por la fe. ¿Tenemos esta fe? Si la tenemos, todo esto se hace real a nosotros.

INNEGABLE Y CIERTO

Los cinco sentidos dan sustantividad a todo lo que hay en el mundo físico. La fe es la facultad que da substancia a todo lo que está en el mundo espiritual. Esto es un sentido en adición a nuestros cinco sentidos. La cuestión es si nosotros los ejercitamos o no. El señor Chang está sentado frente a mí. El llega a ser real para mí mediante mis ojos, sin embargo, puedo testificarles a ustedes que el Cristo que está dentro de mí es más real que el señor Chang. No solamente es una realidad el hecho de que mora en mí, también Su redención, el hecho de que mi hombre viejo fue crucificado y de que resucité con El también son una realidad. Estoy más seguro de esto que del señor Chang. Dentro de mí, hay un órgano que me facilita percibir todo esto. Es innegable y cierto. No solamente yo, sino muchos otros cristianos también han visto esa realidad; es hecha real mediante el órgano de la fe.

TENER FE ES RECIBIR

Dios lo ha preparado y cumplido todo en Cristo. También ha puesto a Cristo en el Espíritu Santo para que todos podamos disfrutarle en cualquier lugar y en

cualquier momento. Todo lo que necesita hacer un hombre es recibirle a El. Pero, ¿cómo podemos recibirlo a El? Por fe. La fe recibe. Cuando un hombre cree, recibe todo lo de Cristo.

De hecho, los cinco sentidos también reciben. Los oídos reciben sonidos al oír, los ojos reciben los colores al ver. Al tener constante contacto con el mundo exterior, los cinco sentidos lo transmiten todo al mundo interno.

Entonces la fe consiste en un acto de recibir. Cristo derramó Su sangre para remover nuestros pecados. Cuando nosotros creemos en esto, lo recibimos. Dios nos ha puesto en la muerte de Cristo. Por la fe, la solución del problema del viejo hombre es recibida dentro de nosotros. Otros hechos, como Su resurrección y la iniciación de una vida nueva son recibidos por fe. No sé cómo estas cosas pueden entrar en nosotros; pero sí estoy seguro de que cuando creemos en la palabra de Dios y en Sus obras, ellas entran en nosotros. Esta es la función de la fe.

LA FE NO ES UN ACUERDO

Tengo que mencionar un punto importante: la fe y el acuerdo son dos cosas diferentes. La fe es viva, mientras que el acuerdo es un ejercicio de la mente. Solamente la fe recibe todo lo que hay en el mundo espiritual. El consentimiento mental no tiene parte en esto; percibir cosas espirituales a través del consentimiento mental es usar los ojos para ver sonidos o la lengua para saborear colores. Usted nunca recibirá ninguna cosa de esa manera.

Por ejemplo, todos estamos de acuerdo que la montaña Hwang es un lugar muy panorámico. Lo dicen los libros, y lo vemos en las fotografías. Aceptamos y admitimos que el lugar es muy panorámico. Pero el monte Hwang nunca lo hemos recibido. Ninguna de sus bellezas son una realidad para nosotros. Recibir las cosas espirituales no es un asunto de consentimiento, sino de fe. Necesitamos creer en las palabras de Dios. Tenemos que mezclar Sus palabras con nuestra fe. No dude ni argumente contra las palabras de Dios. Más bien, debemos identificarnos con ellas y ser salvos.

Si usted tiene esta fe viva, puede ser salvo en su casa o en la iglesia, en el desierto o en cualquier lugar. Hoy Cristo está en el Espíritu Santo. El es omnipresente. No importa donde esté, simplemente tocándole a El por fe será salvo. De la misma manera que la electricidad en esta sala está instalada y las lámparas se encenderán al tocar el interruptor, así usted recibirá la salvación inmediatamente cuando ejercita su fe para recibirle a El.

CONFESAR

Tal vez usted haya estado escuchando las doctrinas de Cristo por más de diez años. Pero siempre las ha almacenado en la mente. Esto es simplemente un consentimiento mental. Hasta la fecha, todavía es un hombre caído. Su consentimiento no le ha aprovechado para nada. Tiene que confesar que cree. Debe proclamar: “Yo creo que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios. Yo creo que El está ahora en el Espíritu Santo. También creo que en la cruz El llevó mis pecados y que crucificó mi viejo hombre y me dio nueva vida”. Con esta fe, usted va a ser llevado delante de Dios. Le tocará a El, y la salvación será cumplida en usted. Esto es una experiencia de fe, y no un contrato.

VIEJO SETENTA

Hace algunos años, un barco de guerra italiano estaba anclado en Gibraltar. Por la noche los marineros fueron a la ciudad a jugar, tomar y causar problemas. Entre el grupo había uno llamado Viejo Setenta. El siempre tomaba la iniciativa entre ellos.

Esa noche mientras él vagaba por el muelle, vio un grupo de damas en una casa tocando piano, cantando himnos y predicando. Nunca había estado en un lugar como éste. Entró por curiosidad. Una predicadora vino y comenzó a predicarle el evangelio. A ella no le importaba si él estaba borracho o no; empezó a decirle que Cristo había muerto por los pecadores, que había perdonado los pecados y que les da una vida nueva. Al final ella le dijo que todo lo que tenía que hacer para ser salvo era creer. Viejo Setenta fue muy tocado. El oró al Señor Jesús, creyó en El y lo aceptó como su Salvador.

Después, el regresó al barco. Estaba a punto de dormirse, pero sintió que debería orar otra vez, así que se arrodilló frente a su litera. Había mas de veinte marineros en el cuarto. Cuando ellos vieron lo que él estaba haciendo, comenzaron a gritar: “¡Viva, algo nuevo! ¡Viejo Setenta tiene una nueva artimaña! Está actuando como si estuviera orando. Esto es maravilloso. Está bien, ya puede sentarse”. Pero Viejo Setenta continuaba orando.

Los compañeros comenzaron a lanzarle sus botas, pero él continuó orando sin prestarles atención. Después de su oración, se puso en pie y solemnemente declaró a todos que él había creído en Cristo. A esa declaración todo el mundo gritó y aplaudió jubilante por su excelente demostración.

NO EL MISMO

La mañana siguiente, cuando él estaba cepillando el piso, un viejo marinero se le acercó y le dijo que él también era cristiano. Le preguntó a Viejo Setenta si había sentido un disfrute y paz especial dentro de él o no. Si no, se temía que su experiencia no había sido genuina. Viejo Setenta contestó: “Los estadounidenses

solamente me dijeron que cuando creyera en Cristo, mis pecados serían perdonados. Nada me dijeron de disfrute y paz. Tengo que preguntarles”. Viejo Setenta fue a la ciudad a preguntar a las señoras por qué él no tenía disfrute y paz después de su conversión, y también si su fe era falsa.

Una anciana le invitó a sentarse y dijo: “No se preocupe por sus sentimientos. Permítame preguntarle: ¿Es usted diferente a como era antes?”. Después de una pausa, repitió fuertemente: “No, no soy igual. Yo era el más ruidoso y malicioso de todos mis compañeros. Siempre fui el más perverso de todos. Después de la experiencia que tuve anoche, no puedo pronunciar palabras indebidas como lo hacía antes. Cuando escucho a los otros usando palabras malas, no solamente no puedo decir lo que ellos dicen, sino que siento vergüenza de ellos. Anoche lanzaron sus botas contra mí. Previamente yo hubiera peleado físicamente contra ellos. Pero sentí que nada había pasado. Ni siquiera deseaba pelear. ¡Definitivamente no soy el mismo de antes! ¡No, no puedo!”. Con estas palabras, dio una media vuelta y se marchó hacia el barco.

EL EFECTO DE CRISTO

Si un hombre no ha creído en Cristo, nada le pasará. Pero una vez que cree, recibirá todo lo relacionado con Cristo. Aunque no se sienta diferente, en realidad él no es el mismo. Algunos dicen que es el efecto de las emociones. Esto no es el efecto de la emoción. ¡Esto es el efecto de Cristo!

Cuando yo estaba en Kaifeng, conocí al jefe de un departamento en el gobierno. Previamente él simplemente toleraba el cristianismo. Ahora él cree en Cristo. Me dijo: “Yo pensaba que no había mucha diferencia entre creer y consentir. Pero un incidente reciente me mostró que no soy la misma persona que era antes. Estoy encargado de una casa club con campo de tenis que los altos oficiales del gobierno usan con regularidad. Frecuentemente estas personas hacen donativos al club para el suministro de equipo para el tenis. Recientemente, debido a un edicto del gobierno, muchos de los oficiales fueron trasladados. Dejaron mucho dinero y propiedad personal en el club.

“Ya que salieron y nadie sabe dónde están, el dinero y las cosas llegarían a ser míos. Ellos nunca regresarán, nadie objetará. Pero sentí que a pesar de mis razonamientos, no podía reclamar esas cosas. Tenía que tratar de encontrar cada dirección y regresar las cosas. Esto nunca me hubiera pasado antes. Yo definitivamente he cambiado”.

EL PODER EN LA FE

Un hombre que ha conocido a Cristo en la fe es diferente. Solamente aquellos que han tocado a Cristo tienen Su poder manifestado a través de ellos. Todos los

pecados sucios que nos atan son quitados cuando tocamos a Cristo. La vida de resurrección entra en nosotros en el mismo momento que creemos en El. Por la fe todo esto se hace real a nosotros.

No sólo nuestra vida es cambiada por fe, sino que hay un gran poder dentro de esa fe que motiva a miles el hacerse misioneros y mártires. Este gran poder interno es irreprimible e ilimitado. Hace que el hombre estuviera dispuesto a sufrir por el Señor, a pasar por el peligro y finalmente a morir como mártir. Todas estas facultades vienen de la fe. Cuando tocamos a Cristo, todo lo que se relaciona con El es transmitido dentro de nosotros.

CAPITULO CATORCE

UNA VIDA DE FE

Hemos mencionado la resurrección de Cristo y mostrado cómo podemos recibir una nueva vida en esta resurrección. Pero hay otra tema crucial que tiene un efecto definido en nuestra vida cristiana. Tenemos que dedicar nuestro presente capítulo al estudio de este tema. Si perdemos esto, perderemos un aspecto vital de nuestra fe. Además, queremos añadir a los mensajes anteriores unos puntos con respecto a la fe. Los combinaremos todos en este mismo capítulo.

EL PROPOSITO DE UNA NUEVA VIDA

Primero, queremos preguntar por qué Dios nos da una nueva vida. Tenemos que ver este tema desde el principio. Los consideraré a todos como cristianos y por lo tanto consideraré el problema desde el punto de vista bíblico. En el Antiguo Testamento están las leyes con todas las ordenanzas. Las leyes no consisten sólo de los Diez Mandamientos; comprenden cientos de ordenanzas y regulaciones. Hay leyes para gobernar la manera de vestir y leyes que les dicen a los hombres cuándo plantar y sembrar. Hay leyes que gobiernan el uso de los bueyes y los asnos. El tejer y el cocinar tienen sus arreglos. Todo está estrictamente regulado. La totalidad de todos estos códigos de comportamiento es la ley. Queremos saber por qué hay la necesidad de todas estas leyes. ¿Por qué Dios arregló este grupo de ordenanzas en el Antiguo Testamento?

¿EXISTE LA LEY PARA GUARDARLA?

Si averigua con cada nación en el mundo porqué instituyeron sus varias leyes, cada uno contestaría que las leyes existen para que las cumplan los ciudadanos. ¿Es ésta también la razón por la cual Dios instituyó Sus leyes? ¿Estableció Dios la prohibición de la adoración a los ídolos porque El quería que no adoráramos ídolos? ¿Nos dio El las leyes porque quería que honráramos a nuestros padres o no codiciáramos, matáramos o robáramos? Si le hacemos esta pregunta a

alguien, la respuesta seguramente sería que sí. Ellos dirían que Dios nos dio las leyes, los mandamientos y las ordenanzas para que los guardáramos y viviéramos por ellos, de la misma manera que cada nación demanda a sus ciudadanos a estar sujetos a sus leyes.

Pero los cristianos nunca deberían contestar esta pregunta de esa manera. Deben darme permiso de decir una palabra honesta. Si creen que Dios introdujo estas leyes para que las guardara no sabe nada de la fe cristiana. Es todavía un novicio.

Naturalmente puede preguntar: “¿Si Dios no nos dio las leyes para que las guardáramos, entonces para qué nos las dio?”. ¡Mi respuesta es que las dio para que nosotros las quebrantemos! ¡Todas las ordenanzas escritas en la ley tienen como fin que nosotros las quebrantemos! Esta es la verdad de acuerdo a la Biblia. Los libros de Romanos y Gálatas expresamente nos dicen esto.

LA LEY EXPONE AL HOMBRE

Necesitamos una explicación aquí. ¿Por qué nos dio Dios la ley? El Espíritu de Dios dio la respuesta con las palabras de Pablo: “La ley se introdujo para que el delito abundase” (Ro. 5:20). La ley se introdujo debido a la presencia del pecado. Pablo también nos dijo que la ley expone los pecados del hombre (Ro. 3:20). En otras palabras, el propósito de la ley no es quitar nuestros pecados sino revelarlos. Si la ley tiene como fin quitar los pecados, entonces tenemos que guardarla. Pero la intención de la ley no lo tiene. Su fin consiste en exponernos. “La ley se introdujo” con el propósito de mostrarnos nuestros pecados.

Dios sabe claramente qué clase de personas somos. El conoce muy bien todas nuestras debilidades y corrupción. El sabe que nuestra conducta y comportamiento son tales que aunque nosotros queramos hacer lo bueno, no podemos. Internamente estamos corruptos; exteriormente, somos degradados. La raíz del problema es que nosotros no tenemos solamente un comportamiento maligno, sino una vida maligna.

Aquí está el problema: Dios conoce cuán malignos somos, pero nosotros somos ignorantes de ello. El se da cuenta de nuestra depravación total, pero nosotros no perdemos las esperanzas en nosotros mismos. Pensamos que si estuviéramos un poquito más fuertes o si tuviéramos un poco más de fuerza de voluntad, nosotros podríamos obedecer lo que dice Dios. O podemos pensar que lo que nos falta es un poco más de esfuerzo, doctrinas más elevadas o alguna otra clase de ayuda de parte de Dios. Nosotros pensamos que podemos hacer algo, pero Dios sabe que no podemos hacer nada. Por esta razón Dios le dio al hombre una larga lista de leyes, no para que el hombre las guardara, sino para que las

quebrantara. De esta manera el hombre sería expuesto por su maldad y se daría cuenta de que la salvación nunca viene por la ley.

Dios nos conoce muy bien a todos. Pero nosotros no nos conocemos a nosotros mismos. Dios sabe que nosotros somos sólo unos niños, y corriendo en la manera que lo hacemos, vamos a caer. Nosotros aún no nos damos cuenta de ello. Con el tiempo caemos y entonces creemos que somos falibles. No nos conocemos a nosotros mismos.

Por esta razón, la Biblia dice que la ley nos ha encerrado bajo pecado (Gá. 3:22). A través de los siglos, Dios nos ha enseñado una lección, para que sepamos que es imposible guardar la ley. Nunca lo lograremos. Ninguno de los mandamientos están allí para que los guardemos. Todos están allí para que los quebrantemos. El resultado es que nosotros llegaríamos a conocernos. Cuando nos conozcamos diremos: “¡Oh Dios, me retiro! ¡Ahora sé qué quieres hacer conmigo!”.

¿QUE DEBO HACER?

Cuando Cristo estaba en la tierra, un israelita joven vino a El. Este hombre era una persona muy noble y refinada. El preguntó: “¿Qué he de hacer para heredar la vida eterna?” (Lc. 18:18). En ese día, el Señor no le dijo lo que nosotros estamos acostumbrados a oír, que si el creía en El tendría vida eterna. Al contrario, El dijo: “Los mandamientos sabes: ‘No adulteres; no mates; no hurtes; no digas falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre’” (v. 20).

Después que el joven oyó esto, el dijo confiadamente: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud” (v. 21). El Señor sabía que él no se conocía a sí mismo. El dijo: “Aún te falta una cosa”. Parecía como si estuviera diciendo: “¡Así que piensas que eres perfecto! Veamos si éste es o no es el caso”. El continuó: “Vende todo lo que tienes, y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme” (v. 22). ¿Cómo reaccionó el joven a estas palabras? El comenzó a darse cuenta de que Dios requiere algo que nunca podría cumplir. Este punto adicional fue algo que no podía hacer. Entonces se fue tristemente. El necesitaba conocerse; necesitaba darse cuenta de que él no podía.

CON EL HOMBRE ES IMPOSIBLE

¿Qué dijo Cristo? El dijo: “¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que tienen riquezas! Porque más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios” (vs. 24-25). Aquí está el propósito por el cual Cristo confundió al joven. El quiere que comprendamos que con el hombre estas cosas son imposibles. Yo no estoy diciendo que el Señor demanda que cada uno venda sus posesiones antes que pueda ser salvo. El

estaba revelando a los que se creían capaces de su verdadera situación. Dios sólo quería mostrarle al hombre que él es incapaz. La vida del hombre es una vida impotente. No hay posibilidad de que llegue a ser capaz.

Si el hombre confesase su incapacidad y se rindiera ante Dios, todo estaría bien. ¡Oh joven! ¡Oh joven regidor! ¿Por qué te fuiste con tristeza? Está correcto reconocer tu incapacidad. Pero está incorrecto irse tristemente. Lo que podrías haber dicho era: “Señor, yo no puedo hacer esto. No tengo la manera; sálvame”. Si hubieras dicho esto todo hubiera sido diferente. El Señor no tiene como fin que te vayas sino que veas que no eres capaz.

Cuando el hombre dice: “Yo soy capaz”, Dios no puede obrar en él. Pero siempre que el hombre llega a ser incapaz, Dios llegará a ser capaz. Cuando nosotros hemos agotado nuestras fuerzas, Dios manifiesta Su poder y Su gloria.

LA HISTORIA DE LOS ISRAELITAS

Consideremos un poco más la historia de los israelitas. Después que Dios les dio la ley, los hijos de Israel aparentemente respondieron en una manera positiva. Ellos dijeron que todo lo que el Señor les ordenara, ellos lo harían (Ex. 19:8). El primer mandamiento que Dios les dio fue que no debía de haber otro dios además de El (20:3). Moisés recibió este mandamiento en la montaña. Pero aun antes que él bajara, los hijos de Israel ya se habían construido un becerro de oro, diciendo: “Este es nuestro Dios”. Ellos prometieron fácilmente que obedecerían los mandamientos de Dios. Pero Dios les mostró que eran incapaces de hacerlo. Esto sucedió a los hijos de Israel. Le pasó al joven regidor. También nos pasa a nosotros. Una y otra vez, Dios nos muestra que somos incapaces.

¿QUIEN PUEDE GUARDAR LAS LEYES DE DIOS?

Bueno, entonces, ¿quién puede guardar las leyes de Dios? Esta es la segunda pregunta crucial que tenemos que hacer. Por favor recuerden que cada mandamiento en la Biblia es un mandato irrazonable. Todos los hombres ricos tienen que vender todas sus posesiones, dar a los pobres y entonces seguir a Jesús de Nazaret. ¿Qué es esto? ¿No es esto irrazonable? Las exigencias de Cristo son tan severas; ¡toman su vida! El dice que cualquiera que ame a su madre, padre o hijos más que El no es digno de ser Su discípulo. Tampoco es digno de El el que no toma su cruz ni lo sigue (Mt. 10:37-38). ¿No es esto pedir su vida? La cláusula relacionada con llevar la cruz es así. El equivalente moderno de la cruz es llevar al criminal al lugar de ejecución con sus manos y pies atados y arrastrarlo por las calles para ridículo público. ¡Si no puede ser como ese criminal, no es digno de ser Su discípulo! ¿No está El demandando nuestra vida?

Otra vez El dice: “Ama a tus enemigos” (5:44). Perdonar es casi imposible para nosotros. Aún más, El habla de amarlos. Por tanto, tenemos que ver que todos los mandamientos de Dios son imposibles de guardar.

SOLO DIOS MISMO

Dios mismo es el único capaz. Los mandamientos de Cristo sólo pueden ser cumplidos por Cristo mismo. Ni usted ni yo podemos hacer nada. Así que, la respuesta a nuestra segunda pregunta es que sólo el Hijo de Dios puede llenar los requisitos de Dios. Ninguno de nosotros es capaz. Dios solo es capaz.

Además, cuando un hermano en el Señor me dice que no tiene esperanza, que cae tan pronto como se levanta, y que cuanto más trata más cae, me regocijo grandemente. Cuanto más llora por sus transgresiones y fallas más me río por dentro. Yo diré: “Hoy usted sabe que es un fracaso. Esto es algo para ser felicitado. Aunque debiera haber sabido esto más temprano, no es muy tarde para saberlo ahora”. No podemos obedecer la voluntad de Dios. La voluntad de Dios sólo se podrá cumplir por Dios mismo, y los mandamientos de Cristo sólo los puede cumplir Cristo mismo.

LAS BUENAS NUEVAS

Nuestro evangelio es también llamado las buenas nuevas. ¿Por qué es llamado las buenas nuevas? ¿Es porque la Biblia contiene mandamientos que tienen un nivel más elevado que las otras religiones? Si así es, entonces predicamos nuevas de discordia. En una prueba del estado físico, si el requisito fuera sólo brincar un pie todos podrían pasar fácilmente. Pero si el requisito es brincar diez pies, entonces tenemos noticias deplorables.

¿Qué es la buena nueva que Dios nos dio? Es el regalo de Su hijo a nosotros. Por Su resurrección somos levantados. Ahora El está viviendo dentro de nosotros para ser nuestra vida, para que podamos vivirle y satisfacer Sus exigencias. Estas son las buenas nuevas. ¡La buena nueva consiste en que Dios cumple Sus propios mandamientos dentro de nosotros! El evangelio no es un conjunto de qué hacer o qué no hacer. No tiene que arrastrarse por la tierra día y noche como hierba diciéndose una y otra vez que no debe pecar. Este no es una buena nueva. Es una deplorable nueva. El evangelio consiste en que Dios entra en nosotros a vivir y a obedecer por nosotros.

EL NOS HACE CAPACES

No solamente tenemos que ver que somos incapaces; ¡tenemos que darnos cuenta de que Dios es capaz! (Lc. 18:27). El joven regidor sólo vio que él era incapaz y concluyó que Dios era igual y salió tristemente. ¡Pero Dios es capaz!

No piense que cuando es incapaz todo está terminado. La incapacidad del hombre es el principio de la capacidad de Dios. Esto da a Dios la oportunidad de mostrar Su poder. No es que seamos capaces, pero lo que El hace por nosotros nos hace capaces.

El significado de que Cristo es nuestra vida es esto: anteriormente el hombre vivió por su propia vida, pero la vida natural es despedida por la llegada de la vida de resurrección de Cristo. El “yo” que anteriormente vivía se ha ido, y la vida de Cristo viene a reemplazarlo. Entonces ya no soy yo el que vive. Cuando la vida interna es cambiada, el comportamiento externo no puede permanecer igual. Puesto que nuestra vida es Cristo, podemos cumplir sus mandamientos. No es el poder de Cristo lo que nos ayuda a conformarnos a Sus ordenanzas. Al contrario, la vida de Cristo reemplaza la nuestra para que podamos cumplir Sus mandamientos. Cuando Su vida dentro de nosotros está trabajando, podemos guardar Sus leyes.

EL ANTIGUO PACTO, UN FRACASO

Tenemos que considerar un pasaje cuidadosamente. Hebreos 8:8-9 dice: “Porque encontrándoles defecto dice: ‘He aquí vienen días, dice el Señor, en que concertaré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no conforme al pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en Mi pacto, y Yo me desentendí de ellos, dice el Señor’”.

¿Cómo estableció Dios Su pacto con los hijos de Israel? Lo hizo tomándolos de la mano. Fue algo externo. Las leyes fueron escritas en tablas de piedra. Eran externas. Los hijos de Israel, como resultado, no permanecieron en el pacto de Dios, y Dios no los tomó en cuenta. Los mandamientos de Dios son una cosa. Nuestra obediencia es otra. El resultado de ese experimento fue un fracaso.

EL NUEVO PACTO INTERNO

Ahora veamos el segundo pacto. Hebreos 8:10 y 11 dice: “Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos”.

Ahora la ley es puesta en el hombre. Ya no es escrita en piedras, ni registrada sólo en la Biblia; es escrita en nuestros corazones. ¿Cuál es el motivo de tener la ley dentro de nosotros? Ezequiel 36:27 dice: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los

pongáis por obra”. Por favor noten la expresión “haré que”. Es una palabra fuerte en el idioma hebreo. El resultado de que Dios pusiera Su Espíritu en nosotros nos hace capaces de obedecer Sus ordenanzas y andar en Sus estatutos.

Bajo el antiguo pacto, el hombre tenía que luchar para obedecer los mandamientos de Dios. Ahora el Espíritu de Dios está dentro de nosotros. El hace que nosotros obedezcamos. Hasta ahora Dios dio los mandamientos, y nosotros suministramos nuestra propia fuerza para cumplirlos. Ahora el que está al mando es Dios, pero el que suministra llega a ser Dios también. Después de la resurrección, Cristo entró en nosotros para ser nuestra vida. El resultado es que somos capacitados para cumplir los mandamientos de Dios. Esto es el evangelio. La suficiencia de Cristo ha llegado a ser nuestra capacidad. Ya que Cristo vive por nosotros, todos los problemas son resueltos.

ESTOY JUNTAMENTE CRUCIFICADO CON CRISTO

Ahora vuelvo la pregunta a ustedes. ¿Han perdido la esperanza? ¿Están todavía tratando de mejorarse y reformarse a una mejor condición? ¡Yo he abandonado completamente toda esperanza en mí mismo! Estoy crucificado en la cruz. Mi bondad lo mismo que mi maldad son terminadas. Ahora todo es Cristo. Esta es la única manera. Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe, la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí (Gá. 2:20).

¿Cree que Dios lo ha crucificado? ¿Cree que su viejo hombre ha sido hecho nulo y que Cristo está en usted? Si es así, tiene que substanciar todos estos hechos. Entonces podrá decir que de ahora en adelante Cristo vive en usted.

NO HAY NECESIDAD DE ESPERAR

Una vez fui invitado a cenar a la casa de un misionero. Nos sentamos y platicamos por un largo rato acerca de este asunto. Yo le pregunté: “¿Puedes decir que has vencido todos tus pecados?”. El contestó: “Tengo que esperar y ver si esto trabajará o no”. Lo que quería decir era lo siguiente: “Pablo dijo que él había muerto y fue resucitado. Pero yo no puedo decir lo mismo porque si yo lo digo y entonces pierdo mi temperamento, ¿qué voy a hacer? ¿No estoy todavía vivo? Por lo tanto, debo esperar algunos días para ver si trabaja o no”.

Yo le dije: “Dios te ha puesto en Su hijo; tú estás ahora muerto junto con El. Dios también te ha puesto dentro de Su resurrección para que El pueda ser tu vida interna. Lo que tienes que hacer es creer en lugar de estar esperando. ¿Crees tú en realidad? Tú no estás creyendo porque si así fuera, alabarías a Dios porque Cristo es tu vida. Ni siquiera te preocuparías si esto trabajaría o no. Dios

es responsable de eso y nunca falla. Todas Sus obras consumadas llegan a ser reales cuando ejercitas tu fe. ¿Qué estás esperando? ¿Estás dudando de la Palabra de Dios?”.

CREER EN LOS HECHOS

Una vez más, es un asunto de fe. La fe siempre está relacionada con hechos consumados. Algo para el futuro no está relacionado con la fe. Tampoco es algo en esperanza. Muchos, después de oír tales mensajes, dicen que tienen fe. Pero no necesariamente significa que la poseen.

Permítanme ilustrar mi punto con una historia. Tengo dos compañeros de trabajo. Uno es un hermano con el nombre de Nee. El otro es una hermana llamada Lee. Los dos empezaron su trabajo cristiano recientemente y los dos son miopes. Con el tiempo, los dos tenían que conseguir un par de lentes. La señorita Lee fue al Señor y oró diciendo: “Señor, Tú has sanado la ceguera. ¿Puedes hacer lo mismo por mí? Es muy inconveniente para mí ir predicando por las aldeas con un par de lentes. Señor, sáname”. Ella hizo esta oración en un barco de vapor en su viaje a una aldea. Después de su oración ella supo que Dios había contestado su petición. Ella tenía la fe dentro de ella para tirar sus lentes en el río. Sus ojos entonces fueron sanados.

LA FE NO ES PARA EL FUTURO

Las noticias llegaron al señor Nee. Un día él vino a mí diciendo: “Dios sanó los ojos de la señorita Lee. Yo creo que El hará lo mismo por mí”. Yo contesté: “Tú dijiste que Dios te sanará. Esto prueba que no tienes la fe todavía. Tú no serás sanado”. El insistió, de todas maneras, que Dios obraría un milagro y que él tenía tal fe.

Dos días después él estaba en un barco de vapor. Tomó sus lentes y los tiró al agua. Un mes después lo vi, y me dijo que sus ojos no habían mejorado nada. Parecía como si Dios no lo hubiera sanado todavía. Yo dije: “Si eres sabio, gastarás doce dolares para comprar otro par de lentes”. El dijo que él iba a predicar en Ku-Tien y que volvería en cuatro meses. El tenía la fe que para entonces el Señor le hubiera sanado. Yo dije: “Si tú piensas que de aquí a cuatro meses Dios te sanará, estás poniendo tu fe en el futuro. Esto no es una fe genuina”.

LA FE APROPIADA

¿Lo ven ahora? La señorita Lee tenía la fe genuina. Ella dijo: “Señor, te doy gracias porque ya no soy miope. Por esta razón tiro mis lentes”. Pero el señor Nee dijo: “Cuando yo tire mis lentes seré sanado”. Ella creyó que Dios ya había

consumado su sanidad. Esto es lo que la verdadera fe demanda. Es una fe que cree que Dios ha logrado y cumplido toda Su voluntad.

El mismo principio aplica a nuestra salvación y el vivir una vida victoriosa. No esperamos que Dios nos salve. Tengo miedo de que algunos mantendrán esa esperanza aun después de que lleguen al infierno. Tampoco estamos esperando que la victoria venga en otros dos días. Lo que deberíamos decir es: “Señor, te doy gracias. Mis pecados están perdonados. Gracias, Señor, que ya no vivo yo, sino que Tú vives en mí”. Tenemos que creer en lo que es y en lo que ha sido. Cuando hagamos esto seremos salvos.

RECIBIDO POR LA FE

Hay otro pasaje en la Biblia en cuanto a la fe. Marcos 11:24 se debe leer con cuidado: “Por tanto, os digo que todas las cosas por las que oiréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis”.

La palabra crucial en este versículo es “recibido”. Yo he subrayado esta palabra en mi Biblia. “Creed que las habéis recibido y las obtendréis”. La primera cláusula está en tiempo pasado, mientras que la segunda está en el futuro. La Biblia da sólo esta clase de fe. Es una fe que cree en haber recibido, no una que espera recibir. Solo el recibir que es por la fe es el verdadero recibir. Si uno no recibe por fe, en realidad no recibe.

Algunas veces mis compañeros de trabajo o yo unguimos a los enfermos con aceite y oramos por ellos. A menudo le pregunto al enfermo: “¿Ya contestó Dios tus oraciones?”. Aquellos que tienen fe dicen: “Sí, Dios ya contestó mis oraciones. Mi enfermedad se fue”. Esta clase de paciente puede todavía tener una alta fiebre y no se ve tan positivo, pero con el tiempo se pone bien. Hay otros que dicen, “Dios me sanará”, o “Seré sanado”. Tenemos que orar otra vez por estos porque no detectamos fe en ellos. Lo que ellos tienen no es fe, sino solamente esperanza. Esperar ser sanado y creer que uno está sanado es muy diferente. Aquellos que creen que ellos han recibido recibirán.

VICTORIA

Lo mismo es cierto con la vida victoriosa si usted cree que ya es victorioso, entonces experimenta victoria tras victoria. Pero si pone la esperanza en el futuro, puede solamente experimentar victoria en el futuro. El tiempo pasado ocupa una posición vital en nuestras oraciones. Es lo que tengo, y no lo que quiero. Querer algo es señal de incredulidad. La palabra *querer* a menudo obstaculiza nuestras oraciones de ser contestadas. La palabra del Señor es clara: El que cree que ha recibido recibirá.

CAPITULO QUINCE

ACTITUD HACIA EL MUNDO

En una ocasión un amigo me preguntó: “Creí en Jesucristo y recibí el perdón de mis pecados a través de Su redención. Ahora que soy salvo, ¿cual debe ser mi actitud hacia mi país, hacia la sociedad y hacia los problemas internacionales? ¿Debo mantenerme pasivo y cerrar mis oídos a todo, o debo participar activamente en la solución de todos los problemas?”.

Debo admitir que no es fácil contestar esta pregunta. Es un asunto bastante grande. No podemos dar una respuesta con dos o tres oraciones. Sin embargo, este asunto tiene una relación bastante íntima con nuestra fe. Para poder aclarar este asunto, deseo usar este capítulo para mencionar brevemente la actitud cristiana apropiada hacia la sociedad y hacia los problemas políticos.

LAS DOS VENIDAS DE CRISTO

Primeramente, la Biblia nos muestra claramente que Cristo vendría a la tierra dos veces. La primera fue en el pasado y la segunda aún no ha sucedido. Durante Su primera venida, El realizó ciertas cosas. En Su segunda venida, completará más cosas. Esperamos que El venga pronto y que no tengamos que esperar mucho tiempo. Pero El tiene Su tiempo. Cristo no es indiferente hacia todos los problemas sociales y políticos, pero El tiene Su tiempo.

Podemos ver en la Biblia que en Su primera venida, El trató principalmente con el pecado, libertó a los pecadores y les dispensó una nueva vida. En Su segunda venida se encargará de los problemas sociales y renovará el sistema político. Nuestra salvación personal quedó claramente establecida en Su primera venida. Nuestra nación, sociedad y sistemas existentes serán arreglados efectivamente en Su segunda venida.

MUCHOS PROBLEMAS EN ESTE MUNDO

Lo que Cristo realizó en Su primera venida ha sido mencionado en los capítulos anteriores. No necesitamos repetirlo. Queremos ver los problemas de nuestra presente situación, nuestro país y nuestros sistemas políticos.

Como cristianos, tenemos ciertas actitudes con respecto a estos asuntos. Sin embargo, no estamos tratando de resolver todos los problemas. Solamente cuando Cristo venga la segunda vez estos asuntos serán totalmente resueltos.

Admitimos que hay muchos vicios en nuestra sociedad. No podemos negar que nuestra nación tiene muchas necesidades. El sistema está básicamente insalubre; hay numerosas contradicciones en nuestra escena política. Las

tensiones crecen constantemente a escala internacional, y el futuro es sombrío. Los jóvenes modernos especialmente están preocupados acerca de estos asuntos. Cuanto más examinan estos asuntos, más confundidos quedan. En todas partes hay hombres inteligentes que tratan de resolver estos problemas, y en todas partes encuentran más problemas. Algunos se preguntan cómo el hombre podrá sobrevivir sobre este planeta en la próxima generación. Otros estudian el impacto global de la escasez de alimento. Además tenemos la cuestión de la transportación y del medio ambiente. La gente se pregunta por qué hay crimen e injusticia y por qué las prisiones están siempre llenas de presidiarios. Otros desafían la validez de la existencia de las clases sociales con algunos miembros de la sociedad que son bien alimentados sin hacer nada, mientras otros trabajan todo el día para solamente encontrarse con una mayor pobreza. Por todas partes hay crisis: entre las naciones, entre las razas y entre colores.

Admito que hay problemas por todas partes. Por un lado, el hombre está ocupado promulgando leyes para prevenir que sucedan catástrofes. Por otro lado, mientras más leyes instituye el hombre, más actividades ilegales hay. Muchos asuntos reciben atención negativa y positiva con igual vehemencia. Algunas personas matan diariamente a miles de animales para satisfacer su estómago. Otros aborrecen maltratar aun a la criatura más pequeña. Puesto que estos temas se levantan en nuestro mundo, hay un tren interminable de preguntas que pasan diariamente a través de nuestras mentes.

LA ACTITUD CRISTIANA

Como cristianos, ¿cuál debe ser nuestra actitud hacia todos estos problemas? En medio de todos estos debates y argumentos, ¿qué posición deben adoptar los cristianos?

Primero, necesitamos ver que Dios ya dio la solución para todos estos problemas. El también estableció el horario para cumplir la solución. Dios está muy claro en cuanto a estos problemas. Podemos ver en la Biblia que nadie está tan claro como Dios acerca de estos asuntos. Por esta razón no necesitamos apurarnos, preocuparnos ni proponer precipitadamente nuestras sugerencias.

Cuando Cristo vino por primera vez, nos salvó individualmente. El no confrontó el mundo ni sus sistemas. El no tocó ningún problema social. Vino la primera vez para resolver los asuntos espirituales, no los materiales. Pero esto no significa que El ignora los asuntos materiales. Cristo se encargará de estos problemas y los resolverá de manera cabal. Nuestro trabajo y responsabilidad como cristianos radica en prestar atención a lo que Dios presta atención;

solamente debemos hacer lo que Cristo está haciendo. Este debe ser nuestro principio básico.

TODOS LOS PROBLEMAS SE ORIGINAN DEL PECADO

Sin duda vemos muchos problemas en nuestra sociedad y nación. Cada uno de ellos es importante. Cada uno exige una solución inmediata. Pero debemos ver que el factor que da origen a estos problemas es el pecado. Todos estos problemas suscitaron porque el hombre cayó y se separó de Dios. Dios en Su obra de salvación primero nos salva y resuelve el problema de nuestros pecados. Esto es nuestra regeneración. Después de que el hombre es salvo, todos los problemas relacionados a él son resueltos.

DEDICARNOS A LOS INTERESES DE DIOS

Así que, los redimidos deben antes que nada conocer el trabajo de Dios y dedicarse a Sus intereses. Lo que a Dios más le interesa es el problema del pecado; nosotros también debemos preocuparnos acerca de lo mismo. Puesto que Dios se interesa en la salvación y santificación, no tenemos otra alternativa sino la de prestar atención a lo mismo. La solución a estos problemas es el trabajo actual de Dios y éste debe de ser el trabajo de todos los que le pertenecen. Hoy día Cristo está dispensando la vida de Dios en el hombre. Nosotros tenemos que hacer lo mismo. Este es Su trabajo y es nuestro trabajo también.

Ya que el trabajo que Dios dispuso para los cristianos es el de salvar pecadores del pecado y dispensar la vida de Dios, sin importar nuestra posición, tenemos que hacer el trabajo de salvar de los pecados a los hombres. Ya sea que seamos reyes o esclavos, nuestra comisión es la misma: dispensar la vida de Dios en otros.

INFLUENCIA INDIRECTA

Es posible que ustedes se me acerquen diciendo: “¿Vamos a ignorar la sociedad y a traicionar a nuestro país? ¿Vamos a pasar por alto las cosas mientras las razas están siendo oprimidas, las naciones están siendo perturbadas, y las clases están siendo explotadas?”.

Solamente puedo dar una respuesta simple a esto: debemos preocuparnos por una sola cosa, la cual nos es mostrada en la Biblia. El resto no es nuestra responsabilidad. Cuando un hombre es salvo, llega a ser de beneficio para la sociedad. El llegará a ser una ganancia para su comunidad y su nación y naturalmente no perjudicará a otros ni aun a los animales. No hay ninguna duda acerca de esto. Tenemos un solo trabajo que hacer, y éste es evangelizar. El

resultado se verá en una forma automática en la comunidad y en la nación. Sin embargo, este resultado es solamente un fruto indirecto. Nuestro principal interés es el resultado espiritual; el físico se resolverá definitivamente. Cuando cuidamos a los individuos, la sociedad en general recibirá los beneficios.

SALVAR A OTROS

Nuestro trabajo no es el de relacionarnos directamente con los problemas de nuestra nación, de reorganizar nuestras instituciones ni de revolucionar nuestro sistema político. No estamos aquí para poner en orden los problemas entre las razas. No encontramos esta clase de mandamiento en la Biblia. Lo que la Biblia nos muestra es que debemos hacer lo mejor para salvar a otros y resolver los problemas individuales del pecado y la santificación. Cuando los pecadores son salvos, ellos automáticamente afectarán su comunidad, nación y a las instituciones humanas, pero toda esta ayuda se da indirectamente. Nosotros no nos relacionamos con ellas directamente.

LA LUZ Y LA SAL

El Señor Jesús dijo: “Vosotros sois la sal de la tierra ... vosotros sois la luz del mundo”. Algunos malentienden estas palabras y se levantan para proponer que debemos hacer de nuestro mundo un lugar más limpio y brillante.

Pero debemos saber qué es la luz y la sal. La Biblia muestra lo que la luz es en Efesios 5:13: “Porque todo aquello que hace manifiestas las cosas es luz”. La luz es lo que expone. Como cristiano, ser la luz del mundo significa que expone a la gente que le rodea. Por ejemplo, si todos los que le rodean son alcohólicos y nunca se han sentido inquietos acerca de ello, su presencia los condenará de sus errores. O tal vez todos ellos son jugadores y no se dan cuenta de su pecaminosidad, pero su presencia los hará sentirse avergonzados. Si todos los que le rodean son reñidores y provocadores, y usted solamente sonríe y no participa en sus actividades, su presencia les condenará de su corrupción. Esto es lo que significa ser una luz. Cuando expone sus errores al estar entre ellos, llega a ser una luz para ellos.

Somos solamente luces. No estamos aquí para quemar los casinos, ni para atrapar a los fugitivos y reformar la sociedad. Ser una luz significa que anteriormente otros no sabían lo que es maligno, pero su presencia como cristiano los condena de sus vicios. La luz es lo que expone todo.

UN PRESERVATIVO

¿Y qué diremos acerca de la sal de la tierra? La función de la sal es preservar cosas muertas para impedir que se pudran y huelan mal. Si algo ya está muerto

y le aplica sal, es preservado de corrupción adicional y de pudrirse. Hay muchos objetos muertos en este mundo. Si mira alrededor, encontrará toda clase de decadencia. Están ahí echándose a perder. Su presencia como cristiano detendrá estas cosas de deterioración adicional.

Nuestro trabajo no es limpiar la casa, librando al mundo de su impureza. El Señor nunca nos comisionó a reformar la sociedad ni a cambiar las instituciones. El solamente nos dio autoridad de salvar a otros. Nosotros somos la sal de la tierra. Solamente estamos previniendo la decadencia en los sistemas muertos. No tenemos la responsabilidad de reformarlos.

SALVAR A LOS HOMBRES

El mundo es como un barco grande y viejo que está construido con diferentes materiales. Hay metal y madera. Pero ni uno ni otro están libres de daño; cada pieza está podrida. El timón ya no está y el barco ha encallado, hay un gran agujero y puede hundirse en cualquier momento. El tiempo se está terminando. Usted tiene que decidir si salvar el barco o a los hombres que están en él. Si hay suficiente tiempo, podría salvar a ambos. Pero no hay tiempo para salvar a los dos. ¿A quién salvaría?

Nuestra actitud cristiana es que el barco ya no sirve, que ya está muy viejo. Si lo salva, no es más que basura. El motor es solamente pedazos de hierro viejo, y no hay parte que pueda ser rescatada. Así que, desechemos el barco y salvamos a los hombres. Saque a las personas y deshágase del receptáculo. Además, el Dueño del barco está construyendo uno mas grande, enteramente nuevo. Este es el que estamos esperando. Esta es nuestra actitud hacia el mundo.

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

Creemos firmemente que no hay solución a los problemas actuales del sistema, los gobiernos y la sociedad. Sólo podemos ignorarlos. Los problemas serán solucionados. Cuando el cielo nuevo y la tierra nueva sean establecidos, el sistema viejo con todos sus problemas serán quitados. Hoy día no cuidamos de estos problemas. Sólo salvamos a las personas. Aunque la sociedad será de algún modo afectada positivamente después de que las personas sean salvas, nuestra comisión no es la de salvar al mundo.

JESUS COMO SALVADOR

Miremos de nuevo al Señor Jesús. El nunca tocó los asuntos políticos. Había muchos israelitas quienes le hubieran ofrecido lealtad si se hubiese proclamado El mismo como Rey. Pero El no asumió tal posición. ¿No tenía El el poder de revolucionar el sistema? ¿No podía El salvar a Su país? Definitivamente El

podía, pero no lo hizo. El vino a salvar a las personas de sus pecados. El murió en la cruz y resucitó solamente para librarnos de nuestros pecados y para darnos una vida nueva.

Cristo vino la primera vez para cumplir la obra de la salvación. Esta nos libra del pecado y dispensa vida en nosotros. El no participó en reformas sociales, pero aun hoy día algunos le ven como un reformador social. Sin embargo, El ni una sola vez instigó a las personas a reorganizar el gobierno o a tramar una revolución.

NINGUN INTERES EN LA POLITICA

En una ocasión, algunos judíos vinieron a tentarle. Le preguntaron si era correcto o no pagar impuestos al César. Los romanos eran una nación contenciosa y su emperador un tirano. Pero, ¿cómo les contestó Jesús? El dijo: “Dad a César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Lo que quiso decir era que El no estaba interesado en la política. Puso todas las cosas del mundo a un lado. Este es nuestro Señor. Si hubiese querido cambiar el gobierno de Roma no hubiera sido difícil. Pero Sus ojos no estaban en estas cosas. El puso énfasis en una sola cosa: creer en El. Tenemos que creer en El.

El dijo que es el buen Pastor que dejó a las noventa y nueve ovejas en el redil para ir a buscar a una que se había perdido. El es como la mujer quien tenía diez monedas de plata pero perdió una. Enciende su lámpara y barre la casa, y la busca con diligencia hasta encontrarla. El dijo que también es como un padre, que no puede descansar hasta que su pequeño hijo pródigo regrese a casa. Su propósito es salvar al hombre. No tiene otra intención más que esta. El nunca tocó los problemas sociales. Su objetivo es el hombre. Lo único que El desea es salvarle y preservarle para Sí.

LA PREOCUPACION DE PABLO

Veamos ahora a Su apóstol Pablo. ¿Qué clase de trabajo hizo él? En ningún momento el trató de cambiar el orden social. El vino solamente para resolver las necesidades espirituales del hombre y para arreglar los problemas espirituales de la iglesia. El no tenía interés alguno por los asuntos políticos del día.

En aquellos días, Roma gobernó sobre su imperio con mano de hierro. La historia nos dice que ellos tenían una institución inhumana de esclavitud. No solamente era legal traficar con seres humanos públicamente, sino que ellos podían también golpear y aun crucificar a los esclavos según su deseo. ¿Pero qué fue lo que Pablo encargó a los cristianos que hicieran? Les dijo que los esclavos deberían ser obedientes a sus amos, y no solamente a los buenos, sino también a los crueles y malos. ¿Careció Pablo de valentía para enfrentarse contra el

sistema de esclavitud? Todos aquellos quienes han leído las cartas de Pablo estarán de acuerdo en que si había una persona valiente en este mundo además de Jesús de Nazaret, tendría que ser Pablo.

LA SOLUCION A TODOS LOS PROBLEMAS

Hoy día, Dios está salvando hombres individuales. Cuando ellos sean salvos, muchos otros problemas serán solucionados espontánea y naturalmente. Entre los cristianos, no hay diferencia entre griegos y judíos. Ni hay distinción entre hombres libres y esclavos, ni hay discriminación entre ricos y pobres. Aun raíces profundas de enemistad entre razas y naciones son disueltas entre ellos. Los judíos tienen el orgullo nacional más fuerte. Ellos consideran a los gentiles como perros. Son la gente más segregada. Pero inmediatamente después de venir al Señor, ellos son traídos junto con los cristianos de otras culturas y todos los conflictos y las tensiones son disueltas.

LA PERSONA EQUIVOCADA

Si un cristiano no conoce el orden del trabajo de Dios, y deja el trabajo de evangelismo para ocuparse en reformas políticas y sociales, el resultado no es meramente un asunto de bueno o malo, sino un callejón sin salida.

Todos los problemas actuales son causados por hombres que están fuera del orden del trabajo de Dios. El hombre es malvado, entonces el sistema viene a ser malvado. Ya que el hombre es malvado, no hay sistema que pueda ser bueno. Aun cuando el hombre sea capaz de preparar un buen sistema, su naturaleza malvada no cambia, y no hay nada que el pueda hacer. Hay un gran número de filosofías las cuales son elevadas y lógicas, pero bajo la mano de hombres corruptos, nada puede lograrse. Sin embargo, si el hombre está bien, no importa si el sistema es defectuoso. Pero si el hombre está equivocado, un buen sistema es inútil. Cristo vino la primera vez para obtener al hombre. Sin el hombre, El no tiene manera.

LA PARABOLA ACERCA DEL MUNDO

Necesitamos ver un pasaje en las Escrituras para ver cómo se relaciona Cristo con el mundo. Primeramente veremos la parábola y después, la explicación.

Mateo 13:24-30 dice: “Les presentó otra parábola, diciendo: El reino de los cielos ha venido a ser semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Se acercaron entonces los esclavos del dueño de la casa y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues,

tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los esclavos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? El les dijo: No, no sea que al recoger la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”.

Ahora leamos los versículos del 36 al 40 del mismo capítulo. “Entonces, dejando a las multitudes, entró Jesús en la casa; y acercándose a El Sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo El, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del maligno. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es la consumación del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se recoge la cizaña, y se quema en el fuego, así será en la consumación de este siglo”.

EL FIN DEL MUNDO

El Señor dijo que habrá un fin para este mundo. ¿Qué pasará al final de este mundo? Veamos los versículos del 41 al 43. “Enviaré el Hijo del Hombre a Sus ángeles, y recogerán de Su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujiir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga”.

LAS COSAS QUE CAUSAN TROPIEZO

Al final del siglo el Señor recogerá de Su reino todas las cosas que causen tropiezo y a los que hacen iniquidad. Esta es una palabra excelente. El abolirá todo aquello que cause tropiezo. El problema racial causa tropiezo; éste será terminado. La lucha por el poder internacional es también un elemento de tropiezo; éste también será removido. Solamente habrá un reino: El reino de Cristo. No habrá más conflictos internacionales. Todos los problemas que causan tropiezos tales como la explotación de las clases y la lucha ideológica serán arrancados.

LAS COSAS QUE CAUSAN INIQUIDADES

Esto no es todo. Todo lo que causa iniquidades será también removido. Nunca más encontraremos mesas de juego ni bares. Todos los canales que guían a pecar, serán borrados. Aun si ustedes deseen pecar, no podrán hacerlo, ya que todos los medios para cometer transgresión se habrán terminado. Pero esto, solamente pasará en la segunda venida de Cristo. Es hasta entonces que todos estos problemas serán resueltos.

LOS JUSTOS BRILLARAN

Entonces el reino de Dios será establecido sobre la tierra. Todos los salvos llegarán a ser los justos ya que todos sus pecados serán removidos. Todos estos justos brillarán en Su reino. Reinarán sobre Su reino. Su presencia será como el sol, cuyos rayos alcanzan los rincones más lejanos y cuyo poder se ve a través de toda la tierra. Pero todo esto pasará en la segunda venida de Cristo.

No nos sorprende que al trabajar por Cristo hoy fracasemos. Solamente en aquel día el reino terrenal llegará a ser el reino de Cristo y de Sus santos. Cuando llegue ese día, no solamente todos los vicios sociales desaparecerán; el libro de Isaías nos dice que aun las enemistades en el reino animal serán removidas. Los niños podrán jugar con serpientes y los leones comerán en el mismo pasto que las vacas. Aun la naturaleza bestial en los animales será transformada. Todo esto se llevará a cabo en la segunda venida de Cristo.

LA HISTORIA DE UNA MUJER BRITANICA POLITICA

En el siglo pasado, hubo una mujer británica política llamada Christobel Pankhurst. Ella era la líder del movimiento del voto de la mujer. Antes de la primera guerra mundial, ella hizo todo lo posible para detener la guerra. Pero la astucia y la maldad de los políticos durante ese tiempo pronto desencadenaron la catástrofe. Entonces ella hizo todo lo posible por terminar la guerra. Pero sus esfuerzos fueron en vano; la guerra no terminó sino hasta después de cuatro amargos años. Ella pensó que obteniendo el poder sería capaz de hacer reformas políticas. Pero al final se convenció de que no había honestidad en la política. Ser honesto nunca le permite a uno prosperar en la arena política. Ella empezó a perder la fe en los sistemas del mundo.

En una ocasión, ella fue a una vieja librería en Londres a buscar algunos libros. De un montón, sacó un pequeño libro escrito por un cristiano. Este decía que la situación mundial iba a empeorarse y que no mejoraría. La solución final llegaría solamente cuando Cristo viniese de nuevo. Ella fue totalmente capturada por este mensaje. Preguntó por el precio del libro, y el dueño, reconociendo que ella era una persona famosa en la política, se lo regaló.

Este libro había sido publicado algunas décadas antes de ese tiempo, y el autor ya había fallecido muchos años atrás. Pero ella llegó a conocer que lo que el libro decía acerca de la situación del mundo era absolutamente correcto. Otros libros hablaban solamente de la apariencia externa; pero éste exponía la raíz de la situación. Decía que el Señor Jesús vino la primera vez a salvar a los pecadores. La segunda vez que venga, cambiará los sistemas políticos. El pequeño libro mencionaba también algunas profecías de la Biblia concerniente al fin del mundo. Por causa de este libro, ella empezó a leer la Biblia y aceptó al Señor

Jesús para que fuese su Salvador y su Rey. Más tarde, ella renunció a su carrera política y escribió algunos buenos libros concernientes a la obra de Cristo y Su segunda venida.

ESPERAR LA VENIDA DEL SEÑOR

Lo que necesitamos hoy día es ser cristianos apropiados. No necesitamos cambiar las instituciones o reformar la sociedad. Toda nuestra esperanza descansa en la venida de nuestro Señor. Cuando El venga, todos los problemas serán resueltos. Hoy día, buscamos solamente a Dios. Esperamos la venida de Su Hijo y confiamos que en ese día reinaremos con El en Su gloria.

APENDICES

APENDICE UNO

HACIA LA IGLESIA

Algunas personas piensan que con sólo ser cristiano es suficiente; que no hay necesidad de ser parte de una iglesia. En otras palabras, quieren a Cristo pero no la iglesia. Está bien tener oraciones y estudios bíblicos individuales, pero les es muy molesto relacionarse con otras personas. Por esta razón muchos cristianos rehúsan unirse a cualquier iglesia. Este es un concepto erróneo y no saludable entre los cristianos. Cuando una persona cree en Cristo, no sólo debe rechazar al mundo, sino que también debe ser parte de la iglesia.

PARTE DE UN ENTERO

Según la Palabra de Dios, la vida cristiana tiene un aspecto corporativo. Primero nacimos en la familia de Dios y somos hijos en esta familia. La familia de Dios es grande, y tenemos que ser hijos con muchos otros. Segundo, corporativamente todos los redimidos son una casa para morada de Dios. Dios hace Su morada aquí. Tercero, juntos constituimos el Cuerpo de Cristo. Individualmente somos miembros del único Cuerpo y estamos relacionados unos con otros.

Así que, no importa su perspectiva, los cristianos individuales sólo somos partes de este entero. Es inadecuado que seamos cristianos individuales sin relacionarnos con otros. Tal actitud no dura mucho tiempo y daña el crecimiento. Un cristiano que toma tal posición nunca podrá tocar las riquezas de Dios ni manifestar la gloria de la luz de vida.

NACER EN LA FAMILIA MAS GRANDE

Con este punto de vista, tenemos que darnos cuenta de que no somos el hijo unigénito en esta familia. Si mi padre sólo me engendró a mí, entonces no tengo

que cuidar de nadie más, porque no tengo ningún hermano. Pero si tengo otros cinco hermanos y hermanas en mi familia, entonces no puedo decir: “Quiero ser hijo único de mi padre. No quiero tener nada que ver con mis otros cinco hermanos y hermanas. No me interesan”. Eso no lo puedo hacer.

Ahora que somos regenerados y somos cristianos, tenemos que darnos cuenta de que nacimos en la familia más grande del mundo. En esta gran familia tenemos cientos y miles de hermanos y hermanas. La vida que poseemos exige que tengamos comunión con ellos. Si no hay deseo dentro de uno de visitar a otros hermanos y hermanas ni de estrechar sus manos, dudo que la regeneración sea genuina.

El deseo de considerar a los hijos de Dios hermanos y hermanas proviene de la vida de Dios. Es algo dulce y lleno de amor. La naturaleza de la vida de Dios prohíbe que seamos cristianos individuales. No podemos meramente buscar nuestra propia ganancia. Debemos tener comunión con todos los hijos de Dios y vivir en esta familia de amor, la cual es la iglesia de Dios.

PIEDRAS VIVAS PARA LA EDIFICACION

Hay muchas grandes revelaciones en el libro de Efesios que se relacionan con la iglesia. En el capítulo dos vemos una de ellas, a saber, la iglesia es la morada de Dios. Lo que Dios ha deseado por mucho tiempo es una morada. El capítulo dos revela que la habitación de Dios es la iglesia.

La iglesia puede ser la morada de Dios porque como cristianos individuales somos piedras vivas (1 P. 2:5). Pero si las piedras vivas no son edificadas, aún no hay morada. Puede que un cristiano individual no sea una piedra muerta; quizás sea bastante viviente. Pero sólo es una piedra aislada. No es de ningún uso para la morada de Dios; Dios nunca puede morar allí.

Eso no es todo. La nueva vida dentro de nosotros nos urge constantemente que seamos edificados con otras piedras. Nunca se sentirá cómoda ni se sentirá útil hasta que nosotros seamos edificados en una casa espiritual en la cual Dios more. Si no hacemos esto, sentiremos que somos un pedazo de desperdicio. Tenemos que ponernos en la edificación de Dios. Por causa mía un vacío es llenado. Cuando estoy siendo edificado, llego a ser parte de la gloria y la majestad de esta casa.

MIEMBROS DEL CUERPO

Efesios 4 nos dice que los cristianos son el Cuerpo de Cristo. También nos dice que hay “un solo Cuerpo”. Hay sólo una iglesia en este universo. En 1 Corintios

12 dice que “el cuerpo siendo uno tiene muchos miembros”. Esto nos muestra aun más claramente que no podemos estar aislados ni ser independientes.

Yo soy un cristiano. He sido redimido por el Señor y he recibido la gracia plena de Dios. No hay duda de que soy un hijo de Dios. Pero en este enorme Cuerpo, soy sólo un miembro. Quizás sea un miembro grande y muy útil, pero de todas maneras soy sólo un miembro. Soy simplemente una parte del Cuerpo. Debo depender de los otros miembros. Juntos llegamos a ser el Cuerpo.

Por ejemplo, mi cuerpo tiene ojos, una boca, manos y pies. Todos estos son miembros individuales. Mis ojos son útiles sólo cuando están en mi cabeza. Si los dejo en la casa, se volverán inútiles. Mis manos sólo pueden funcionar cuando están unidas a mis brazos. Si las dejo bajo llave en la caja fuerte, entonces serán inútiles. Los miembros nunca pueden ser separados del cuerpo, si lo son, se vuelven inútiles. Esta es una relación muy crucial.

No sólo los miembros separados son inútiles, sino que también son grotescos. Si hubiera una pierna humana debajo de esta mesa, o si uno recogiera un brazo en el camino, ¿cómo se sentiría? Es imposible separarse del Cuerpo. Los miembros no pueden ser independientes. Deben estar unidos al cuerpo.

UNA VIDA MUTUA

Tenemos que darnos cuenta de que la vida que recibimos es perfecta pero no completa. Dios no nos ha dado una vida completa. Nuestra vida depende de otras vidas. La vida que recibimos de Cristo es mutua. No es independiente. Yo tengo que depender de otro y otro de mí. No podemos vivir el uno sin el otro. Por lo tanto, necesitamos la iglesia.

Algunas instituciones en el mundo tienen sus departamentos unidos, y algunos colegios tienen escuelas unidas. En ese mismo sentido, los cristianos estamos unidos los unos a los otros. Vivimos al estar unidos los unos a los otros. Desde el primer día tenemos que aprender a no ser independientes. Tenemos que ser parte de la iglesia y vivir con los otros hijos de Dios.

Por lo cual, entrar en la iglesia no significa convertirse de ser un incrédulo a ser un creyente. Significa que los que son cristianos no deben ser independientes, más bien deben relacionarse con otros en la iglesia.

NO ES ASUNTO FACIL

Entonces, ¿de cuál iglesia debemos ser parte?

En los tiempos antiguos, eso no era un problema serio porque sólo había una iglesia en el mundo. Pero hoy la situación se ha complicado mucho. Actualmente, sólo contando las denominaciones más grandes y organizadas son por lo menos mil quinientas. En algunas ciudades se pueden nombrar por lo menos cien organizaciones que se hacen llamar a sí mismas una iglesia. Como cristiano no es fácil escoger una entre las mil quinientas sin ser influenciado por otros.

LA PALABRA DE DIOS DA LA MANERA

Debido a la confusión, el problema de uno identificarse con una iglesia es muy difícil. Sin embargo, si uno anda conforme a la Palabra de Dios y observa el asunto desde el punto de vista bíblico, aún hay una manera. La Palabra de Dios tiene una revelación clara concerniente a este asunto. Nos muestra claramente de cuál iglesia debemos ser parte.

Sin embargo, debemos saber un poco más acerca de las divisiones de la iglesia. Sólo entonces sabremos lo que Dios busca. Cuando tengamos el discernimiento, sabremos qué iglesia va de acuerdo con la Palabra de Dios.

CAUSAS DE LAS DIVISIONES

Las causas de la presente confusión y de las divisiones entre las iglesias pueden ser resumidas en las siguientes categorías:

(1) Los grupos son denominados según las razones geográficas. La iglesia anglicana o episcopal es un ejemplo de esto. Anglicano quiere decir que pertenece a los anglicanos. Es la iglesia de Inglaterra. Cuando fue llevada a América se le llamó la iglesia episcopal. Pero en realidad aún era la iglesia de Inglaterra. Cuando fue llevada a China, llegó a ser la iglesia de Inglaterra en China. Y cuando la iglesia episcopal llegó también a China, llegó a ser la iglesia americana de Inglaterra en China.

Consideremos el ejemplo de la Iglesia Católica, que en realidad es la iglesia de Roma. Cuando llegó a China, estableció iglesias en Shangai y Foochow. Ahora Roma está mezclada con Foochow. Muchas denominaciones que se originan según las razones geográficas, confunden a las iglesias por todo el mundo.

(2) La confusión puede levantarse por la diferencia en el tiempo. Por ejemplo: cuando el catolicismo se introdujo en China durante la dinastía Tang, se le llamó nestorianismo. Después durante la dinastía de Ming, una nueva ola entró distinta al nestorianismo. Durante la dinastía Ching empezaron a surgir toda clase de sectas y denominaciones. Ningunas de ellas estaban relacionadas en ninguna manera con los dos grupos anteriores. Cuando todos llegaron a

Shangai, el lapso de tiempo entre sus establecimientos había producido una multitud de diferentes iglesias.

(3) Las iglesias pueden dividirse según la gente. El grupo que el Señor John Wesley empezó con el tiempo llegó a ser la iglesia metodista. Tiene su organización y administración independientes y tiene ramas por todo el mundo. Luego tenemos la denominación luterana, la cual se formó después de la muerte de Martín Lutero. Ahora las iglesias luteranas también aparecen por todo el mundo. Todas estas divisiones se dividieron según los hombres. Hay muchas organizaciones que se denominan de esta manera.

(4) Quizás haya una diferencia en el énfasis de las verdades. Aquellos que hacen énfasis en la justificación por la fe establecieron la iglesia luterana. Los que buscan experiencias pentecostales principiaron las iglesias pentecostales. Aquellos que creen en el bautismo por inmersión y no por aspersion formaron la iglesia bautista.

Algunos grupos ponen énfasis en la administración de la iglesia. Los que creen en la independencia según la jurisdicción formaron las iglesias congregacionales. Los que propusieron el orden de los ancianos principiaron la iglesia presbiteriana. Los que ponen énfasis en la sucesión apostólica, principiaron la iglesia apostólica.

Así que, todas estas mil quinientas denominaciones se formaron. Cada grupo tiene su historia y sus doctrinas. Si uno simplemente escucha su historia o doctrinas, es muy difícil encontrar el camino que debe seguir. Hoy si uno estuviera en Shangai o en Foochow, le sería difícil decidir a cuál iglesia se debe unir.

UNA IGLESIA, UNA CIUDAD

Pero la Biblia da una palabra clara y sencilla en cuanto a la iglesia. No hay confusión. Si se lee los Hechos de los Apóstoles o el principio de todas las epístolas, o el primer capítulo de Apocalipsis, se puede ver lo que la Biblia llama las iglesias. Se les llama “la iglesia en Roma”, la iglesia en Jerusalén”, “la iglesia en Corinto”, “la iglesia en Colosas”, etc. En Apocalipsis 1 se nombran siete iglesias en siete localidades. Podemos ver que la Biblia designa a las iglesias de una sola manera. No hay otra manera. Roma es el nombre de una ciudad. También Corinto, Efeso, Colosas o Filipos. Todos son nombres de ciudades. Las iglesias se identifican según los nombres de las ciudades. Aparte de la diferencia en las localidades, no hay otra manera de diferenciar las iglesias. La iglesia tiene su localidad como su unidad. Aparte de la división según esta unidad, la Biblia no da más ramificaciones.

NI MAS GRANDE NI MAS PEQUEÑA

Por lo tanto, ya sea que una iglesia sea grande o pequeña, su unidad es la localidad. Algo más pequeño o más grande que la localidad no puede ser la unidad de la iglesia. ¿Qué significa tener algo más pequeño que la localidad?

El primer capítulo de 1 Corintios nos muestra claramente que sólo había una iglesia en Corinto. Si algunos de entre ellos decían: “yo soy de Pablo”, mientras que otros decían: “yo soy de Apolos”, con un tercer partido diciendo: “yo soy de Cefas”, y un cuarto proclamando: “yo soy de Cristo”, la iglesia se dividiría en cuatro partes. Cada una de esas partes sería más pequeña que el límite de la localidad. La Biblia llama a eso división y caminar según la carne. Esta clase de división produce sectas las cuales Dios odia.

Pero la iglesia tampoco puede ser más grande que la localidad. La Biblia nos muestra que Galacia, la cual era una provincia que tenía muchas ciudades, tenía muchas iglesias. Les llamaban “las iglesias en Galacia” (Gá. 1:2).

Asia también es una región, la cual consiste de diferentes áreas. La Biblia dice que había siete iglesias en Asia. Notemos que no menciona una organización unificada, sino más bien, menciona a siete iglesias locales individuales.

En Foochow, Dios ordenó que debía haber sólo una iglesia, la cual es la iglesia en Foochow. No podemos tener cierto número de iglesias en una ciudad. Fukien, sin embargo, es una provincia con muchas ciudades. En esa provincia Dios no ha sancionado una iglesia de Fukien. Cualquier cosa que sea más grande o más pequeña que la localidad no puede formar la base para la iglesia.

NINGUN OTRO NOMBRE

Eso no es todo. Una iglesia sólo puede nombrarse según su localidad. No puede tener ningún otro nombre. Esto también está bien claro en la Biblia. La iglesia no se puede prefijar por el nombre de ninguna persona, sistema, país, origen ni doctrina. Debe contener solamente el nombre de la localidad.

Por lo tanto, uno no puede tener una iglesia de Roma en Shangai ni la iglesia de Inglaterra en Foochow. Aún la iglesia de Cristo en China es algo que no se encuentra en la Biblia. Dondequiera que ustedes estén, son la iglesia en esa localidad. Si uno quiere cambiar de iglesia, tiene que cambiarse de localidad.

NACIDOS EN LA IGLESIA

Después que una persona cree en Jesucristo por la misericordia de Dios, debe darse cuenta de que Dios lo puso en la iglesia. Nació en ella de la misma manera

que un miembro nació como una parte del cuerpo. No hay necesidad de unirse a la iglesia, porque ya es parte de ella. Sin embargo, por causa de conocerse y tener comunión con otros hermanos y hermanas, debe hallar una iglesia que esté en el terreno de la localidad. Uno debe ir a ellos y decirles: “Yo soy cristiano; tengamos comunión juntos”. De esa manera podrá funcionar con otros miembros en el Cuerpo de Cristo y podrá correr una carrera derecha y experimentar el rápido progreso en su vida cristiana.

APENDICE DOS

HAY UN DIOS

Lectura bíblica: Sal. 14:1; He. 11:6; Ro. 3:19-20

Esta tarde hablaremos de un tema diferente. De hecho quizás sea bastante difícil hablar de ese tema. Debo admitir que ésta es la segunda vez en mi vida que he hablado de este tema. ¿Cuál es el tema? Es lo que Hebreos 11:6 dice: “Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay”. También es lo que dice en Salmos 14:1: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios”. Realmente, no hay necesidad de hablar acerca del tema de la existencia de Dios. La Biblia no debate este tema; asume que el hombre cree que hay un Dios. Este asunto está aparentemente establecido. Pero todavía hay algunos en el mundo que se consideran ateos. Dicen que no hay Dios y no aceptan la existencia de un Dios que rige sobre todo. Esta filosofía parece estar bastante de moda y atrae a los hombres. Los que sostienen tal filosofía se creen ser más progresivos que los otros en su mentalidad y más capaces que otros. Por lo tanto, se atreven a hablar de esa manera. Pero antes que señale sus errores, me gustaría primero mostrarles que hay diferentes clases de ateos. ¿Cuántas clases de ateos hay? Algunos no merecen nuestra discusión; ni merecen nuestro saludo. Otros son más nobles, y vale la pena discutir con ellos. Puede haber unos ateos entre nosotros. Tengo que decirles que vale la pena discutir con sólo algunos ateos. Déjenme preguntarles: “¿Qué clase de ateos son?”. Aunque los ateos no admiten que hay diferentes clases, los que estamos fuera somos más objetivos y podemos clasificarlos según su clase.

LOS ATEOS INMORALES

No hay necesidad de hablar de esta clase de ateos ni de tener argumentos con ellos. Todo lo que tenemos que hacer es ver su conducta. Aunque muchas personas no admiten que son ateos, su conducta nos dice que lo son. No hay necesidad de que digan nada; de hecho, no tienen la base para decir nada, porque su inmoralidad habla más fuerte que sus palabras. Se han vuelto ateos porque su conducta les requiere que sean ateos, no porque tengan amplias razones para respaldar sus perspectivas. Su inmoralidad nos los deja admitir

que hay un Dios en el universo. A un ladrón le gustaría creer que no hay policías, a un mal estudiante que no hay maestro, a un empleado problemático que no hay jefe, a una persona mala que no hay ley. Eso no quiere decir que realmente creen que todas esas personas no existen. Solo significa que su conducta los obliga a decir que no existen. Si una persona dice: “No creo en Dios; no hay tal cosa como un Dios en mi mente”, puede uno tomar su mano y preguntarle: “Amigo, ¿eres moral?”. No necesita uno decir nada más; sólo necesita preguntar si es moral. Un hombre puede creer que no hay Dios, pero no puede creer que no hay moralidad. Aunque no soy viejo, el noventa y nueve por ciento de los ateos que he conocido a través de los años han tenido carácter moral dudoso. Nunca he visto a un ateo cuyo carácter moral sea confiable. Algunos de ustedes sentados aquí son mas viejos que yo. No sé si han conocido algún ateo cuyo carácter moral sea confiable. Los ateos entre nuestros compañeros de clase, colegas y amigos no creen en Dios porque son malos moralmente. Debo decirles un hecho: cuando Dios sale de la vida de un hombre, la inmoralidad entra.

En América había un predicador famoso de nombre R. A. Torrey. Una vez estaba predicando en un lugar, y un estudiante del colegio se le acercó y dijo: “Yo creía que había un Dios. Pero ya no creo”. Cuando el señor Torrey le preguntó por qué, dijo: “Cuando empecé mis estudios universitarios, adquirí más conocimiento y ya no quise creer más en Dios. Después que leí este libro y aquel otro, Dios no estaba por ninguna parte”. El señor Torrey dijo: “No, no me engañes. Yo también me gradué de la universidad y he leído muchos libros. Aun he recibido un doctorado. Pero no he echado a Dios a un lado por causa de mis estudios. Debe haber alguna otra razón. De otro modo, sería imposible hacer a Dios a un lado por tu estudio. Déjame hacerte una pregunta. Desde que niegas la existencia de Dios, ¿qué le ha pasado a tu carácter moral?”. El estudiante contestó honestamente: “Sólo puedo admitir que no soy tan moral como lo era antes”. El señor Torrey entonces le dio una respuesta maravillosa: “No hay necesidad de que discuta ya más contigo, ni hay necesidad de que te dé las razones de la existencia de Dios. Si tú dejas tus malas obras, y si tu carácter moral se vuelve más noble, inmediatamente Dios regresará a ti”. Esto es un hecho. Muchas personas no creen en Dios porque tienen miles de pecados que les impiden creer, no porque tengan muchas razones. Son obligados a ser ateos.

LOS ATEOS EMOCIONALES

¿Qué es la emoción? Es la parte psicológica del hombre que controla lo que quiere, lo que le gusta, lo que le disgusta, lo que prefiere y lo que no prefiere, y lo que le place y lo que no le place. Algunas personas no quieren a Dios; les disgusta Dios. Puesto que prefieren no tener Dios, dicen que no hay Dios. Déjame contarles una historia. Hay una ave que se llama avestruz. Tiene un

cuerpo grande y es alta. Aun un hombre puede montarse en ella. Pero es muy tonta. Para poder apresarla, algunos hombres pueden rodearla y corretearla hasta que se canse. El avestruz tiene un cuerpo grande, pero su cabeza es muy pequeña. Cuando ve a muchas personas persiguiéndola y a muchos hombres a su alrededor, escarba un pequeño hoyo en la tierra con sus patas y entierra su pequeña cabeza en el hoyo. La avestruz piensa que estará segura si no ve a nadie. No se da cuenta de que aunque su cabeza esté en el hoyo, los hombres aún están presentes. Su gran cuerpo aún está expuesto y no está escondido. Hay personas que desean que no hubiera Dios. Desean que no hubiera tal cosa como Dios. ¿Puede significar su deseo algo? ¿No va a existir Dios sólo porque ellos desean que no haya Dios?

Una vez estaba predicando el evangelio en un lugar, y una persona muy mala a propósito se me acercó y me dijo: “No me diga nada acerca de Jesús, la Biblia ni el evangelio. No tiene que hablar acerca de esas cosas, porque el problema básico no se ha resuelto. ¿Cómo puede hablar acerca del evangelio cuando aún no se ha resuelto el punto más crucial de si hay o no Dios?”. Entonces le pregunté: “Amigo, ¿usted no cree que hay Dios?”. El dijo: “Ya le he dicho que no hay Dios. ¿Por qué cree que Dios existe? Por favor explíquelo”. Le dije: “Por supuesto, usted no cree que hay Dios”. El preguntó: “¿Por qué insiste usted en que hay Dios, cuando yo le digo que no hay Dios?”. Dije: “Usted sabe la respuesta”. Pareció desorientado y dijo: “¿Cómo lo sé?”. Yo dije: “Dentro de usted lo sabe”. Estaba un poco frustrado y dijo: “¿Qué quiere decir con que lo sé dentro de mí?”. Le dije: “Usted desea que no hubiera Dios. No hay necesidad de que yo diga más. Dentro de usted lo sabe”. Pareció que entendió un poco y se fue turbado. No hay necesidad de decirles nada ni discutir con ellos. En realidad, no se les puede considerar como ateos; solamente están tratando de rechazar a Dios en sus sentimientos.

LOS ATEOS NOMINALES

Esas personas no argumentan de la razón; simplemente afirman con su boca que no hay Dios. Son muy testarudas, y no hay manera de discutir con ellas. Si les pregunta por qué no creen en Dios, no pueden dar ninguna razón. Simplemente dicen que no creen. Uno puede darles cientos de razones de por qué hay Dios, y volverán ciento una veces para decirle que no hay Dios. Aun si puede dar mil razones, se opondrán con mil y una razones. Uno no puede hacer nada con esas personas. Simplemente son obstinadas. No cambiarán de lo que han dicho. Aun si uno discute con ellas por tres días y tres noches, y aun cuando sepan que están equivocadas, insistirán y discutirán con uno. Aunque quizás den muchas razones, todas sus razones son prejuiciosas y presuntuosas. Son muy insistentes en lo que dicen, y nadie puede hacer nada acerca de ellas. Sus

mentes están vacías y nulas de razones. Sin embargo, sus bocas están llenas de jerigonzas ateas. Por eso, los llamo ateos verbales.

Es imposible razonar con los tres grupos de personas anteriores. Pero hay otro grupo de ateos. Hay más esperanza para este grupo, aunque su número es muy pequeño. ¿Qué clase de ateos son éstos?

LOS ATEOS INTELECTUALES

¿Quiénes son los ateos intelectuales? Estos son los que quieren razonar. Si uno puede darles razones apropiadas, aceptarán su palabra. Hay alguna justificación y valor en debatir con esta clase de ateos. Pero, ¿cuántos ateos en el mundo son así? Me temo que son muy pocos. No estoy diciendo que no hay ni uno. Estoy diciendo que hay muy pocos; el número no es grande. Hoy yo no debatiría con ellos ni daría muchas razones para probarles que hay un Dios en el universo. La Biblia no ha dirigido el asunto de la existencia de Dios; sólo menciona a Jesucristo, al Espíritu Santo, etc. Esto quiere decir que el asunto de la existencia de Dios no es esencial, porque cada quien sabe la respuesta. La existencia de Dios es un hecho incommovible; por lo tanto, se asume implícitamente.

¿COMO SE ATREVE ALGUIEN A DECIR QUE NO HAY DIOS?

Si algún amigo ateo (con quien frecuentemente nos encontramos en nuestra predicación del evangelio) llega hoy y habla acerca de la existencia de Dios, seguramente dirá que no hay Dios. Uno puede preguntarle por qué piensa que no hay Dios, y tal vez le dé una o dos razones. Cada vez que me encuentro con tal persona, no le doy la oportunidad de que termine con sus palabras. En vez de eso digo: “¿Cómo se atreve una persona como usted a decir que no hay Dios?”. Quizás tenga una o dos razones, pero le diré lo mismo: “¿Cómo se atreve una persona como usted a decir que no hay Dios?”. Quizás se pregunte por qué hago eso una y otra vez. Luego le digo que primero debemos aclarar el resultado de su calificación antes de poder discutir lo que está diciendo. “¿Cómo se atreve una persona como usted a decir que no hay Dios?”. Quizás algunos piensen que es presuntuoso contestar de esa manera. Ciertamente, tal palabra quizás ofenda a la persona. Pero el punto importante es qué clase de persona uno es. Uno no está calificado para discutir la existencia de Dios. Haciéndolo más claro, ¿qué sabe usted para que tenga el atrevimiento de decir que no hay Dios? Hay 1,900,000,000 criaturas en la tierra. ¿Quién es usted? Uno ni siquiera conoce su cuerpo ni las cosas que están sucediendo en su alrededor cada día. ¿Cómo puede decir que no hay Dios? ¿Sabe cómo crecen sus uñas y cómo late el corazón? Uno no sabe si va a llover mañana ni aun si va a comer mañana. Ni puede uno conocer algo tan insignificante. ¿Cómo se atreve a decir que no hay Dios? Yo sólo he estudiado química por dos años. Por eso no me atrevo a decir

mucho acerca de la química; de otra manera, los que saben más acerca del tema se reirán de mí. Usted es sólo uno de los 1,900,000,000 personas que hay en este mundo, pero se atreve a decir que no hay Dios. Por eso digo que una persona o criatura, tan pequeña como usted, no califica para decir que no hay Dios. ¿Sabe usted qué tan pequeño es? Ahora hay 1,900,000,000 “cosas” como usted en esta tierra. ¿Sabe qué tan grande es la tierra? Quizás sea listo y diga que la tierra no es tan grande. Entonces, ¿cuán grande es el sistema solar? Quizás todavía piense que no es muy grande. ¿Puede uno traer el sol y medir qué tan grande es? Si fuera posible vaciar el interior del sol, ¿cuántas tierras podrían ponerse allí? Una sola tierra no lo llenaría. Dos no lo llenarían. Uno podría seguir poniendo más y más tierras en él, cien, mil, diez mil, cien mil, y aún un millón, y el sol aún estaría bastante vacío. ¿Cuántas tierras puede contener el sol? ¡Por lo menos un millón y medio! Hay muchísimos sistemas solares en los cielos que son tan grandes como el nuestro. Un astrónomo dijo que en el universo había quinientos millones de estrellas del tamaño de nuestro sol. ¿Qué tan grande es usted? ¿Cómo puede decir que no hay Dios?

Déjenme contarles una historia. Tengo un hermano menor. Cuando salió del jardín de infancia a la edad de seis años, trajo un certificado. El estaba muy orgulloso y pensaba que había logrado algo supremo. Se me acercó diciendo: “¡Hoy me gradué!”. Le pregunté de qué se había graduado. Me contestó: “De la universidad del jardín de la infancia”. ¡Hay muchas personas que se han graduado de las universidades del jardín de la infancia hoy! ¡Hay muchos doctorados del jardín de la infancia!

Regresemos a la astronomía. Los astrónomos nos dicen que la velocidad de la luz es de ciento ochenta y seis mil millas por segundo. Una milla es como tres millas chinas. En un segundo, la luz viaja ciento ochenta y seis mil millas. ¿Cuántas millas viaja en un minuto? ¿En un día? ¿En un mes? ¿En un año? No es fácil para nosotros imaginarnos esa velocidad. Aunque la luz viaja a esa tremenda velocidad, los astrónomos nos dicen que la luz de algunas estrellas ha viajado por dos mil años, sin embargo su luz aún no ha llegado a la tierra. ¡Cuán vasto es el universo! Un hombre sólo tiene seis pies de alto, y sólo ocupa un pie cuadrado de tierra. Sin embargo, se atreve a decir que no hay Dios! Eso es lo más presuntuoso y cómico que jamás uno pueda decir. ¿Es apropiado para ese hombre pequeño pararse y anunciar orgullosa, solemne y asertivamente que no hay Dios? No tengo nada que decir; todos ustedes saben la respuesta.

¿QUIEN GOBIERNA EL UNIVERSO?

No sé si alguien pudiera ser tan atrevido para decir que no hay Dios en el universo. Pero hagamos a un lado este asunto por ahora. Consideremos otra vez el universo. Es muy grande, pero al mismo tiempo, es muy pequeño. Objetos

que pasan desapercibidos para el microscopio tienen estructuras definidas, leyes y orden. Eso es cierto con cualquier objeto microscópico que uno considere. Los hombres decían que los átomos eran los objetos más pequeños. Recientemente, los hombres han encontrado que hay partículas que son aun más pequeñas que los electrones. Aunque estas partículas son pequeñas, tienen principios definidos, leyes, y orden que las gobierna. Si no hay Dios, ¿quién está organizando esas cosas? ¿Cómo puede ser coincidencia? Tiene que haber un Dios que rige y arregla todo. De otra manera, ¿cómo podemos tener el orden maravilloso que ahora tenemos? El orden de las cosas sólo puede hablar de dos posibilidades. Puede ocurrir por casualidad, o por ser puesto por alguien. Sólo puede ser de casualidad o por arreglo. O alguien ha arreglado esas cosas, o han ocurrido por accidente. Una de estas dos cosas es lo correcto.

¿POR CASUALIDAD?

Cualquier cosa que sucede por casualidad sucede sin razón; cualquier cosa que viene por arreglo implica que alguien está detrás de la escena planeando y ejecutando. Si nadie en este universo está arreglando todo, y todo ocurre por casualidad, entonces estamos verdaderamente perdidos y desorientados. Algunos amigos han dicho que el universo se formó cuando un objeto chocó con otro y se produjo un tercer objeto. No puedo entender esta lógica. Nunca he visto algún objeto en este mundo que sea el resultado de dos cosas que choquen al azar una con la otra. Mi pañuelo no surgió porque algunas ramas chocaran unas con las otras para producir algodón, y más algodón chocó con el algodón para producir hilos y más hilos que choquen unos con otros para producir un pañuelo. Simplemente no puedo entender esta lógica. No hay nada en este universo que haya surgido por colisión de casualidad.

Déjenme decirles una historia real para ilustrar este punto acerca de producir cosas por casualidad. Un hombre estaba visitando una fábrica en América que fabricaba molinos de carne y habló con el gerente de la fábrica. Estos molinos de carne se pueden hallar por dondequiera en Shangai entre carniceros y vendedores ambulantes; son pequeñas máquinas que fragmentan la carne en pequeños pedazos. Durante la visita, el hombre discutió el origen del universo con el gerente. El gerente dijo que tenía que haber un Dios sabio y poderoso que había puesto todo en orden. Otra persona que estaba allí dijo: “No hay Dios en el universo, y todo surgió por casualidad”. El gerente no discutió con él; más bien le guió a donde estaban siendo manufacturados los molinos de carne. El le dijo al hombre: “Mi pequeña máquina está hecha sólo de ocho partes. Como usted ha dicho que el universo surgió por casualidad, por favor trate de ordenar esta máquina por casualidad. Pondré las ocho partes y algunos tornillos dentro de una caja. Por favor sacuda la caja y a ver si puede hacer un molino de carne así. Tengo algunos cientos de trabajadores en esta fábrica. Los más capaces

pueden armar doscientas máquinas en un día. Si ocupo a una muchacha sencilla del campo, que nunca ha visto una máquina, podría hacer el trabajo en algunos días no importa cuan lenta sea. Pero si usted sacude la caja como le dije, no podrá arreglar una máquina ni en un mes ni aun en un año. Eso es imposible". Una pequeña máquina que vale sólo \$3.70 no puede producirse por casualidad. ¿Podría el vasto universo haberse producido por casualidad? ¿Es posible que todos los objetos que hay en este mundo fueran producidos por casualidad? Un carpintero puede hacer una silla igual a ésta en la cual estoy sentado en una media hora. Pero si esperamos a que sea producida por casualidad, me temo que no tuviéramos una silla en la cual sentarnos hoy. Es demasiado increíble que las muchas cosas en este universo surjan por casualidad. Debe de haber alguien que ha diseñado el universo, para que esté tan ordenado y lógico como lo es. Aun la persona más tonta e ignorante en este mundo puede llegar a esta conclusión. A menos que un hombre sea un tonto, tiene que creer que hay un Dios. Si no lo cree, tiene que haber algo malo en su mente. No hay ni que pensarlo, hay un Dios. Es ilógico que el hombre piense que no hay un Dios. Los que no creen en Dios deben estar mal de la cabeza.

EL TESTIMONIO DE LA CONCIENCIA

Los ejemplos arriba mencionados son simplemente pruebas objetivas de la existencia de Dios. Consideremos la cuestión de la existencia de Dios desde otro ángulo: la composición psicológica del hombre. Hay una gran organización en América llamada la Sociedad Geográfica Nacional (*National Geographic Society*). Esta investiga las culturas y geografías de diferentes partes del mundo. Tiene una conclusión en cuanto a las muchas investigaciones hechas por sus miembros: cada raza sobre la tierra, no importa cuán culta o inculta, avanzada o retrasada, tiene una cosa en común, lo cual es que creen en Dios. A dondequiera que vaya, aun entre los incivilizados nativos de la región de Miao, creen en Dios. Un hombre quizás sea ignorante e incapaz de pensar lógicamente; quizás no pueda dar muchas razones. Pero si busca en su corazón, sabe que hay Dios. Muchas personas son solamente obstinadas en su hablar; en su conciencia saben que hay un Dios.

En 1925, había un predicador que pasó a través de una selva en Sudamérica. De repente oyó un grito pidiendo ayuda, y corrió hacia donde venía el sonido. Cuando se acercó a un río, vio a un hombre en una canoa que iba corriente abajo. La corriente del río era fuerte, y no lejos de él había una cascada. Si nadie iba en su rescate, el hombre moriría al caer por la cascada. En ese momento, el hombre gritó con todas sus fuerzas: "¡Oh, Dios, oh, Dios, sálvame, sálvame!". Cuando el predicador vio eso, hizo lo mejor que pudo y salvó al hombre.

Al siguiente día, el predicador pasó por la misma selva otra vez y vio algunos cientos de personas reunidas alrededor de alguien que estaba hablando, y se acercó para oír lo que estaba diciendo. El hombre hablaba acerca de Dios, y dio muchas razones por las cuales no había un Dios. Después que el hombre terminó, retó a la audiencia: “Les he dado muchas razones para explicar por qué no existe Dios. Si alguien no está contento con estas razones, traiga sus argumentos ahora”. El predicador fue hacia la plataforma y dijo: “Yo no sé cómo discutir, y no puedo dar muchas razones. Pero puedo contarles una historia. Ayer al ir caminando por la selva, oí a alguien gritando: ‘¡Oh, Dios, oh, Dios, sálvame, sálvame!’”. Corrí hacia donde venía el sonido del río y vi a un hombre en una canoa. La corriente iba rápida, y el bote se iba acercando hacia la catarata. Su vida estaba en peligro, y lo salvé y lo llevé a su casa. Me gustaría presentarles a ese hombre ahora. El que estaba clamando a Dios que le ayudara ayer es el caballero que hoy les está dando muchas razones para explicar por qué no hay Dios. Le pueden preguntar ustedes mismos si estoy en lo cierto o no”.

Por cierto, muchas personas tienen sus conciencias cubiertas. Antes que su conciencia se despierte, pueden dar muchas razones para decir que no hay Dios. Pero cuando llegan al final de su vida, cuando están cerca de la muerte, y cuando piensan de su futuro, su conciencia les dice que hay un Dios. Pueden hacer a un lado el asunto ahora. Pueden decir que son jóvenes y que esas cosas no importan. Pero llegará el día cuando entrarán en la eternidad, y su conciencia dormida hablará. Muchas veces he dicho que la conciencia puede dormir, pero nunca morirá. Cuando llegue el tiempo, hablará. Sin embargo, quizás sea demasiado tarde para conocer a Dios entonces.

Había un padre y un hijo en Inglaterra que eran ateos dogmáticos y celosos. Un día el padre estaba a punto de morir, y se revolvía en su cama. Parecía estar muy inquieto. Cuando el hijo vio esto, temió que el hombre viejo se sacudiera de su convicción, y le alentaba diciéndole: “Padre, agárrate fuerte”. Su padre se volvió hacia él y le pregunto: “¿Asirme fuerte de qué?”. Puesto que no tenían a Dios, ¿de qué se iban a agarrar fuerte? Pero nosotros tenemos que dar gracias al Señor porque hay algo a lo que nos podemos agarrar. Hay algo en lo que podemos descansar. Sabemos en quien creemos.

Amigos, por favor escuchen la voz interna. Nuestra mente a menudo nos da ideas equivocadas; está afectada por las influencias externas. Pero la voz interna es confiable; representa a nuestro verdadero yo. Por favor, escuchen la urgencia interna.

He investigado el asunto y llegué a la conclusión de que nadie nace ateo; cada quien llega a ser uno con la influencia del ambiente. Por eso nuestra conciencia es el guía más valioso, y debemos seguir su guía todo el tiempo.

UN TESTIMONIO DE LA ORACION

Hemos visto la grandeza y la pequeñez del universo, el orden del universo, y la psicología del hombre, y señalamos que todo esto comprueba que Dios existe en el universo. Ahora consideraremos otro aspecto, el cual es la experiencia cristiana de Dios. En este mundo, los cristianos conocen a Dios mejor. Podemos probar la existencia de Dios con la experiencia de los cristianos. Conocemos a Dios por Sus respuestas a las oraciones, por la gracia del perdón, y por la protección especial de Dios. Si no hay Dios, no hubiera creyentes.

Les relataré un poco de mi propia experiencia en la oración. Normalmente no les digo a los demás acerca de mi experiencia en la oración, pero hoy diré un poco. Al principio del año nuevo chino de 1926, estaba trabajando en las villas. En ese tiempo, algunos hermanos como el hermano Wang Lien-chun, Simón Meek y Fiel Luk estaban en Foochow preparándose para una reunión evangelística. Me invitaron para que me uniera a ellos, pero pensé que ya había muchos y que no necesitaba ir. Pensé que en lugar de eso iría a predicar al campo. Subsiguientemente, invité a seis hermanos para que fueran conmigo. Dos de ellos ahora están ayudando a cierto señor en el jardín Kun-sahn en Shangai. Uno está en Pay-ya-tan en Fukien, dos están aprendiendo a pilotear aviones en Amoy, y uno está en Lien-jiang. Los menciono porque estuvieron envueltos en este incidente, y ellos pueden testificar de esto. Tomamos un bote y fuimos a una villa llamada Villa Plum Flower. Hay muchos peces en ese lugar, y los pescadores allí hacen mucho dinero de la pesca. Entre los seis hermanos, uno tenía sólo dieciséis o diecisiete años. Fue expulsado de su escuela. Su madre no pudo hacer nada con él, y nos lo trajo. Durante el primer mes, prácticamente perdimos la esperanza en él. Pero en el segundo mes, él fue salvo. Después que fue salvo, amó la obra. En el tercer mes, fue con nosotros a predicar en la Villa Plum Flower. Yo había hecho arreglos antes con un maestro a quien conocía en esa villa para que se quedara en la escuela mientras que estuviéramos allí. Pero cuando llegamos el maestro nos rechazó y no nos permitió que nos quedáramos allí, porque se enteró que estábamos allí para predicar el evangelio. Anduvimos todo alrededor de aquí para allá hasta que oscureció y no pudimos hallar un lugar donde quedarnos. Finalmente pasamos por una tienda de hierbas, cuyo dueño estuvo dispuesto a recibirnos, y nos quedamos en su ático.

Salimos en la noche del 7 por primera vez. Había una cosa que era especial acerca de la gente de allí: todos eran muy corteses. Pero todos eran bastante reservados. Antes de que termináramos una frase, se alejaban. Después que hablábamos con ellos un poco, nos pedían que paráramos. Les preguntamos la razón, pero no nos decían nada. Estábamos bastante asombrados. En la noche cuando llegábamos a la casa, nos dábamos cuenta de que todos nos sentíamos igual y teníamos la misma experiencia. Le preguntamos al dueño de la tienda de

hierbas, a quien habíamos conocido más, acerca de nuestra experiencia. Nos dijo que no debemos molestarnos por esas cosas. Al siguiente día salimos a vender literatura del evangelio y a predicar de nuevo el evangelio. El hermano joven con el tiempo tuvo problemas. No pudo contenerse más ese día, agarró a uno de la villa y lo forzó a que le dijera qué estaba pasando. El de la villa le dijo: “Ustedes no saben cuántos dioses tenemos aquí. Ya no podemos tener más dioses. Tenemos aquí un Gran Rey (Dah-wang-shen) que viene cada año para el desfile y el carnaval. Ustedes han venido en un tiempo no muy oportuno, porque vamos a tener el carnaval el día 11, y todos están demasiado ocupados para oír acerca de su Jesús. Este gran dios ha sido fiel desde la dinastía Ming. Desde la dinastía Ching hasta ahora han pasado doscientos años, y cada vez que llega el carnaval, siempre ha habido un día claro. Ni una vez ha llovido”. El hermano joven se enojó cuando oyó eso y le dijo: “Este año lloverá durante el carnaval”. Muchos jóvenes estaban allí cuando dijo eso. Cuando lo oyeron, irrumpieron en una conmoción, diciendo: “Estos predicadores están diciendo que lloverá este año cuando el gran dios salga para su desfile”. En menos de dos horas, toda la Villa Plum Flower había oído del asunto. Esparcieron la palabra de que los predicadores decían que llovería en el día que el Gran Rey saliera para el desfile. Algunos empezaron a rumorear, diciendo: “Si llueve, su Dios trabaja; si no llueve, el Gran Rey trabaja”. Después que regresamos a la casa, supimos que no era algo pequeño que nuestro hermano hubiera dicho eso. Le dije al hermano joven: “Nadie puede controlar el tiempo. ¿Por qué dijiste eso?”. El dijo: “Podemos orar”. Yo dije: “Sí, podemos orar. Pero, ¿contestará Dios nuestra oración? ¿Es esto conforme a Su voluntad?”. No obstante, todos oramos. La comida estaba preparada, pero ninguno de nosotros comió. Todos seguimos orando hasta que nuestra ansiedad se fue y nos quedamos tranquilos y confiados. Después fuimos a comer, y le dijimos al dueño de la tienda: “Todos sabemos que lloverá el día 11 cuando el Gran Rey salga para el desfile”. El dueño dijo: “No lo creo. No sigan hablando ya de esa tontería. Primero, hay más de dos mil familias en la Villa de Plum Flower, y todos los hombres dependen de la pesca para su vivir. ¿Piensan que ellos están ignorantes acerca del tiempo? Ellos pueden predecir el tiempo con algunos días de anticipación. Segundo, por favor cuiden de mi pequeña tienda. Yo dependo de esta tienda para mi vivir. No pongan en peligro mi pequeña tienda”. Pero todos estábamos en paz y confiados, y estábamos seguros de que Dios había oído nuestra oración. El siguiente día era el día 10, y salimos otra vez. Esta vez, no sólo el hermano joven le decía a los demás que llovería el día 11, sino que todos nosotros andábamos diciendo lo mismo. Todos dijimos que al día siguiente llovería. Cuando tratamos de venderles la literatura del evangelio, no la compraban y no recibían la palabra que predicábamos. Todos decían: “Esperemos y veamos que pasará mañana. Si llueve, Jesús es Dios. Si no llueve, nuestro Gran Rey trabaja”.

Fue tan raro que en la noche del día 9, recibimos una promesa, que era: “¿Dónde está el Dios de Elías?”. Esto estaba relacionado con la gloria de Dios. En la víspera del día 11, o sea, la noche del 10, oramos otra vez. Si no llovía al día siguiente, sería imposible para nosotros predicar el evangelio otra vez a los diez mil o más personas en la Villa de Plum Flower, y la puerta del evangelio se cerraría allí. Nadie podría ir otra vez. Uno o dos entre nosotros éramos más débiles en la fe, y pensamos que debíamos pedir que enviara la lluvia aquella misma noche. Para ellos, era mejor si llovía esa misma noche. Nos acostamos y no nos levantamos hasta muy tarde la mañana siguiente. Yo dormí junto a una ventana y cuando desperté, el sol estaba brillando delante de mis ojos. Pensé: “¡Qué malo! Salió el sol. ¿Qué haremos?”. Ni me molesté en ponerme mis ropas, y me arrodillé para orar. Más tarde todos los hermanos despertaron uno por uno, y todos se arrodillaron para orar, diciendo: “Oh, Dios, hoy es el día para que manifiestes Tu gloria. Por favor, manda la lluvia y prueba que Tú eres Dios”. Todos oramos fervientemente. Después todos nos reprendimos por orar tan desesperadamente, sabiendo que Dios ya había oído nuestra oración. Bajamos para desayunar. Yo era el líder entre ellos, y para levantar su moral, le dije al hermano que preparó el alimento: “No hay necesidad de preparar ningún almuerzo para llevar hoy; no podremos salir porque va a llover”. Dimos gracias por el alimento. Después de dar gracias por el alimento, un hermano siguió y oró: “Señor, que Tú guardes nuestra fe y pruebes que Tú eres Dios”. Por supuesto que ésta fue una oración espontánea. Después de esto, fuimos a llenar nuestros platos con hojuelas de avena. Me senté mirando hacia la ventana. Poco después de terminar nuestro primer plato, el sonido de gotas se oyó en el techo. Nos miramos unos a otros y empezamos a entender lo que estaba pasando. Seguimos adelante con nuestro segundo plato. Pregunté: “¿Debemos orar?”. Un hermano dijo: “¿Por qué no? Esta lluvia parece muy poquita. Tiene que llover muy fuerte para que otros vean que este es un acto claro de Dios y no un accidente”. Entonces oramos otra vez. Después de nuestra oración, el cielo se volvió oscuro y la lluvia arreció. El sonido de la lluvia en el techo se volvió más fuerte. La lluvia era torrencial, más fuerte y más fuerte. Después del desayuno, nos paramos afuera de la tienda para ver al Gran Rey que iba a salir con su desfile. El Gran Rey estaba programado para salir a las 9 a.m. Pero la lluvia no paró desde las nueve en punto hasta las once. Como el desfile no podía pasar después de cierta hora, los de la villa de mala gana sacaron al gran dios. La lluvia era verdaderamente torrencial ese día, y habían dos o tres pies de agua por todo el camino. Cuando el Gran Rey salió del templo, sólo pudo moverse unos cuantos pasos. Uno de los que lo cargaban se resbaló y cayó en el agua, y el gran rey también cayó. Tres de sus dedos y un brazo se le quebraron, y se le torció la cabeza. Los de la villa levantaron al Gran Rey otra vez, le voltearon la cabeza a su posición original y trataron de seguir adelante. Para entonces muchos jóvenes estaban gritando atrás: “El Gran Rey está en problemas este

año. Está en problemas este año”. Gritaban al ir marchando. Llovía más y más fuerte, y fue obvio que no pudieron continuar adelante. Movieron al Gran Rey a un gran salón ancestral que pertenecía a un grupo de Chan. Algunos ancianos de la villa entraron y le preguntaron al Gran Rey por qué había llovido ese año. ¡Con qué mentira salieron finalmente! Se las arreglaron para decirles a todos: “El Gran Rey en primer lugar no tenía la intención de salir para el desfile en este día. Ustedes cometieron un error. El Gran Rey dijo que él tenía la intención de salir a las 8 p.m. el día 14. Hoy es sólo el 11”. Los ancianos propusieron que el desfile se cambiara para el 14. Pero los jóvenes preguntaron: “¿Por qué entonces el Gran Rey tropezó, y por qué se quebraron sus dedos y su brazo?”.

A la hora del almuerzo oramos para que Dios nos diera un día claro para que pudiéramos salir a trabajar otra vez. Nos volvimos fuertes en nuestra fe y oramos también para que el Señor enviara otra lluvia el día 14. Después que comimos, salimos a predicar otra vez. Esa tarde, el cielo estaba claro, y la cantidad de libros que llevamos con nosotros no fue suficiente para llenar la necesidad. En un minuto todos se vendieron.

Teníamos que salir de la villa y regresar a la casa el día 15. Por lo tanto, oramos por un cielo claro para el 12, el 13 y el 14 para poder trabajar. También oramos para que lloviera en la noche del 14 para que todos supieran que el Gran Rey no era Dios. El 12, 13, y 14 fueron días claros. Decidimos tener una reunión del evangelio en la tienda de hierbas en la noche del 14. Para entonces el dueño creyó. Hoy aún él es un buen hermano. En la noche del 14 empezó a llover, y mucha gente estaba esperando fuera de la tienda. Subimos al ático y oramos para que Dios enviara más lluvia. Alabado sea el Señor, la lluvia llegó más y más fuerte. Cuando los de la villa sacaron al Gran Rey del templo, diecisiete o dieciocho hombres lo iban siguiendo. Pero se tropezaron cinco o seis veces. Muchos jóvenes iban detrás de él, gritando: “Hay Dios. No hay Gran Rey”. Pudimos terminar una obra buena allí. En la mañana del 15, salimos antes que amaneciera. ¡Alabado sea el Señor!

Hemos recibido muchas respuestas a las oraciones. Estas respuestas prueban que hay un Dios. Nuestras experiencias espirituales nos prueban que nuestro Dios es viviente.

¿COMO PUEDE EL HOMBRE ENCONTRAR A DIOS

No podemos alejarnos de este tema a la ligera. Tenemos que preguntar: “Si hay un Dios, ¿qué debemos hacer?”. No es suficiente creer que hay Dios. Por favor leamos Amós 4:12: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios”. Amigos, ¿están preparados para encontrarse con Dios? Si saben que hay Dios, no pueden vivir tontamente ni sentarse ociosamente. Primero, deben prepararse para

encontrarse con su Dios. Amigos, ¿están preparados para encontrarse con Dios? Espero que nadie entre nosotros sea engañado por los ateos.

Si hay Dios, ¿qué debemos hacer para poder encontrarnos con El? Hay sólo una cosa: creer en el Señor Jesús. Esta es la única manera de encontrarse con Dios porque El muestra la gracia para con nosotros a través de Cristo. Aparte de Cristo, todos están condenados.

Efesios 2:16 al 18 dice: “y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca; porque por medio de El los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre”. Por favor, pongan atención a 3:12: “en quien tenemos confianza y seguro acceso por medio de la fe en El”. ¿Cómo podemos encontrar a Dios? La Biblia nos dice que solamente creyendo en Jesús tendremos la confianza de llegar a El.

Hay una cosa que nos impide de encontrarnos con Dios, a saber, el pecado. Cuando el pecado está, no podemos ver el rostro de Dios. El pecado nos aleja de Dios. Dios ha preparado una manera en la cual podemos resolver el problema de nuestros pecados, la cual es la crucifixión del Señor en la cruz. Mediante la cruz, El quitó nuestros pecados. El murió por nuestros pecados, y fue golpeado por nosotros. El estuvo colgado en la cruz por nuestros pecados. El Señor Jesús murió y resucitó. Ahora todo aquel que cree en El puede venir a Dios con confianza porque la pared intermedia de separación fue quitada. El problema del pecado está resuelto, y podemos llegar a Dios sin ningún temor. Un día todos veremos a Dios. Seremos ya sea aceptados como el pueblo de Dios o rechazados como enemigos de Dios. El Señor murió, y todos los problemas del pecado fueron resueltos. Vengamos a Dios y recibámosle. Nadie puede ir a Dios sin ningún estorbo. ¿Quiénes son los que no pueden llegar a Dios? Amigo, ¿es usted cristiano? ¿Es ateo? Le pido que crea en el Señor Jesús. ¿Hay alguien aquí hoy que quiere recibir a Jesucristo como su Salvador?

Amigos, recuerden que un día verán a Dios. No hay manera de que se escondan; algún día tendrán que estar cara a cara con Dios. La única forma de esconderse es esconderse en el Señor; no hay otra forma. Un día cuando vean a Dios cara a cara querrán esconderse, quizás sea muy tarde. Por lo tanto, todos aquellos que deseen recibir al Señor deben recibirlo ahora. No tarden.

Algunos quizás digan que no entienden claramente la redención. Parece que tienen problemas en entender cómo la sangre del Señor puede llevarnos a Dios. Lo único que tenemos que hacer es averiguar esto con nuestra conciencia. Hay un caso delante de nosotros: nuestros pecados. También hay un testigo dentro

de nosotros: nuestra conciencia. La preciosa conciencia está testificando contra nuestros pecados. Muchas personas tienen miedo de pensar acerca de Dios; tratan de evitar a Dios porque tienen tal caso en su conciencia. Tratan de rechazar a Dios. Amigos, no hay necesidad de que teman, porque el Señor Jesús es nuestro Mediador.

Nuestro Señor dejó los espléndidos y gloriosos cielos para poder llevarnos allí. El sufrió el castigo para que nosotros podamos tener paz. El murió por nosotros para que podamos tener vida. El fue rechazado para que nosotros podamos ser aceptados. Podemos dejar atrás nuestra carga del pecado porque Dios ya juzgó al Señor. Todo lo que tenemos que hacer es creer en El y acercarnos a Dios. Si no creemos que el Señor ha quitado nuestros pecados, nuestro futuro en verdad es desolado. Espero que todos abramos nuestros corazones para recibir al Señor. Si hacemos esto, veremos que Dios ya no es más nuestro Juez, sino nuestro amoroso Padre.

Muchos de nosotros sabemos que hay frecuentes terremotos en Italia. Una vez hubo un gran terremoto, y muchas casas y árboles fueron dañados o arrasados. Muchas personas tomaron sus pertenencias y corrieron con los niños en los brazos. Todos estaban atemorizados. Pero una anciana no corrió alocadamente como otros; se recostó contra el marco de una puerta y se rió. No se llevó nada consigo y no trató de buscar un lugar seguro para esconderse. Todo lo que hizo fue reírse de los que andaban corriendo por sus vidas. Algunos curiosos le dijeron: “¿Señora, está usted loca? La ha enloquecido el terremoto? Querida anciana, recoja sus cosas rápido y corra”. La anciana se siguió riendo y dijo: “Les he dicho acerca de las cosas que vienen y les he exhortado para que crean en el Señor Jesucristo. Les he dicho que a menos que crean en Jesús, se irán al infierno a sufrir en el fuego de azufre. Pero me han ignorado y no me han escuchado, y toman mis palabras como broma. Dios ahora solamente está moviendo su dedo chiquito, y todos ustedes están asustados. No saben qué hacer, y corren de aquí para allá desesperadamente. Para mí esto es algo muy cómico”. Amigos, ¿alguna vez han pensado en su futuro? Cuando ese día venga, ¿les gustaría ser como los hombres que andan corriendo por sus vidas y que están tan desesperados? Todos los que han creído en el Señor Jesús no serán conmovidos; estarán en paz. ¿Tienen miedo de los terremotos? Si lo tienen, ¿cuánto más terrible es el infierno? ¿Tienen miedo del infierno? Un terremoto es terrible y espantoso, pero no es nada comparado con el infierno. Amigos, no hay comparación entre el infierno y los terremotos. Consideren al infierno cuando piensen en un terremoto. ¿Quieren sufrir el dolor del infierno? Amigos, por favor vengan al Señor Jesús y crean en El para que puedan escapar del dolor del infierno y disfrutar de la bendición del cielo.

